

CORREO INTERNACIONAL

TERCERA ÉPOCA

DICIEMBRE - 2023 - AÑO 14

26

LOS DEBATES MARXISTAS SOBRE LA LUCHA PALESTINA CONTRA ISRAEL



Revolución permanente
y guerra en
Palestina **16**

Las diferencias entre
revolucionarios
y reformistas **22**

Nuestros acuerdos
y diferencias
con Hamás **30**



1 PRESENTACIÓN

Presentamos el vigésimo sexto número de la Revista *Correo Internacional*

GUERRA EN PALESTINA Y LUCHA DE CLASES

DECLARACIÓN 2

La guerra en Palestina y la lucha de clases internacional



RESISTENCIA 6

No es terrorismo. ¡Es resistencia contra una guerra diaria promovida por Israel



Palestina Libre: "Hoy mi cuerpo era una masacre televisada" 8

10 SOLIDARIDAD

Solidaridad por Palestina toma las calles del mundo



TEORÍA

Revolución Permanente y guerra en Palestina

11 Decenas de miles marchan por Palestina

14 Declaración de solidaridad con todas las organizaciones y militantes que apoyan la causa palestina en Francia



30 DEBATE

Nuestros acuerdos y diferencias con Hamás

Debate con Gilbert Achcar sobre Palestina 35



22 PROGRAMA

Diferencias entre revolucionarios y reformistas

39 ANÁLISIS

¿Cuál es la situación política de Israel tras el ataque a Gaza?

43

OPINIÓN

Sionismo no es sinónimo de judaísmo



HISTORIA 56

Los partidos políticos en la lucha palestina

Por qué nos oponemos a los dos Estados 61

62 DENUNCIA

Las mentiras del sionismo y de los grandes medios preparan la "solución final"



PRESENTACIÓN

Con mucho orgullo, presentamos este nuevo número de la revista *Correo Internacional* dedicado a la lucha del pueblo palestino por recuperar su territorio histórico usurpado por el Estado sionista de Israel desde 1948. Nacido sobre la limpieza étnica, la Nakba (catástrofe) del pueblo palestino, Israel ha seguido desde entonces con una continua Nakba.

Esta revista se hizo imprescindible a partir de la acción militar de Hamás en territorio israelí del 7 de octubre pasado y de la respuesta genocida del gobierno de Benjamin Netanyahu contra la Franja de Gaza (cuyas imágenes horrorizan al mundo).

Estas imágenes fueron la chispa de una solidaridad internacional con la lucha palestina y contra el Estado sionista, expresada en multitudinarias manifestaciones en muchos países, incluidos aquellos países imperialistas que apoyan incondicionalmente a Israel como EE.UU., Gran Bretaña y Francia.

Al mismo tiempo, esta situación actualizó el debate entre corrientes y organizaciones que se reivindicaban marxistas sobre cuál sería la “solución” a este conflicto y a las aspiraciones del pueblo palestino de recuperar su tierra. También sobre los caminos y las tareas necesarias para llegar a esa “solución”. Son debates muy profundos sobre cuál debe ser la estrategia revolucionaria para Palestina y toda la región, las consignas que expresan las tareas que deben encarar las masas en ese camino, y los métodos necesarios en esa lucha.

En esta revista, presentamos una selección de materiales publicados desde el 7 de octubre en la página de la LIT-CI (www.litci.org), otros artículos que fueron escritos especialmente para ella, y referencias a numerosos artículos sobre el tema, escritos en el pasado, que abordan no solo análisis y caracterizaciones políticas sino las principales polémicas existentes entre las corrientes marxistas. En primer lugar, la Declaración de la LIT-CI sobre la guerra en Palestina, de noviembre pasado, en la que se abordan

muchos de esos temas. Queremos destacar especialmente la propuesta “Por una Palestina Laica, Democrática y No Racista”, consigna fundacional de la OLP en la década de 1960 y entregada por ella en los Acuerdos de Oslo, en 1993. Una propuesta que para concretarse debe estar asociada a la destrucción del Estado sionista de Israel que usurpó ese territorio.

Este punto se continúa en el artículo referido a la inserción de la lucha palestina en una dinámica de revolución permanente, ya que esta lucha debe ser la chispa de un proceso revolucionario en el conjunto de Medio Oriente e incluso en el mundo, en la perspectiva de la estrategia de revolución socialista.

En el artículo sobre las diferencias entre revolucionarios y reformistas en relación con Palestina se abordan, entre otros temas, el debate sobre la falsa solución de los “dos Estados” y sobre la imposibilidad de ganar a la población ocupante de un enclave imperialista como es Israel para una lucha común junto al pueblo palestino.

En el debate con Gilbert Achcar, continuamos este tema así como la cuestión de los métodos de lucha necesarios para derrotar a Israel. En un artículo específico, exponemos nuestros acuerdos y diferencias con Hamás. En otro, la diferencia entre judaísmo y sionismo, expresada claramente por el movimiento de judíos en apoyo a los palestinos con la bandera “No en nuestro nombre”. La dirigente palestino-brasileña Soraya Misleh ha escrito sentidos artículos sobre la nueva masacre que está sufriendo su pueblo en Gaza. Otros artículos se refieren a las masivas movilizaciones que se desarrollan en el mundo entero. Finalmente abordamos la situación de Cisjordania (el “otro” territorio palestino), e incluso los procesos políticos dentro del Estado sionista.

Esperamos que esta revista sea una herramienta útil para todos los que luchan en Palestina y en el mundo contra el Estado sionista.

El Editor

Correo Internacional

es una publicación
de Editora Lorca S.A.
Rua Conselheiro Carrão 546,
CEP: 01328-000,
Bela Vista, São Paulo,
SP, Brasil

Impresión

Projeto IP Grafis
Soluções Gráficas Ltda.
Rua Giancarlo Palanti, 26
CEP: 03661-050,
Vila Ré, São Paulo,
SP, Brasil

Editor Responsable

Alejandro Iturbe

Proyecto gráfico

Victor Bud

Traducciones

Diseño de tapa y Diagramación

Natalia Estrada

Fotografía de tapa

Said Khatib/AFP

ISSN 2179-1198

La guerra en Palestina y la situación de la lucha de clases internacional

El genocidio de Israel continúa con la invasión terrestre de la Franja y de la ciudad de Gaza. Los avances en las comunicaciones trasladan instantáneamente al mundo la brutalidad de las prácticas nazifascistas.

DECLARACIÓN DE LA LIGA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES - CUARTA INTERNACIONAL (LIT-CI)

Grandes manifestaciones de apoyo a Palestina (en algunos países, de masas) muestran que el sionismo comienza a perder la batalla por la conciencia de las masas en el mundo. La guerra en Palestina se convirtió en el centro de la lucha de clases mundial. Las dos guerras (Palestina y Ucrania) profundizan la crisis del orden mundial y la disputa interimperialista e interburguesa.

La crisis del orden mundial se profundiza con la guerra en Palestina

La crisis del orden mundial se profundiza con la guerra en Palestina. Esta crisis tiene una base material en la ola descendente de la economía, presente desde la recesión de 2007-2009, ampliada por el conflicto entre Estados Unidos y China.

La decadencia mundial se expresa en una creciente inestabilidad, con crisis políticas y fuertes divisiones en las burguesías, importantes ascensos del movimiento de masas y crisis de la dirección revolucionaria.

Los reflejos son muy pesados en las condiciones de vida de las masas, con elementos crecientes de barbarie, que llevan a explosiones en diversas regiones del mundo, a veces inesperadas o incluso sin precedentes. En otros lugares, debido al peso de la crisis de dirección revolucionaria, impera un reflujó del movimiento. Los imperialismos norteamericano y europeo están asumiendo directamente las consecuencias políticas de apoyar el genocidio israelí. Biden ya comienza a sufrir las consecuencias políticas de ese apoyo directo dentro de EE.UU. Las encuestas indican una desaprobación mayoritaria entre la juventud estadounidense por su política para Palestina, con crisis también entre los sectores negros y la izquierda demócrata.

Los principales medios de comunicación burgueses siguen desempeñando un papel importante en el apoyo al sionismo, hablando del “derecho de defensa” de Israel. Los sectores de ultraderecha crecen en el apoyo a Israel, con el llamado de las corrientes religiosas evangélicas.

El imperialismo ruso se está aprovechando de la guerra en Palestina. Por un lado,



Movilización en São Paulo, en defensa del pueblo palestino, contra el genocidio y el apartheid.

busca bloquear el avance ucraniano, contando con la crisis estadounidense que está limitando aún más el apoyo militar del imperialismo norteamericano a Ucrania.

Rusia, como China, tienen intereses económicos y políticos en la región, tanto con Irán como con Israel. Están interesados en la estabilidad y no en la guerra. Ninguno de ellos quiere la destrucción de Israel. Con la guerra, pasaron a criticar los dos lados y a defender nuevamente la estrategia de los Acuerdos de Oslo: los “dos Estados”.

Esto tiene una doble importancia: por un lado, capitalizan el desgaste del imperialismo norteamericano en la región. Y, por el otro, se postulan para ser parte de un “plan de paz para la región” posguerra.

El imperialismo ruso tiene peso sobre el bloque llamado “eje de resistencia”: Siria, Irán y Hezbolá (en el Líbano), la Yihad Islámica y los rebeldes huties en Yemen.

Este bloque se ha mantenido al margen de la lucha militar directa contra Israel. Las amenazas y declaraciones contra Israel realizadas hasta este momento no se han materializado en ninguna acción militar real de peso, dejando a Gaza sola frente al genocidio israelí. Ya existe cierta perplejidad e inquietud con esta actitud entre sectores de activistas que apoyan a Hezbolá y a Irán en todo el mundo.

Las movilizaciones pueden y necesitan avanzar

Las movilizaciones en apoyo a Palestina tienen un peso masivo en países imperialistas como Estados Unidos e Inglaterra, así como en los países árabes. Los judíos norteamericanos que se oponían a la invasión israelí ocuparon el Capitolio y estaciones de tren con manifestaciones de peso. Hay una presencia importante de jóvenes y de inmigrantes en muchas de las movilizaciones.

La amplitud del apoyo de vanguardia y de masas a la lucha palestina permite que se organicen comités de solidaridad en todas las ciudades y, a menudo, en las categorías de trabajadores y jóvenes.

Comienza a haber algunas acciones de solidaridad activa de los trabajadores a la lucha palestina. Tres sindicatos de trabajadores del transporte belgas llamaron

a sus miembros a no permitir el embarque de armas a Israel. En Oakland (EE.UU.) una acción de vanguardia retrasó la salida de un navío con armas hacia Israel.

Ni Israel ni el imperialismo esperaban que hubiese este creciente repudio al genocidio en el mundo. Eso está en la base de la ruptura de las relaciones diplomáticas de Bolivia y Belice, del llamado a consulta de los embajadores de Colombia, Honduras y Chile. Eso explica el tono duro de Erdogan, que se vio obligado a convocar una movilización en apoyo de Palestina para frenar las manifestaciones.

Quince sindicatos españoles llevaron una declaración al parlamento exigiendo la ruptura con Israel. Esto apunta la necesidad de que las entidades del movimiento de masas se opongan a la propaganda sionista y adopten una postura contra el genocidio, exigiendo que los gobiernos de sus países rompan con Israel.

Muchas protestas han sido prohibidas, los grupos y partidos que apoyan la resistencia palestina están siendo criminalizados, tildados de “terroristas” y “antisemitas”. En general, estamos frente a una grave restricción de las libertades democráticas de expresión y organización. Aun así, las movilizaciones crecen cada vez más.

No somos pacifistas

Las movilizaciones en apoyo a Palestina tienen un punto de acuerdo de frenar el genocidio israelí. Pero, a pesar de entender sus posiciones, queremos dialogar con los pacifistas.

Nosotros no igualamos la violencia del opresor y la del oprimido. Hay una guerra y en ella tenemos un lado, el lado de los palestinos. Defendemos la victoria militar de los palestinos y la derrota de Israel. La culpa por las muertes de civiles israelíes es del Estado sionista.

La guerra ya dura más de un mes y se espera que continúe por más tiempo. La evolución de este proceso puede adquirir características nuevas, en la medida en que las movilizaciones en los países puedan o no radicalizarse, se combinen o no con procesos locales de la lucha de clases. Lo que podemos afirmar es que el conflicto en Gaza está agudizando la polarización política que ya existe en el mundo.

En defensa de un programa revolucionario

La única posibilidad de derrotar a Israel es transformando esta guerra de liberación nacional en un proceso revolucionario internacional.

Se trata de una guerra muy desigual desde el punto de vista militar. Israel no sólo es la cuarta potencia militar del planeta, sino también tiene el apoyo directo del imperialismo norteamericano y del europeo.

Como sabemos, es posible derrotar incluso a la potencia imperialista hegemónica cuando se combinan la movilización de las masas y la lucha armada. Estados Unidos fue derrotado en Vietnam, en 1975, debido a una combinación de la heroica resistencia de los vietnamitas combinada con las movilizaciones en todo el mundo y, en particular, en Estados Unidos.

El centro de nuestro programa para Palestina es una consigna democrática: por una Palestina laica, democrática y no racista. Pero, para lograrlo, será necesario destruir el Estado de Israel.

Defendemos la derrota militar de Israel, y no nos quedamos ahí: nuestra estrategia es la destrucción del Estado de Israel. Sin esto, una Palestina laica, democrática y no racista es imposible.

Y esto exige una revolución que tendrá que enfrentar a las burguesías locales que están en contra de este objetivo. En otras palabras, estamos hablando de la necesidad de un proceso revolucionario objetivamente socialista, ya que natural-





Firma de los Acuerdos de Oslo de 1993, entre Isaac Rabin por Israel, Bill Clinton por Estados Unidos y Yaser Arafat por la OLP.

mente se volverá contra la burguesía y sus organizaciones.

Por eso, aunque tenemos la consigna democrática “por una Palestina laica, democrática y no racista” en el centro de nuestro programa para la región, nuestra estrategia de transición apunta a una Federación Socialista de los países de Medio Oriente y el Norte de África.

Cualquier visión que ignore la cuestión de la liberación nacional palestina, posponiendo y diluyendo esta perspectiva hacia el “socialismo”, es completamente errónea y termina capitulando a la presión sionista.

Por otro lado, cualquier visión que solo vea la guerra de liberación nacional palestina, sin el marco de la revolución permanente y el necesario combate socialista y revolucionaria contra las direcciones burguesas de la región, terminará capitulando a esas direcciones.

Es necesario apostar en un proceso internacional, como la combinación de una nueva Intifada palestina, la reanudación de la llamada “primavera árabe” en los países de la región (lo ponemos entre comillas, porque abarcaba países no árabes), y movilizaciones de masas en todos los países del mundo, particularmente en los países imperialistas. Recordemos la importancia que tuvieron las movilizaciones contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos para la victoria vietnamita.

Defendemos un movimiento de masas

democrático e independiente, con llamados a la clase trabajadora, a los sectores inmigrantes y a la juventud a apoyar la lucha del pueblo palestino contra el genocidio y la ocupación, un movimiento centrado en las tácticas de huelgas, boicot, protestas de masas con la lucha armada como elemento auxiliar. Esta fue la naturaleza de la Primera Intifada (1987-1993), la marcha por el retorno en 2018, la huelga de los trabajadores palestinos en Israel en 2021 y, en general, la campaña del BDS, que debemos ampliar en todos los países.

La política de los “Dos Estados” es un error

Aparentemente, la política de los “Dos Estados” puede parecer “más realista”. De hecho, esta política fue probada desde los Acuerdos de Oslo (1993).

Después de 30 años, se puede comprobar que no hay nada de realismo en una política que ignora el carácter colonialista, con métodos nazifascistas, de Israel.

El resultado fue el desastre actual de la Autoridad Nacional Palestina en Cisjordania, que cumple el papel de capataz de Israel, sin ninguna autoridad ni autonomía real, y completamente desgastada con los palestinos.

Esa política sigue siendo un plan imperialista, tanto de Estados Unidos como del bloque Rusia-China, dependiendo de los resultados de la ofensiva israelí.

La única posibilidad de lograr una “Palestina laica, democrática y no racista” es a través de la destrucción del Estado de Israel.

La existencia del Estado israelí es defendida por los gobiernos burgueses, así como por los partidos reformistas. Asumen las ideologías (“estar contra el sionismo es igual a antisemitismo”, “la única democracia contra los bárbaros árabes”, etc.), para justificar esta política.

No aceptamos el Estado de Israel, ni con sus fronteras actuales ni con las posteriores a 1967 (Guerra de los Seis Días) ni con las de 1948 (resolución de la ONU por la que se funda el Estado de Israel). Defendemos su destrucción.

En otras palabras, defendemos el programa histórico de la Organización para la Liberación de Palestina [OLP], que se resume en la consigna “Por una Palestina única, laica, democrática y no racista”. Este es el significado profundo de la consigna “Palestina libre, del río al mar”. En el caso, desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo.

Sólo así será posible una convivencia pacífica entre una mayoría palestina (que incluya el regreso de los millones de refugiados dispersos por el mundo), y una minoría judía y de otras religiones. Esto existía antes de la existencia del Estado de Israel. No se trata de un problema esencialmente religioso, sino del uso de las religiones por clases sociales y la defensa de los intereses imperialistas.

Algunos sectores de activistas, aunque muy comprometidos con la defensa de los palestinos y opuestos a la política de los “dos Estados”, no defienden la destrucción del Estado de Israel. Una de las expresiones de esto es el llamado ODS (One Democratic State, Un Estado Democrático). Es decir, un Estado único y democrático, pero sin necesidad de que ese Estado sea palestino, como resultado de la destrucción de Israel.

Nuestros acuerdos y diferencias con las direcciones palestinas, incluido Hamás

Defendemos la más amplia unidad de acción con Hamás, la dirección palestina más respetada en este momento. Pero no estamos de acuerdo con su programa.

La estrategia de Hamás es derrotar a Israel, con sus alianzas con las burguesías regionales del “Eje de Resistencia”, lo

que incluye los gobiernos de Irán, Siria y Líbano, y no la movilización independiente de las masas.

En su documento programático de 2017, Hamás rechaza los Acuerdos de Oslo, de los dos Estados, pero retrocede en cuanto a la estrategia de destrucción del Estado de Israel, admitiendo las fronteras de 1967.

Junto con este retroceso estratégico, Hamás hace un movimiento en sentido más democrático, contra la opresión religiosa, diferenciándose en esto del Estado teocrático de Irán. Se trata de un movimiento islámico, pero sin la propuesta de un Estado teocrático islámico. Sigue siendo un programa diferente del nuestro también en esto, porque nosotros defendemos explícitamente una “Palestina laica, democrática y no racista”, y Hamás no lo hace.

Finalmente, Hamás no tiene un programa revolucionario socialista, sino uno de desarrollo burgués.

Nada de esto nos impide luchar junto a Hamás y las masas palestinas contra el Estado de Israel y los imperialismos. Pero mantenemos la tradición leninista de golpear juntos pero marchar separados, no sólo de Hamás sino de todas las corrientes burguesas y reformistas.

La necesidad de una dirección revolucionaria

En toda la región de Medio Oriente y el Norte de África, la crisis de dirección revolucionaria es absoluta. No existen direcciones u organizaciones revolucionarias marxistas.

La tragedia en esta región hasta hoy es que no fue posible organizar una dirección alternativa durante los procesos revolucionarios que se repitieron, y fueron derrotados.

El papel del estalinismo fue y es clave para explicar esta situación. La URSS, bajo la dirección de Stalin, apoyó la creación de Israel, incluso financiando armas para el movimiento sionista. Este fue uno de sus crímenes históricos más graves, dentro de una larga serie de ellos.

Posteriormente, el estalinismo apoyó el nacionalismo burgués en la región. Hoy, el estalinismo en nivel mundial apoya las direcciones burguesas de la región, desde Siria, Irán, Hezbolá y Hamás.

Por ello, resulta tan imprescindible avanzar en la construcción de otra dirección alternativa a las actuales. Una nueva dirección, que tenga un programa marxista revolucionario, que incluya la consigna “Palestina única, laica y no racista” como una consigna de transición en una estrategia revolucionaria socialista, en una perspectiva de una Palestina socialista, como parte de una Federación libre de Estados Socialistas de las Repúblicas de Medio Oriente y el Norte de África.

Esta dirección sólo puede construirse en la lucha cotidiana por la derrota del Estado de Israel, hombro a hombro con la juventud palestina y de todo el mundo.

Apoyo a Palestina y el BDS en Francia. [Photo Credit: BDS France], tomada de bdsmovement.net



- ¡Apoyo incondicional a la lucha del pueblo palestino!
- ¡En defensa de una nueva Intifada! ¡Por una nueva “Primavera de los Pueblos”; un nuevo levantamiento de los pueblos de Medio Oriente y el Norte de África contra sus gobiernos!
- ¡Por un movimiento internacional de apoyo a la lucha palestina con acciones callejeras, huelgas, boicots a Israel!
- ¡En defensa de la ruptura de relaciones económicas, políticas y diplomáticas de los países con Israel!
- ¡Por el fortalecimiento de la campaña BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) contra Israel!
- ¡Por la formación de comités de apoyo a Palestina!
- ¡Por la derrota militar de Israel! ¡Armas para Palestina!
- Denunciamos a los gobiernos de Medio Oriente y el Norte de África, incluso aquellos que se pronuncian contra el genocidio israelí, como Irán, por no entrar en la guerra y dejar aislada a Gaza. ¡Exigimos, en particular, la entrada de Irán y Hezbolá en la guerra contra Israel!
- Defendemos la solidaridad de los pueblos de Ucrania y Palestina, dos guerras de liberación nacional.
- Por una Palestina laica, democrática y no racista. Esto sólo es posible con la destrucción del Estado de Israel.
- ¡Por una Palestina socialista!
- Por una Federación Libre y Socialista de los Estados de Medio Oriente y el Norte de África.

No es terrorismo ¡Es resistencia contra una guerra diaria promovida por Israel!

A pesar de las diferencias políticas, es necesario refutar esta caracterización.

Hamás no es el Estado Islámico o Al Qaeda, como Israel quiere asociarlo, incluida la difusión de noticias falsas. En la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU que siguió a los últimos acontecimientos, el embajador de Israel, Gilad Erdan, llegó a decir: “Este es nuestro 11 de setiembre”, en referencia a los ataques a las Torres Gemelas en Estados Unidos en 2001.

SORAYA MISLEH

La propaganda ideológica sionista busca disfrazar el terrorismo, que también predomina en los medios de comunicación y del que incluso apresurados analistas de izquierda se han hecho eco, enmascarada o directamente. La famosa frase de malcom X, cabe aquí: “Si no toma cuidado, los periódicos lo harán odiar a las personas que están siendo oprimidas y adorar a las personas que están oprimiendo”.

¿Cómo empezó la tragedia palestina?

La población palestina enfrenta la violencia del colonizador en alianza con el imperialismo de cada momento histórico –antes, Gran Bretaña, y ahora, Estados Unidos– que, desde antes de 1948, envía miles de millones de dólares cada año a la industria de la muerte sionista.

La Nakba es un proceso inaugurado a partir del surgimiento del sionismo político moderno, a finales del siglo XIX, y su proyecto colonial.

Aún bajo el dominio del Imperio turco-otomano, Palestina fue elegida como destino de colonización, en el I Congreso Sionista de Basilea, celebrado en Suiza en 1897. La determinación era asegurar una

mayoría de judíos en tierras donde, hasta entonces, eran una minoría palestina (sólo 6% al final de aquel período).

Para ello, la idea era promover la “transferencia de población”. Un eufemismo para la limpieza étnica, vía oleadas de inmigración de judíos de Europa del Este y Central a Palestina, que llevarían a cabo el proyecto de conquista de tierra y de trabajo, que debería ser exclusivo para ellos.

Los palestinos, por lo tanto, comenzaron a ser expulsados a principios del siglo XX. Las décadas de 1920 y 1930 estuvieron marcadas por su resistencia contra el mandato británico, que retuvo el territorio como botín entre las potencias aliadas que ganaron la Primera Guerra Mundial (1914-1918), y la colonización sionista bajo su bendición.

Entre 1936 y 1939 tuvo lugar una poderosa revolución. Derrotada por las acciones de los enemigos clásicos de la causa palestina, revelados por Kanafani en *La revuelta de 1936-1939 en Palestina* (Editora Sundermann) –imperialismo/ sionismo, regímenes árabes y burguesía reaccionaria árabe-palestina–, la población palestina quedó absolutamente vulnerable a lo que estaba por venir: la Nakba.

Ocupación, genocidio, apartheid y limpieza étnica

El 29 de noviembre de 1947, la primera sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU) recomendó la partición de Palestina en un Estado judío y otro árabe, con Jerusalén bajo administración internacional.

Allí comenzó la larga historia de complicidad brasileña con la colonización sionista. El diplomático brasileño Osvaldo Aranha presidió la sesión y votó a favor de la partición que delegaba poco más de la mitad de esas tierras al colonizador, obviamente sin consultar a los habitantes nativos palestinos no judíos.

La resolución de partición fue la luz verde esperada por los sionistas, que habían garantizado alrededor de 30% de judíos en esas tierras, tras varias oleadas de inmigración. Doce días después, comenzó la limpieza étnica planeada a principios de los años 1940.

Lo que selló el trágico destino de los palestinos fue el Plan Dalet, ejecutado en seis meses durante 1948. El resultado fue que 800.000 palestinos fueron expulsados y más de 500 aldeas fueron destruidas. Alrededor de 15.000 palestinos fueron masa-

crados con requintes de crueldad. Hay casos documentados de genocidio en decenas de pueblos, que sirvieron de propaganda para la expulsión de palestinos en ciudades y pueblos vecinos. Un proceso en el que la violación de niñas y mujeres fue instrumental.

Así, Israel, con la complicidad del mundo, se creó en 78% del territorio histórico de Palestina. En 1967, ocupó militarmente el 22% restante: Gaza, Cisjordania y Jerusalén Oriental. Otros 350.000 palestinos se convirtieron en refugiados y 13.000 fueron asesinados.

Hoy, la sociedad palestina sigue enteramente fragmentada: hay 13 millones, la mitad de ellos bajo ocupación y apartheid (incluso en las zonas ocupadas en 1948, donde hay 65 leyes racistas contra ellos) y la otra mitad en refugio/diáspora, impedida de derecho legítimo de retornar a sus tierras.

La Intifada brotó del territorio ensangrentado

Los palestinos nunca dejaron de resistir. En 1964 se creó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), que unos años más tarde sería dirigida por Yasser Arafat. Muchas acciones directas y de guerrilla marcaron el período posterior, en la búsqueda por liberación nacional y fin de la colonización sionista.

Muchas protestas y masacres marcan la historia reciente de Palestina, como Sabra y Chatila, perpetradas por los falangistas en el Líbano, con el auxilio de Israel y EE.UU., en setiembre de 1982, y otras.

En 1987 se desencadenó la poderosa Intifada (levantamiento popular) de “piedras contra tanques” y, para poner fin a este proceso, se iniciaron negociaciones secretas entre la OLP e Israel, bajo la mediación de Estados Unidos.

¿Quién es Hamás?

Creada en 1987, Hamás es una organización que lleva mucho tiempo intentando sentarse a la mesa de negociaciones y ser aceptada como un interlocutor confiable para el pueblo palestino. Para ello, en 2006 incluso cambió su Carta Fundacional, en la que defendía una Palestina islámica, y aceptó la “solución de dos Estados” como principio de territorio a ser liberado.

La organización ha buscado dialogar con gobiernos de todo el mundo. Su objetivo es garantizar un Estado palestino democrático burgués como cualquier otro –no socialista, como defendemos, después de la liberación nacional de Palestina, del río al mar–.

El fracaso de los Acuerdos de Oslo

El resultado final fue la firma de los Acuerdos de Oslo el 13 de setiembre de 1993, una auténtica “paz de cementerios”. La OLP, que en su Carta Fundacional –reeditada en 1968, para incluir los territorios ocupados un año antes– declaraba el objetivo de liberar toda la Palestina histórica, del río al mar, reconocía el Estado de Israel, y se rendía a la ya muerta “solución de dos Estados” mediante la creación de un Estado palestino en apenas 22% del territorio: Gaza, Cisjordania y Jerusalén Oriental.

Esta es la “solución” que la ONU y los gobiernos de todo el mundo siguen proclamando, injusta desde siempre y absolutamente inviable debido a la continua y agresiva expansión colonial sionista. La espectacular escena, en la foto frente a la Casa Blanca, del apretón de manos, hace 30 años, entre Arafat y el entonces primer ministro de Israel, Yitzhak Rabin, bajo la intermediación del imperialismo estadounidense en la figura del entonces presidente Bill Clinton, vendida al mundo como “paz” gradual, marcó otro capítulo de la continua Nakba.

La paz de los cementerios

A partir de Oslo, con la ayuda del capataz que estos acuerdos creaban (la Autoridad Palestina, o AP), sin autonomía alguna, con total dependencia económica y cooperación en materia de seguridad con Israel, Cisjordania fue dividida, en principio, en áreas A, B y C (estas últimas representan más de 60% bajo pleno control militar israelí).

Las organizaciones palestinas en la diáspora fueron cerradas y debilitadas, vaciando el movimiento de solidaridad. Cualquier resistencia que surgiese en territorio ocu-

pado era reprimida por la AP en las áreas que pasó a administrar, encarcelada por ella, o entregada a Israel para componer su larga lista de presos políticos, incluidos mujeres y niños.

No en vano el intelectual palestino Edward Said llamó a la sumisión y el servilismo de Oslo, en sus palabras, el “Tratado de Versailles” de la causa palestina.

El descontento por la continua la ocupación desembocaría en una segunda Intifada, tras la provocación del carnicero Ariel Sharon en la mezquita de Al-Aqsa (en Jerusalén), el 28 de setiembre de 2000. Esta duró hasta 2005. Ese año, Israel decidió retirarse 8.000 colonos de la franja de Gaza. El escenario para lo que vino después estaba preparado.

El suplicio de Gaza

En 2006, el partido político de orientación islámica, Hamás, ganó las elecciones legislativas en la Palestina ocupada, pero Israel y Estados Unidos no aceptaron el resultado democrático. Se impuso así un cerco inhumano por parte de la ocupación sionista y, posteriormente, comenzaron los bombardeos “a cuentagotas” o masivos, como los que fueron vistos en 2008-2009, 2012, 2014, 2021 y ahora, en 2023.

En 2018, los palestinos de Gaza encabezaron la “Gran Marcha del Retorno” violentamente reprimida por Israel. “Snipers” (francotiradores de élite) dispararon contra el pueblo y dejaron 189 muertos, entre ellos 35 niños, profesionales de la salud, que intentaban socorrer a los heridos, y periodistas con chalecos de prensa, además de más de 20.000 heridos.

El pretexto, como siempre, es que Israel se defiende como “civilización contra la barbarie”. Nada más falso. Es el agresor, el colonizador, el ocupante.



Palestina Libre

“Hoy mi cuerpo era una masacre televisada”

El genocidio en la estrecha franja de Gaza entró en su 18 día el 24 de octubre sin que la repugnante propaganda de guerra de los medios burgueses diera una tregua.

Ya hay más de 2.000 niños, unas 1.120 mujeres y 220 ancianos entre los más de 5.000 masacrados por las bombas sionistas. Son nombres y vidas que siguen sumándose a esta trágica estadística, que no hace más que crecer.

Según el Observatorio Euromediterráneo de Derechos Humanos, cada día son asesinados unos 120 niños.

SORAYA MISLEH

Hay denuncias sobre el uso de armas químicas, como napalm y bombas de fósforo blanco. Me viene a la mente la poesía del palestino Rafeef Ziadeh, en respuesta a un periodista que le preguntó, durante otro bombardeo masivo a Gaza hace más de 10 años, si no estaría bien que los palestinos no enseñasen el odio a sus niños:

Enseñamos vida, señor. [...] / Enseñamos la vida después de que ellos construyeran sus asentamientos y muros del apartheid, después de los últimos cielos. / Enseñamos vida, señor. / Pero hoy mi cuerpo era una masacre televisada, / hecha para encajar en frases de efecto y límites de palabras. [...] / Y cien muertos, doscientos muertos, mil muertos. / Y entre eso, crimen de guerra y masacre, / suelto palabras y sonrío: “Ni exótico”, “ni terrorista”.

La sombra de la muerte, ya sea por hambre, sed, o por las bombas, sigue acechando a 2,4 millones de palestinos en Gaza. Las escenas son brutales: niños escribiendo sus nombres en brazos y piernas para ser identificados en caso de que sean los cuerpos destrozados del día; médicos en hospitales

Arriba: Vista del ataque israelí sobre Gaza, Palestina.

Foto: EFE / Mohammed Saber. Fuente: <https://www.forbes.com.mx/>

Abajo: Familia de palestinos sentados sobre los escombros de uno de los edificios destruidos por el ataque aéreo de Israel en Rafah, en la Franja de Gaza. Foto: Abed Rahim Khatib/Anadolu via Getty Images - CNN Brasil.



sin electricidad y estructura, bajo amenaza de nuevos bombardeos, recibiendo los cuerpos de sus propios hijos y nietos; decenas de familias completamente diezmadas, borradas del registro civil; periodistas cubriendo con lágrimas y siendo también asesinados; Iglesia cristiana de 1.500 años de antigüedad y repleta de palestinos que intentan refugiarse de las implacables bombas de que son blancos; órdenes de evacuación y bombardeos sobre los palestinos mientras hacen el trayecto hacia la dirección determinada por Israel; amenazas de bombardeos sobre cada vez más hospitales, escuelas, hogares, familias, todo lo que se mueve.

Me viene a la mente un fragmento de la letra de la canción del grupo palestino de hip hop DAM:

“¿Quién es el terrorista? ¿Soy yo el terrorista? / ¿Cómo puedo ser el terrorista cuando tomaste mis tierras? / ¿Quién es el terrorista? ¡Tú eres el terrorista! / Tomaste todo lo que poseía mientras vivía en mi tierra natal. / Nos estás matando como mataste a nuestros antepasados. / ¿Quieres que vaya a la justicia? ¿Por qué? / ¡Tú eres el testigo, el abogado y el juez! / ¡Si eres mi juez, seré condenado a muerte! [...] / Me atacas, pero aún gritas cuando recuerdo que fuiste tú quien me atacó. / Me silencias y gritas. / ¡Pero tú dejas que los niños tiren piedras! / No tienen padres para mantenerlos en casa? / ¡¿¿QUÉ?!?! / Debes haber olvidado que enterraste a nuestros padres bajo los escombros de nuestras casas. / ¡¿Y ahora, mientras mi agonía es tan inmensa, me llamas terrorista?!”

Continua Nakba

Esta no es una noticia nueva para el pueblo palestino en la continua Nakba, catástrofe cuya piedra angular es la formación del racista y colonial Estado de Israel el 15 de mayo de 1948 mediante limpieza étnica planificada en 78% del territorio histórico de Palestina. En 1967, la Naksa (revés), con la ocupación militar sionista del 22% restante: Gaza, Cisjordania y Jerusalén Oriental.

La realidad cotidiana de los palestinos es la violación de todos los derechos humanos fundamentales por parte de las fuerzas de ocupación, el régimen de *apartheid*, la agresiva expansión colonial a través del racismo, la limpieza étnica



nica y el genocidio. Y ahora se enfrentan al más brutal genocidio en Gaza desde el cerco inhumano de hace 15 años, que superó los sangrientos julio y agosto de 2014. En ese período, en 51 días, Israel mató alrededor de 2.200 palestinos, incluidos 530 niños.

Mientras tanto, en Cisjordania, Israel armó aún más a los colonos sionistas. Antes del 7 de octubre, estos ya habían llevado a cabo persecuciones y ataques brutales (conocidos como *pogromos*) en aldeas palestinas, 270 palestinos ya habían sido asesinados, entre ellos 65 niños. Esto también adquirió una dimensión aún más brutal. En poco más de dos semanas, casi 100 muertos y 1.400 heridos palestinos.

Represión y censura. Hay organizaciones que denuncian que el número de presos políticos ha llegado a 10.000; a principios de octubre eran 5.200, entre ellos 170 niños. Los presos políticos palestinos son trasladados a lugares indeterminados y sus familias siguen sin tener noticias de su paradero. La tortura avanza.

Propaganda de guerra contra los palestinos

La continua Nakba alcanza un alto grado, con los discursos racistas de los líderes sionistas siendo reproducidos abiertamente. Los medios de comunicación en manos de los grandes capitalistas insisten en la mentira de la guerra circunstancial y puntual Hamas versus Israel, en la falacia del derecho de defensa del colonizador.

Incluso suscita dudas sobre si las poderosas bombas lanzadas 24 horas seguidas e indiscriminadamente por Israel

fueron las culpables de la destrucción del hospital Baptista Al Ahli y de la muerte de más de mil personas a la vez. “Israel dijo que no”, repiten sin vergüenza sus interlocutores. Aceptan la mentira de que el pueblo palestino se habría bombardeado a sí mismo, en la propaganda racista de guerra de “la civilización [occidental, Israel] contra la barbarie [estos árabes, orientales]”.

Estos medios apoyan el terrorismo de Estado perpetrado contra el pueblo palestino y niegan el legítimo derecho de resistencia de un pueblo que ha estado oprimido durante demasiado tiempo y que libra, como puede, una lucha anticolonial por la liberación nacional, cercado de enemigos poderosos. Y resiste. Por eso existe.

Manos cubiertas de sangre

La “comunidad internacional”, responsable por la Nakba en 1948 y por su continuidad impune durante más de 75 años, hunde aún más hondo sus manos sucias de sangre palestina: gobiernos de todo el mundo igualan opresor y oprimido.

El nivel de este nuevo capítulo de la continua Nakba puede considerarse como el intento de “solución final” por parte del Estado terrorista, racista y colonial de Israel, financiado y aplaudido por el imperialismo estadounidense.

El discurso de Biden, actual presidente, en 1986 es un símbolo de este pacto de muerte: “Destinamos miles de millones cada año a Israel. Es nuestra mejor inversión para nuestros intereses económicos. Si Israel no existiese, tendríamos que crearlo”.

El imperialismo europeo no se queda atrás.

Solidaridad por Palestina

toma las calles de todo el mundo

Miles de personas en todo el mundo están saliendo a las calles contra el genocidio, incluso en Estados Unidos. Los judíos antisionistas crecen y enarbolan la bandera "No en nuestro nombre", con la emblemática imagen de su ocupación del Capitolio.

SORAYA MISLEH

Las órdenes que prohíben las marchas en solidaridad con el pueblo palestino y por el fin del genocidio en Gaza, en los países europeos, son desafiadas de manera ejemplar. Cien mil en las calles de Londres, otros miles en París, Frankfurt, y muchas otras capitales. El mundo se levanta y abraza a los palestinos y palestinas. Los oprimidos y explotados dicen no al genocidio.

En América Latina también se empiezan a ver grandes manifestaciones, como en Uruguay y Brasil, con un acto que reunió a miles el 21 de octubre, en São Paulo.

En los distintos países árabes hubo escenas bellísimas, con egipcios dirigiéndose a las fronteras cargando mochilas con agua y alimentos para intentar romper el cerco total israelí al gueto de Gaza.

En Jordania, la solidaridad acampa cerca de la embajada de Israel. Los árabes intentan entrar en la Palestina ocupada para ayudar a sus hermanos y son reprimidos por los propios gobiernos. En Cisjordania, huelga general y furia dirigida

incluso contra el cuartel general del gerente de la ocupación, la Autoridad Palestina, que reprime violentamente al pueblo.

El imperialismo y el sionismo se hunden en su crisis y arrastrarán consigo toda complicidad criminal, como exigirá la historia. Palestina sangra, pero resiste. Y resurge, de los escombros de la continua Nakba, como la causa símbolo de las luchas contra la opresión y la explotación en todo el mundo. Hasta la liberación nacional, del río al mar.

Estrategia: por una Palestina laica, democrática y no racista

El movimiento obrero internacional debe rechazar sin piedad las acciones del imperialismo y de los gobiernos serviles en apoyar a Israel en las masacres contra los palestinos. La solución de dos Estados está fallida, como lo ha demostrado la barbarie sionista desde los Acuerdos de Oslo.

Israel sólo puede sobrevivir como un Estado racista, represor y genocida sobre la base de una agresión militar permanente. Defendemos la más amplia unidad de acción con Hamas y con todos los que forman parte de la resistencia del pueblo palestino. Pero tenemos diferencias políticas con la organización, que tiene una dirección burguesa y una política conservadora que no defiende abiertamente una Palestina Laica y Democrática. La liberación total de Palestina necesita combinar la lucha por la liberación nacional con un proceso revolucionario y socialista. La paz sólo llegará con la destrucción del racista Estado de Israel y el establecimiento de una sociedad libre y democrática en Palestina, abierta a todos los palestinos: musulmanes, cristianos y judíos. Esta es la bandera de la Palestina laica, democrática y no racista, que sintetiza una de las principales tareas de la revolución socialista en la región.



Decenas de miles de personas marchan en Washington por la liberación de Palestina

JOHN LESLIE

Mientras que las fuerzas israelíes continúan su despiadado asalto a Gaza, millones de personas se han unido a las protestas en todo el mundo. El 4 de noviembre se celebraron manifestaciones de protesta en varias ciudades de Estados Unidos. La más multitudinaria fue la Marcha Nacional sobre Washington, que exigió el fin de la ayuda estadounidense a Israel, el alto el fuego inmediato y el levantamiento del asedio a Gaza, y la liberación de Palestina de las garras del Estado de apartheid colonial israelí. La manifestación congregó en la capital estadounidense a más de 100.000 personas procedentes de al menos 22 estados.

La concentración inicial en la Plaza de la Libertad, situada cerca de la Casa Blanca, desbordó las calles por alrededor. El tráfico debido al gran número de vehículos que transportaban personas a la marcha y al bloqueo policial de los cruces cercanos provocaron el retraso de al menos 40 autobuses. La policía prohibió a los autobuses dejar pasajeros cerca de la manifestación.

Algunos medios de comunicación capitalistas restaron importancia al tamaño de la manifestación, limitándose a decir que la participación fue de “miles”. La Coalición ANSWER y otros organizadores estimaron la multitud en 300.000 personas (véase *Mondoweiss*), mientras que otras fuentes simpatizantes dieron cifras mucho más bajas. Las protestas en el área de la bahía de San Francisco y en la ciudad de Nueva York el mismo día atrajeron a decenas de miles de manifestantes.

La protesta de Washington, la mayor protesta individual de solidaridad con Palestina en la historia de Estados Unidos, fue iniciada por la Coalición ANSWER, el Movimiento Juvenil Palestino, la Alianza Musulmana Estadounidense, el Foro del Pueblo, Estudiantes Nacionales por la Justicia en Palestina (SJP),



Al-Awda: The Palestine Right to Return Coalition, la U.S. Palestinian Community Network (USPCN) y la U.S. Campaign for Palestinian Rights (USCPR). Casi 500 organizaciones locales y nacionales, desde socialistas a grupos universitarios, pasando por grupos de solidaridad con Palestina y organizaciones religiosas, respaldaron la marcha y se movilizaron en su favor.

El acto reflejó el carácter de muchas protestas en todo el país desde principios de octubre, con la participación masiva de jóvenes de organizaciones estudiantiles y de las comunidades palestina, musulmana y de Medio Oriente. La marcha se extendió a lo largo de varias manzanas y se desbordó de la calle a las aceras. La marcha tardó más de una hora en llegar al parque Lafayette, frente a la Casa Blanca, y los manifestantes permanecieron en el parque y en la avenida Pensilvania durante horas. Un grupo de manifestantes untó con pintura roja las puertas de la Casa Blanca, simbolizando la sangre en las manos de Biden.

Los eslóganes y cánticos iban dirigidos contra las acciones genocidas del Estado

israelí y condenaban al gobierno de Biden por su apoyo a ultranza a los crímenes de Israel en Gaza. Carteles y pancartas caseros se referían a Biden como “Joe el genocida” y pedían su dimisión. La gente coreaba “Biden, Biden, no puedes esconderte; te acusamos de genocidio”, alternando con “Netanyahu no puedes esconderte, te acusamos de genocidio”. Está claro que los demócratas se han deshonrado y desacreditado a los ojos de una nueva generación de jóvenes antiimperialistas radicalizados.

Nidaa, una palestina de Gaza, contó a Al Jazeera su preocupación por su familia en su país: “Paren la guerra. Detengan los bombardeos. Detengan este genocidio en Gaza. Ese es el principal mensaje que enviamos hoy, y espero que nuestro gobierno nos escuche. Espero que nuestra gente en Gaza, en Palestina en general, sepa que estamos aquí. Espero que oigan nuestras voces para, al menos, animarles un poco: que no están solos”.

Recientemente, el gobierno de Biden, bajo la presión de las protestas masivas, ha hecho algunos tibios llamamientos a la moderación y a una “pausa humanita-



ria” en la matanza de Gaza. Pero los demócratas, incluidos los llamados progresistas y los “socialistas” domesticados, siguen defendiendo el derecho de Israel a la “autodefensa” y siguen apoyando el armamento del régimen de apartheid. En octubre, un grupo de demócratas progresistas del Congreso presentó una resolución en la que se pedía al gobierno de Biden que solicitara una “desescalada y un alto el fuego inmediatos en Israel y la Palestina ocupada”, así como ayuda humanitaria para Gaza. Pero incluso esta resolución tan moderada se enfrentó a duras críticas dentro de la bancada demócrata.

Los oradores de la manifestación fustigaron a la administración Biden, al régimen israelí y al imperialismo, al tiempo que exigieron libertad y justicia para Palestina. El Dr. Hatem Bazian, profesor de la Universidad de Berkeley, dijo: “Quiero dedicar un minuto a expresar mi más profunda gratitud a la juventud, a los estudiantes, a los jóvenes que se han opuesto a la máquina. Estáis marcando la diferencia desde los pasillos y las calles de Washington DC hasta cada rincón del mundo. Hoy estamos reunidos no sólo en Washington, sino en Bolivia, Colombia, Brasil, Londres y por todo el mundo para decir inequívocamente al mundo que hemos sido testigos de la hipocresía de este mundo. Les decimos que han pisoteado todos los aspectos de los derechos humanos. Han despreciado por completo el derecho internacional”. La Dra. Melanie Yazzi, de Red Nation (La Nación Roja), expresó su solidaridad: “Hoy asestamos un golpe devastador al colonialismo. Como pueblos

indígenas de la Isla de la Tortuga, proclamamos que la descolonización y la devolución de las tierras son la única forma de justicia para los crímenes de la colonización de pobladores. Los pueblos indígenas, por desgracia, ya hemos estado aquí antes. Conocemos toda la historia y el futuro de Palestina porque lo hemos vivido. Soportamos el proyecto de colonización de pobladores que se hace llamar Estados Unidos”.

Mohammed Nabulsi, del Movimiento Juvenil Palestino, declaró: “Estamos aquí, en la capital del imperio estadounidense, para exigir inequívocamente el fin del genocidio israelí de Gaza, el fin del brutal asedio a nuestro pueblo y de la ayuda militar estadounidense a Israel. Los pueblos libres del mundo han hablado; nos hemos expresado claramente: Exigimos el fin del genocidio del pueblo palestino orquestado por Estados Unidos y ejecutado por Israel. ... Nos reunimos aquí para declarar al gobierno estadounidense, y al mundo entero, que las masas de este país y de este globo están del lado de la justicia, de la dignidad, de la liberación, y del lado del pueblo palestino.” La Dra. Noura Erakat, actualmente profesora asociada de estudios internacionales en la Universidad de Rutgers, declaró: “Nos une nuestra humanidad. Estamos unidos por nuestro compromiso absoluto con la humanidad y nuestra negativa absoluta a dejar que las potencias occidentales e Israel la entierren bajo su depravada búsqueda de riqueza y privilegios. Estamos poniendo nuestros cuerpos sobre las vías del tren que intentan forjar un futuro mediante el genocidio y la aniquilación”.

La Nakba continua

Al Jazeera informa de que más de 10.000 personas han muerto en Gaza por ataques militares israelíes desde el 7 de octubre. Además, 152 palestinos en Cisjordania han sido asesinados por el ejército israelí y bandas de colonos armados por el Estado israelí, que entregó más de 10.000 rifles a los colonos tras el ataque del 7 de octubre dirigido por Hamás contra la entidad sionista. Mientras los políticos fascistas israelíes llaman abiertamente a la limpieza étnica y a la expulsión o muerte de los palestinos, los países imperialistas guardan silencio. De hecho, políticos estadounidenses de ambos partidos han estado azuzando un clima islamófobo y antipalestino en un intento de desacreditar y marginar al movimiento contra la guerra genocida de Israel.

En setiembre, Netanyahu se dirigió a la Asamblea General de la ONU y mostró un mapa del “Nuevo Oriente Medio” que excluye a Palestina. Hay indicios de que el régimen ultraderechista de Netanyahu pretende llevar a cabo la anexión de Cisjordania, Gaza y los Altos del Golán, un plan que excluye a los palestinos y que requeriría lo que sólo puede llamarse la Nakba 2.

La fundación del Estado sionista en 1948 estuvo marcada por la violencia y la limpieza étnica de los palestinos, un acontecimiento continuo al que los palestinos se refieren como la Nakba (en árabe, la Catástrofe). Durante la Nakba original, más de 700.000 palestinos fueron expulsados de sus hogares. Cientos de pueblos fueron arrasados o tomados por colonos.

Al cabo de unos meses, sólo quedaban 138.000 palestinos en el Estado sionista. La inmensa mayoría de los palestinos fueron expulsados por la fuerza, asesinados u obligados a huir despavoridos. Los pocos palestinos que quedan en el Estado israelí, los llamados “árabes israelíes”, son ciudadanos de segunda clase. Los palestinos que nacieron en Palestina no pueden regresar a sus hogares.

Desde la guerra de 1967, los palestinos de Cisjordania y Gaza viven bajo una brutal dictadura militar caracterizada por los castigos colectivos, el robo de tierras, las detenciones sin juicio previo, los asesinatos extrajudiciales a manos del ejército de ocupación, la construcción de asentamientos ilegales, la destrucción de

cultivos y olivos y la destrucción de viviendas. Los colonos vierten residuos tóxicos en los arroyos aguas arriba de las aldeas palestinas.

Durante casi 20 años, Gaza ha existido como una prisión al aire libre. Incluso antes del actual ataque israelí, Naciones Unidas calculaba que 125.967 niños menores de cinco años (el 35%) de Gaza no alcanzarían su pleno potencial de desarrollo debido a la pobreza, la mala alimentación, la falta de acceso a servicios básicos y los altos niveles de estrés familiar y ambiental y de exposición a la violencia.

Desde el 7 de octubre, las bandas de colonos llevan a cabo un pogromo en Cisjordania con la clara intención de expulsar de la tierra a los palestinos que quedan. La colaboracionista Autoridad Palestina ha perdido toda legitimidad y no ha sabido proteger a la población de la violencia de los colonos. Los israelíes que se han atrevido a levantarse contra este horror han sido atacados, amenazados y detenidos.

La acción sindical es crucial

Los sindicatos palestinos hicieron el siguiente llamamiento *“Los sindicatos palestinos hacemos un llamamiento a nuestros homólogos internacionales y a todas las personas de conciencia para que pongan fin a todas las formas de complicidad con los crímenes de Israel, deteniendo urgentemente el comercio de armas con Israel, así como toda financiación e investigación militar. Ha llegado el momento de actuar: las vidas palestinas penden de un hilo”*.

Sindicalistas belgas e italianos se han negado a cargar armas destinadas a Israel. En Gran Bretaña, Trabajadores por una Palestina Libre bloquearon una fábrica de armas de Kent propiedad de Instro Precision, filial de Elbit Systems, fabricante israelí de armas. En Sudáfri-

ca, los trabajadores del puerto se negaron a descargar la carga de un barco israelí.

En Estados Unidos, la burocracia laboral ha bloqueado los intentos de los sindicatos de solidarizarse con la lucha palestina. La cúpula de la AFL-CIO invalidó una declaración de solidaridad del Consejo Central del Trabajo Thurston-Lewis-Mason (TLM CLC), con sede en Olympia, Washington. Algunos organismos sindicales de la enseñanza superior -entre ellos Graduate Employee Organization, UAW local 2322, y Student Workers of Columbia, UAW- han emitido declaraciones de solidaridad.

La Asociación de Educación de Oakland publicó una declaración el 27 de octubre que dice: *“Condenamos inequívocamente los 75 años de ocupación militar ilegal de Palestina. El gobierno israelí creó un estado de apartheid, y los líderes del gobierno israelí han propugnado una retórica y políticas genocidas contra el pueblo de Palestina”*.

En una declaración, National Nurses United afirmó: *“Estamos con las enfermeras, médicos y otros trabajadores sanitarios palestinos y sus sindicatos que han trabajado valientemente para sal-*

var vidas humanas durante esta reciente escalada de violencia. Pedimos el fin de la agresión militar, de la ocupación y del bloqueo ilegal de Gaza”.

Sólo el principio

La oleada de protestas del último mes y la gran marcha de Washington son sólo el comienzo de un movimiento de masas contra el régimen colonial de Israel y contra la maquinaria bélica imperialista estadounidense. Decenas de miles de jóvenes y comunidades radicalizadas de todo el mundo han respondido al llamamiento del pueblo palestino a la solidaridad en su hora de necesidad. Los boicots a las empresas que hacen negocios en Israel y a los productos israelíes han cobrado nuevo vigor. En lugares de todo el mundo, las protestas se han mantenido incluso bajo la amenaza de la represión estatal.

Es hora de redoblar nuestros esfuerzos para detener la matanza en Gaza y ganar la lucha por la libertad y la autodeterminación palestinas. En última instancia, el fin de esta violencia sólo puede pasar por la justicia y el fin del sistema de apartheid que asola las vidas del pueblo palestino.



¡Poner fin a toda la ayuda estadounidense a Israel!

¡Boicot, desinversión y sanciones contra el apartheid israelí!

¡Levantar el asedio a Gaza!

¡Autodeterminación para el pueblo palestino!

¡Alto a la confiscación de tierras palestinas! Poner fin a la construcción de asentamientos!

¡Apoya el derecho de los refugiados palestinos a regresar a su patria!

¡Por una Palestina libre, democrática y laica, con igualdad de derechos para todos!

¡Por una federación socialista de Medio Oriente!

Declaración de solidaridad con todas las organizaciones y militantes que apoyan la causa palestina en Francia

La Liga Internacional de los Trabajadores-Cuarta Internacional expresa su solidaridad incondicional con todas las organizaciones políticas de izquierda, asociaciones y todos aquellos que luchan por la liberación del pueblo palestino en Francia, que hoy están siendo vergonzosamente atacados por el gobierno de Macron.

Nuestra organización está comprometida hasta el final con el movimiento que lucha por la liberación del pueblo palestino, defendemos la lucha por una Palestina libre, laica y democrática, y para ello abogamos por estrategias de lucha que favorezcan acciones de masas para hacer frente al Estado israelí, como la primera Intifada (1987-1993), la Marcha del Retorno (2018) y el movimiento BDS (Boicot, Desinversiones y Sanciones), y defendemos incondicionalmente el derecho del pueblo palestino a la resistencia. El reflejo de los gobiernos imperialistas occidentales que apoyan al Estado colonial y racista de Israel es amordazar a

quienes quieren construir una solidaridad activa con las masas palestinas y su resistencia a la ocupación. Condenamos enérgicamente las indignantes acciones del gobierno de Macron contra los aliados de la causa palestina en Francia, empezando por los ataques injustificados y mentirosos contra el NPA (Nuevo Partido Anticapitalista) y otras organizaciones de izquierda.

El 10 de octubre, el Centro Nacional de Lucha contra el Odio en Línea (PNLH) de la fiscalía de París remitió el caso a la brigada criminal de la policía judicial de París para que iniciara una investigación contra el NPA por «apología del terrorismo».

El mismo día, el senador del partido conservador (Les Républicains) Stéphane le Rudulier pidió la disolución de La France Insoumise (LFI), el NPA, la Jeune Garde, los Indigènes de la République y Révolution permanente. Se les acusa de defender el derecho del pueblo palestino a resistir a la ocupación. Con ello, el gobierno reduce a todos los que quieren resistir a la violencia colonial a terroristas y pretende criminalizar cualquier acción opuesta a la ocupación sionista. Rechazamos estas amalgamas y esta retórica fascista. También defendemos hasta las últimas consecuencias nuestras libertades democráticas, es decir, el derecho a expresarse y debatir libremente sobre la mejor manera de librar esta batalla contra el proyecto colonial de Israel y a organizar la solidaridad activa, así como el derecho a manifestarnos contra las acciones del Estado israelí y de los gobiernos que lo apoyan política y militarmente.

También nos gustaría señalar que, contrariamente a lo que afirman muchas organizaciones sionistas y partidos gubernamentales, criticar al Estado de Israel no es en absoluto lo mismo que antisemitismo. La prueba más llamativa de ello es el creciente número de judíos antisionistas de todo el mundo que han abrazado la causa palestina y el movimiento BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) contra el Estado de apartheid de Israel, así como organizaciones judías antisionistas como la UJFP (Union juive française pour la paix) en Francia, Je-





wish Voice for Peace (JVP) en Estados Unidos y la International Jewish Anti-Zionist Network (IJAN), por citar sólo las más conocidas.

El 12 de octubre, el Ministro del Interior, Gérald Darmanin, envió un telegrama a todos los prefectos exigiendo la disolución de todas las movilizaciones pro-palestinas porque eran «susceptibles de generar alteraciones del orden público». Afortunadamente, los palestinos de Francia y todos los que les apoyan hicieron caso omiso de la orden prefectoral y reunieron a miles de personas en las calles para exigir el fin de las atrocidades en Palestina y el fin del asedio a Gaza, donde el ejército israelí ya ha lanzado más de 6.000 bombas en 6 días.

Las medidas del gobierno francés reprimen a los palestinos porque se niegan a dejar que su pueblo sea masacrado sin rebelarse.

Lo que altera la paz social son las acciones de un Estado colonial y guerrero que amenaza ahora con hacer invivible la Franja de Gaza. Herzi Halevi, Jefe del Estado Mayor israelí, ha declarado que

«Gaza ya no será la misma. Llegaremos a una situación en la que el grupo que dirige Gaza será duramente golpeado, lo desmantelaremos. Y quienquiera que quede allí entenderá muy bien que eso no se hace con el Estado de Israel». Las FDI ya están realizando incursiones en Gaza, han ordenado la evacuación forzosa del norte de Gaza y están a punto de invadir el territorio.

Ante estas decisiones que atacan a las libertades, que recuerdan el pasado más oscuro del Estado francés, es más importante que nunca que no permanezcamos callados, que no permitamos que los Estados criminales y sus cómplices actúen en silencio y tranquilicen su conciencia en este genocidio claramente anunciado. Expresamos nuestra total solidaridad con las organizaciones atacadas. En estos momentos de represión, es importante actuar en un frente único con todas las organizaciones de nuestra clase que ya están implicadas en esta lucha común para defender juntos nuestras libertades y crear espacios públicos de debate y protesta, de manera que podamos impli-

car cada vez a más sectores en la solidaridad activa con la causa palestina.

Insistimos en la importancia de seguir utilizando nuestras libertades democráticas para explicar a nuestra clase la historia de resistencia de un pueblo que se quiere borrar, y para defender la legitimidad de su lucha. Hacemos un llamamiento para que continúen las movilizaciones en Francia y en todo el mundo para poner fin inmediatamente al asedio de Gaza y para una nueva Intifada, un movimiento que galvanice a las masas palestinas y a sus aliados para poner fin a la ocupación. **Extendemos este llamamiento a las organizaciones estudiantiles y sindicatos para que se unan a estas movilizaciones**

Siempre estaremos de lado de los que luchan por la libertad, contra la explotación, la opresión y el colonialismo, con el pueblo ucraniano que resiste heroicamente la invasión asesina de Putin, y con el pueblo palestino que hoy libra una lucha de supervivencia por su dignidad y su existencia, que apoyaremos con todas nuestras fuerzas.

¡Levantamiento inmediato del asedio a Gaza!

¡Garantía del derecho de expresión y reunión y fin de las medidas represivas!

¡Viva la heroica resistencia del pueblo palestino!

¡Por una Palestina libre, laica y democrática!

Partido di Alternativa Comunista (PDAC)-Italia
Corriente Roja-Estado Español
Em Luta-Portugal
Kirmizi Gazete-Turquía
International Socialist League (ISL)-Reino Unido
Ligue Communiste des Travailleurs (LCT)-Bélgica
Milítantes de la LIT en Francia



Revolución permanente y guerra en Palestina

La importancia de la guerra en Palestina actualiza discusiones estratégicas para la izquierda marxista. Una de los más importantes es la comprensión de todo este proceso convulsivo en el marco de la teoría programa de la revolución permanente.

EDUARDO DE ALMEIDA NETO



De acuerdo con los criterios de Lenin para definir las guerras, la resistencia palestina libra una guerra legítima y progresiva de liberación nacional contra la guerra contrarrevolucionaria de Israel, que busca imponer una limpieza étnica de carácter nazi-fascista.

Pero todo el proceso es mucho más complejo que el de una guerra.

La consigna central de todo este proceso —por una Palestina laica, democrática y no racista— es en sí mismo una consigna democrática. Pero no se puede lograr sin destruir el Estado de Israel, lo que exige

un levantamiento de las masas trabajadoras en un proceso revolucionario objetivamente socialista, ya que naturalmente se volverá contra la burguesía y sus organizaciones.

Se trata de una consigna democrática que puede adquirir o no un carácter transicional en este proceso revolucionario. O la posibilidad de una victoria real se reducirá mucho, dada la dimensión del peso de la contrarrevolución.

Los orígenes del proceso

La formación del Estado de Israel es una excrecencia histórica. Un Estado creado

por una maniobra directa del imperialismo en 1948, apoyado por el movimiento sionista, para crear una fortaleza armada hasta los dientes en la región con las mayores reservas de petróleo del planeta. Esta maniobra fue apoyada explícitamente (incluso con armas) por la URSS dirigida por Stalin, en uno de sus mayores crímenes políticos.

Tras la conmoción mundial por la masacre de judíos por el nazismo, el movimiento sionista fue la punta de lanza de un proyecto imperialista. Un proyecto que sólo podría concretarse con una limpieza étnica y una guerra permanente contra el pueblo palestino.

Esta guerra comenzó con la expulsión de 800.000 palestinos, en la primera guerra de Israel contra los pueblos árabes, en lo que se conoce como la Nakba (catástrofe), de modo que Israel tomase el control de 77% de las tierras palestinas. Esto hasta hoy se conoce como el “territorio de 1948” o “Palestina del ’48”.

Como el pueblo palestino no acepta la sumisión, el conflicto se reanuda periódicamente. Israel utiliza cada uno de estos conflictos para expandirse. Después de 1948, en la Guerra de los Seis Días en 1967, Israel tomó la Franja de Gaza, la Península del Sinaí, Cisjordania y los Altos del Golán.

Y ahora, Israel utiliza esta guerra con el objetivo de ocupar parte de la Franja de Gaza o expulsar completamente al pue-

blo palestino de sus tierras en esta región —alrededor de dos millones de personas— hacia el desierto del Sinaí, un paso cualitativo más en la Naqba.

Esta no es sólo una guerra contrarrevolucionaria, apoyada por el imperialismo norteamericano y europeo. Se trata de una acción de carácter nazi-fascista, similar a la llevada a cabo por los nazis contra los judíos en el pasado.

Y como el pueblo palestino no se rinde, tenemos una guerra contrarrevolucionaria de Israel contra el pueblo palestino que lleva 75 años, con momentos de auge (como en 1948, en la guerra de los Seis Días en 1967 y ahora) y una guerra progresiva, de liberación nacional de los palestinos contra Israel.

La fundación de Israel generó una de las opresiones nacionales más pesadas de la historia mundial. Y, sin duda, la guerra de liberación nacional con mayor apoyo mundial en ese momento.

Una región desgarrada por la revolución y la contrarrevolución

La región conocida como MENA (Medio Oriente y Norte de África) está históricamente muy polarizada entre revolución y contrarrevolución en procesos convulsivos.

Hay razones objetivas y subjetivas de peso para ello.

El primer elemento objetivo es la enorme riqueza que generan las mayores reservas de petróleo del mundo, que son estratégicas para el imperialismo. Además, es un punto de tránsito en Europa y Asia, lo que es muy importante para el comercio mundial. Estas son las razones de fondo para la creación de Israel como fortaleza del imperialismo.

Esta misma riqueza produce una polarización social gigantesca, con burguesías extremadamente ricas apoyadas en dictaduras (en varios países con monarquías brutales) y un pueblo en estado de miseria creciente.

El segundo elemento es la propia existencia del Estado israelí. No hay dudas de que garantiza la dominación militar del imperialismo y una base ideológica particularmente racista y orientalista (“la democracia contra los bárbaros musulmanes”).

Pero, como se trató de una imposición brutal a los palestinos, se generó una dinámica de radicalización política permanente, de conflictos y de guerras.

En tercer lugar, tenemos la misma dinámica de pauperización de las masas de todo el mundo, debido a la tendencia a la baja de la economía mundial desde la recesión global de 2007-2009, con sucesivos planes neoliberales, cada uno más pesado que el otro.

En cuarto lugar, la región está marcada casi por completo por dictaduras odiadas, que han existido durante décadas. La polarización social y de opresión nacional no son consideradas en el marco de las democracias burguesas.

En América Latina, una serie de revoluciones democráticas derrotaron dictaduras en Argentina (1982), Brasil (1984), Uruguay (1985) y otros países, generando el establecimiento de democracias burguesas en la mayor parte del continente. En Medio Oriente y el Norte de África esto no ocurrió. Ni siquiera la Primavera Árabe logró poner fin a estas dictaduras.

La situación interna de Israel

Existe una tendencia al bonapartismo en todo el mundo, que acompaña la decadencia de las economías y a la necesidad de reprimir al movimiento de masas, que también se expresa en la región.

No son coincidencias la ampliación de las medidas bonapartistas de las democracias burguesas (como la imposición de Macron al parlamento para imponer la reforma de las pensiones) y la transformación de regímenes democráticos burgueses en bonapartistas (como en Turquía y en Hungría).

Una de las demostraciones de esto en la región, además de la permanencia de las dictaduras, es la evolución dentro del propio Estado de Israel.

Este Estado nunca tuvo un régimen de democracia burguesa. Siempre ha sido un régimen de apartheid apoyado en la represión y la opresión a los palestinos, la mayoría de los cuales ni siquiera tiene derecho de votar.

Sin embargo, para los judíos israelíes existía una democracia similar a la de los blancos en el régimen del apartheid de Sudáfrica. Pero, en las últimas décadas, los gobiernos israelíes han sido cada vez más de ultraderecha.

El gobierno de Netanyahu es una muestra de esto, con ministros directamente fascistas en carteras clave: Itamar Ben-Gvir (Seguridad Pública) y Bezalel Smotrich (Finanzas).

Junto a esto, Netanyahu apuesta en ataques aún más duros contra los palestinos al alentar la ocupación de colonos judíos armados en Cisjordania.

Netanyahu se enfrentaba, antes de la guerra, a una importante crisis política por querer imponer una reforma judicial que reducía los poderes de la Suprema Corte del país, en una medida bonapartista sin precedentes. Esto provocó una división en el establishment israelí y decenas de miles salieron a las calles contra este proyecto gubernamental. Esto aumentó la deslegitimación de Israel.

Esto ayudó a crear las condiciones de explosividad que explican las bases para el 7 de octubre.

El dirigente trotskista argentino Nahuel Moreno fue defensor e impulsor de la consigna “Por una Palestina laica, democrática y no racista”.





Movilización en Túnez, 2011.

El ataque palestino fue un duro golpe para todo el Estado israelí y, en particular, para Netanyahu, quien afirmó que su gobierno de ultraderecha era necesario para garantizar la seguridad de Israel. El desprestigio del gobierno se ha acelerado mucho. Se vio obligado a formar un gobierno de unidad nacional para garantizar una base interna para el ataque militar a Gaza.

La demora de Israel en la invasión terrestre tiene que ver no sólo con la preparación militar, sino también con las crisis políticas dentro de Israel, tanto en lo que respecta a la estrategia como a las medidas militares concretas. Además, hay una crisis con las familias de los 240 rehenes que exigen una respuesta del gobierno.

Ahora Netanyahu apuesta por el genocidio y la victoria militar para garantizar también su futuro político.

El proyecto de Israel es dar un nuevo salto en la limpieza étnica del pueblo palestino y se abren varias posibilidades.

Uno de ellas es expulsar a los palestinos de Gaza (dos millones de personas) al desierto del Sinaí. La otra, pero mediada, es ocupar definitivamente una parte de Gaza, y dejar otra parte a los palestinos, [aunque] sometidos a una administración sometida a Israel.

La construcción de este plan de “posguerra” ya está en discusión y podría involucrar a la ANP (actualmente muy desgastada), a los países árabes (como Egipto, Jordania, Arabia), a la ONU, y quizás también a China y Rusia.

Los límites de los procesos revolucionarios

Hubo varios procesos revolucionarios en la región, que tienen estas bases objetivas: la explotación brutal de los trabajadores, el odio contra las dictaduras locales, la existencia y la opresión de Israel.

Sin embargo, estos procesos están limitados por la fragilidad social del proletariado en la región y la práctica inexistencia de direcciones revolucionarias.

Sólo por mencionar los procesos más recientes, podemos citar la “primavera árabe”, un gran levantamiento de las masas que sacudió las dictaduras de la región entre 2010 y 2013. Esas movilizaciones revolucionarias derrocaron gobiernos que habían existido durante décadas en Egipto, Libia, Sudán, Túnez, Yemen, Irak, y otros.

Las otras dos grandes expresiones fueron las Intifadas palestinas: la primera (de 1987 a 1993) y la segunda (de 2000 a 2005).

Sin embargo, estos procesos fueron derrotados. La primavera árabe, después de casi cuatro años de heroicas movilizaciones de masas, consiguió derrocar los gobiernos en Túnez, Egipto, Libia y Yemen, pero no logró poner fin a las dictaduras en estos países, con excepción de Túnez (que ahora está retrocediendo). La primera Intifada fue canalizada por la OLP hacia los Acuerdos de Oslo de 1993. A través de estos acuerdos, la principal dirección palestina (Al Fatah) se

convirtió en el capataz del dominio israelí en los territorios ocupados, a través de la Autoridad Nacional Palestina. La segunda Intifada también se canalizó hacia los acuerdos Abbas-Sharon, que posibilitaron elecciones en Cisjordania y Gaza en 2006.

Hay muchas desigualdades entre los países, pero en general el proletariado es socialmente frágil en la región, teniendo más peso histórico sólo en Irán y Egipto. En Siria, antes de la revolución, había 600.000 obreros industriales en una población de 22 millones de habitantes. En Palestina, el proletariado es pequeño y está ultracontrolado, y la mayoría de los sindicatos están dirigidos por Al Fatah. No es casualidad que el sujeto social de los procesos revolucionarios, tanto de la primavera árabe como de las intifadas, no fuera el proletariado sino las masas populares, en particular la juventud empobrecida.

Además, el proletariado judío apoya al Estado de Israel y el sionismo. En sus orígenes, este proletariado se formó en el proceso de colonización de Palestina, con la llegada de millones de judíos europeos para ocupar las tierras y expulsar a los palestinos.

Luego, en las palabras de Joseph Daher (activista sirio, profesor de la Universidad Lausanne):

“Esto no es sólo el resultado de la devoción ideológica, sino también del interés material en el Estado de Israel, que proporciona a los trabajadores israelíes casas robadas a los palestinos, así como niveles de vida inflacionados. La clase dominante y el Estado israelí integran así a la clase trabajadora israelí como colaboradora, en un proyecto común de colonialismo de colonos.

Las instituciones de la clase trabajadora, como su sindicato, el Histadrut, desempeñaron un papel central en la limpieza étnica de Palestina. Los líderes sindicales sionistas establecieron la Histadrut, en 1920, como un sindicato exclusivamente judaico y lo utilizaron para liderar el desplazamiento de trabajadores palestinos”.

En términos subjetivos, el problema se agrava. No existen organizaciones marxistas revolucionarias en la región. El papel del estalinismo con el apoyo de la URSS en el nacimiento de Israel y, lue-

go, la capitulación de los partidos estalinistas al nacionalismo burgués son explicaciones importantes de esto.

El nacionalismo burgués árabe, que tuvo gran peso en el pasado, entró en fuerte decadencia desde los años 1970 del siglo pasado, avanzando en acuerdos con el imperialismo. El nasserismo se convirtió en Sadat y Mubarak en Egipto. El Partido Baath evolucionó hacia Assad en Siria. Esto condujo a la crisis de las dictaduras proimperialistas, que se convirtieron en el blanco de la furia de las masas de la Primavera Árabe en Egipto, Siria, Libia, Irak, y otros países.

El peso de las corrientes que se presentan como islámicas es parte de esta realidad de crisis de la dirección revolucionaria. Diversos movimientos y partidos religiosos llegaron a los gobiernos de diferentes países en procesos muy distintos.

Esto incluye a Irán, donde los ayatolás chiitas capitalizaron la revolución iraní de 1979 y desde entonces han impuesto una dictadura teocrática en el país, que se choca cada vez más con la lucha de las masas.

En Egipto, la Hermandad Musulmana llegó al poder por la vía electoral, tras la caída de Mubarak en 2012. Con sus planes neoliberales y represivos, generó una nueva rebelión contra su gobierno, que fue capitalizada por un golpe militar del general al-Sissi en 2013, hasta hoy en el gobierno.

En Turquía, Erdogan llevó a cabo una reforma reaccionaria, haciendo que el régimen pasara de la democracia burguesa al bonapartismo, siempre apoyado en el discurso islámico.

Las dos direcciones palestinas más importantes en este momento tienen orientaciones muy diferentes. La Autoridad Palestina, dirigida por Mahmoud Abbas, es de hecho un producto de los acuerdos de Oslo, siendo un capataz de un simulacro de Estado, completamente subordinado a Israel y repudiado por las masas palestinas.

Hamás, la dirección de masas palestina más importante en la actualidad, se opone a Israel y ocupa un lugar central en esta confrontación. Hamás ganó las elecciones en el territorio palestino, en 2006, lo que no fue aceptado por Israel, gobierna Gaza hasta ahora, y se enfrenta militarmente al genocidio israelí. Pero el programa de Hamás, como veremos,

tampoco apunta en el sentido del proceso revolucionario.

La crisis del orden mundial y sus reflejos en la región

El peso y la responsabilidad del imperialismo norteamericano y europeo en el apoyo al genocidio israelí es un hecho conocido.

En este momento, esto tiene una importancia decisiva en la ofensiva de Israel, que no tendría condiciones militares ni políticas para ello sin el apoyo imperialista.

Los principales medios de comunicación burgueses se hacen eco del imperialismo estadounidense al hablar del “derecho de defensa” de Israel, con un cinismo cada vez más cuestionado.

Antes de la guerra, estaba en marcha una maniobra del imperialismo norteamericano para acercar a Arabia Saudita con Israel, lo que estabilizaría más la dominación imperialista estadounidense en la región.

Sin embargo, es necesario aclarar el papel del otro bloque imperialista, que también tiene peso en la región.

La guerra de Ucrania colocó al imperialismo ruso en una crisis importante. En este momento, son el imperialismo norteamericano y el europeo los que tendrán que asumir el desgasta por su abierto papel contrarrevolucionario.

Rusia y China representan procesos históricos particulares y únicos. Eran Estados obreros burocratizados, dirigidos por partidos estalinistas. Experimentaron la restauración capitalista y, por diferentes caminos, evolucionaron hacia nuevos países imperialistas.

Benjamin Netanyahu.



Son muy diferentes en su ubicación en la división mundial del trabajo, pero son imperialistas. China es la segunda potencia económica del mundo y Rusia es la segunda potencia militar. Tanto China como Rusia tienen intereses económicos y políticos imperialistas en Medio Oriente y en el Norte de África.

Antes, cuando todavía eran Estados obreros, esos Estados tenían peso fundamental en el movimiento de masas, a través de los partidos comunistas. Hoy, como países imperialistas, siguen teniendo peso, aunque menos que antes. El EIPCO (Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros), que reúne a la mayoría de los partidos comunistas de todo el mundo (incluyendo el PCdoB, PC y PCRR del Brasil), cuenta con la presencia del PC chino y el PC de la Federación Rusa (que apoyan la invasión rusa a Ucrania).

El imperialismo ruso tiene intereses económicos y políticos en toda la región, incluso con Israel. Antes de la situación actual, Netanyahu visitó a Putin poco después de encontrarse con Trump. China es el mayor importador de petróleo de Irán y de Arabia Saudita, y también hace negocios con Israel. Antes de la guerra, China presionaba por un acercamiento entre Arabia Saudita e Irán, en una postura contraria a la de Estados Unidos.

Tanto Rusia como China están interesadas en la estabilidad de la región, no en la guerra, y ninguno de ellos quiere la destrucción de Israel.

Ahora, con la guerra, China y Rusia se han distanciado de Israel para defender una vez más la fallida estrategia de los Acuerdos de Oslo: los “dos estados”. De esta manera capitalizan el desgaste del imperialismo norteamericano en la región. Y se candidatean para ser parte de un “plan de paz para la región” tras la guerra.

Rusia cuenta con el apoyo directo de un bloque llamado “eje de resistencia” con Siria, Irán y Hezbollah (en el Líbano), la Yihad Islámica, y los rebeldes hutíes de Yemen. Este bloque, a pesar de las amenazas y declaraciones contra el genocidio, aún no se ha sumado a la lucha contra Israel (al parecer con excepción de los hutíes), dejando a Gaza sola contra el genocidio israelí. Toda la izquierda reformista mundial que apoya a Hezbollah e Irán debería exigir su entrada en la guerra.

Una crisis política creciente

La guerra en Palestina está polarizando aún más la crisis del orden mundial, con reflejos en la economía, con inestabilidad política de los países y en el medio ambiente. Para decirlo muy brevemente, las posibilidades de recuperación de la economía mundial son limitadas y los conflictos interburgueses en los países se agudizan. Por otro lado, se retoma el énfasis en la producción de combustibles fósiles, aumentando la crisis ambiental.

Todo esto se ve potenciado por importantes movilizaciones en apoyo a los palestinos. Aquí cobra peso lo que decíamos: la causa palestina es la lucha de liberación nacional más importante del mundo. Esto está siendo asumido por las masas de inmigrantes y por la juventud de los países imperialistas. No es casualidad que haya movilizaciones gigantescas en Inglaterra y en Estados Unidos. Está siendo incorporada como causa propia por las masas árabes y musulmanas de los países de Medio Oriente y el Norte de África. Hay manifestaciones de masas en Turquía, Jordania, Egipto, y muchos países del área.

Además, en la buena parte de los países del mundo hay amplias movilizaciones de vanguardia, con un apoyo de masas. Comienza a haber acciones de solidaridad activa entre los trabajadores y la lucha palestina. Tres sindicatos de trabajadores del transporte belgas pidieron a sus miembros que no permitan el embarque de armas a Israel. En Oakland (E.E.UU.) una acción de vanguardia retrasó la salida de un navío con armas para Israel.

Este no es un proceso unidireccional. Hay una polarización política, con peso creciente también de la ultraderecha. Los gobiernos imperialistas imponen medidas bonapartistas contra las movilizaciones y las organizaciones que apoyan a los palestinos.

Pero existe un sentido político general en el proceso político mundial. Incluso con todo el apoyo de los grandes medios burgueses, el sionismo está perdiendo la batalla por la conciencia de las masas del mundo.

En este momento Israel invadió la Franja de Gaza, rodeó la ciudad de Gaza y se prepara para ocuparla. Se enfrentará a la heroica resistencia de los palestinos, que utilizarán tácticas de guerrilla, apoyados en sus túneles, como los Vietcong utilizaron la selva contra los soldados estadounidenses.

Mientras Israel avanza en la batalla terrestre en Gaza, retrocede políticamente en el mundo. Esto es lo que explica las recientes encuestas que indican 66% de apoyo al alto el fuego entre los estadounidenses. Los judíos norteamericanos que se oponían a la invasión israelí ocuparon el Capitolio y las estaciones de trenes en manifestaciones de peso.

Las movilizaciones en Turquía presionaron a Erdogan, quien tuvo que pronunciarse contra Israel y, él mismo, convocar una manifestación para frenar el proceso. En América Latina, Bolivia rompió relaciones diplomáticas con Israel mientras Colombia y Chile convocaron a sus embajadores.

La evolución del conflicto en Gaza tiende a exacerbar aún más la polarización política que ya existe en el mundo.

Hay una coyuntura mundial nueva y explosiva que recién se inicia y que puede tomar múltiples direcciones.

Frente a esta realidad, queremos volver a lo que dijimos en el inicio de este texto. La única posibilidad de derrotar a Israel es transformando esta guerra de liberación nacional en un proceso revolucionario internacional.

El proceso de revolución permanente

Los programas reformistas, en sus más variadas versiones, fueron probados en la región y fracasaron. El tratado de Oslo, con la propuesta de los “dos estados”, acabó materializándose con la Autoridad Palestina controlando partes de Cisjordania como capataz de Israel. Este “semiestado” no tiene fuerzas armadas ni autonomía económica ni política. Su territorio es sistemáticamente recortado y reducido por colonos judíos fuertemente armados que continúan ocupando tierras y expulsando a palestinos.

No hay posibilidad de que los dos Estados coexistan porque Israel es un Estado con características nazi-fascistas y su objetivo es expulsar a los palestinos a punta de pistola. Sería como proponer “dos Estados” en los años 40 del siglo pasado, con uno nazi y otro judío desarrollado.

La propuesta original de la OLP, de “Palestina laica, libre y no racista” es la bandera histórica de los palestinos. Pero la única posibilidad de hacer viable esta propuesta es con la destrucción del Estado de Israel, para volver a la situación anterior a su creación, cuando musulmanes, judíos y cristianos convivían democráticamente en una misma región.

Sin embargo, se trata de una guerra muy difícil debido a la desigualdad militar. Israel es la cuarta potencia militar del planeta. Y cuenta con el apoyo directo del imperialismo norteamericano, así como de los imperialismos europeos. Si pensamos sólo desde el ángulo militar, la derrota es casi segura, como ha ocurrido hasta ahora.

No obstante, la historia enseña que es posible derrotar incluso a la potencia imperialista hegemónica cuando se alían la movilización de masas y la lucha armada.

En la revolución haitiana, los esclavos insurgentes derrotaron al imperialismo español e impusieron una de las prime-

Movilización por Palestina, en Turquía.



ras derrotas militares al imperialismo francés con Napoleón Bonaparte. Durante la Revolución Rusa, el recién creado Ejército Rojo derrotó la invasión militar contrarrevolucionaria de 16 países imperialistas.

Para usar un ejemplo más reciente, Estados Unidos fue derrotado en Vietnam en 1975. Esto fue producto de la heroica resistencia del Vietcong combinada con las movilizaciones en todo el mundo y en Estados Unidos en particular.

Para ser precisos, es necesario entender la guerra de liberación nacional palestina como parte del proceso de revolución permanente. En las palabras de Trotsky, en el Programa de Transición:

“Esto es lo que determina la política del proletariado de los países atrasados: está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y la democracia burguesa con la lucha socialista contra el imperialismo mundial”.

“Las demandas democráticas, las demandas transitorias y las tareas de la revolución socialista no están separadas en épocas históricas distintas, sino que surgen inmediatamente las unas de las otras”.

Es posible derrotar a Israel, pero para ello será necesario, además de mantener y profundizar la resistencia militar en Gaza, algo similar a la combinación de una nueva Intifada palestina, la reanudación de la primavera árabe en los países de la región, y movilizaciones de masas en todos los países del mundo, particularmente en los países imperialistas.

Una nueva Intifada provocará enfrentamientos masivos en Cisjordania y en los territorios de 1948, sacando el foco único de Gaza.

Una nueva primavera árabe se enfrentará a los gobiernos árabes de la región, tanto los que apoyan directamente a Israel como los que se lavan las manos en el “Eje de resistencia”, para apoyar activamente la lucha palestina.

Las movilizaciones en los países imperialistas pueden cumplir el papel esencial de las manifestaciones contra la guerra de Vietnam, que fracturó a la burguesía norteamericana y ayudó enormemente a la victoria de lucha vietnamita. Pero, para lograrlo, será necesario superar las direcciones burguesas de este proceso.



Trabajadores ingleses se movilizan en defensa de Palestina.

Algunas conclusiones

Esta comprensión de la estrategia de la revolución permanente incluye cuatro elementos esenciales.

El primero es la necesaria unidad de acción con todos aquellos que están contra el genocidio israelí y apoyan la lucha palestina. Esto incluye a Hamás y a todos los sectores involucrados en esta lucha.

El segundo es la comprensión de esta lucha democrática como parte de un proceso revolucionario socialista, lo que necesariamente termina llevando a un enfrentamiento con las burguesías árabes, que llevaron todos los procesos anteriores a la derrota y podrían repetir eso en este momento. Estas direcciones no están dispuestas a movilizar y armar a los trabajadores y los jóvenes de la región porque temen que esto se vuelva en su contra.

El tercero es que el proyecto de revolución permanente es necesariamente internacional, una de las necesidades fundamentales de este proceso. Esta lucha no puede ganarse sólo en el territorio palestino sino combinada con una lucha revolucionaria en los países árabes e imperialistas.

El cuarto es que es necesario construir una nueva dirección para todo este proceso.

Defendemos la más amplia unidad de acción con Hamás, la dirección palestina más respetada en este momento. Pero la estrategia de Hamás incluye sus alianzas con las burguesías regionales de los gobiernos que se oponen a la extensión de

la revolución, como el “Eje de Resistencia”, y no la movilización independiente de las masas, incluso contra los gobiernos de Irán, Siria y Líbano.

Una de las sedes más importantes de Hamás se encuentra en Turquía, bajo protección de Erdogan. Hamás apoyó la invasión turca a Afrin, en Siria, que provocó la expulsión de 200.000 kurdos.

La estrategia de Hamás sigue siendo la de un Estado teocrático, con su peso represivo hacia las mujeres y las personas LGBTQ, y su postura religiosa divisionista. Se trata de un programa distinto del nuestro que defiende una “Palestina laica, democrática y no racista”.

Finalmente, Hamás no tiene un programa revolucionario socialista, sino uno de desarrollo burgués. Esto reproduce la dinámica de este tipo de movimientos que, al llegar a los gobiernos, conducen al desarrollo de una nueva burguesía, como ya sucedió en Irán, Egipto, Siria, etc. Tampoco lleva a una ruptura con los imperialismos. No se puede escapar del imperialismo estadounidense y apoyar al imperialismo ruso.

Nada de esto nos impide luchar junto a Hamás y las masas palestinas contra el Estado de Israel y los imperialismos. Pero mantenemos la tradición leninista de golpear juntos pero marchar separados, no sólo de Hamás sino de todas las corrientes estalinistas, reformistas en general, y burguesas, que apoyan a estas corrientes en el mundo, manteniendo nuestra independencia política y nuestro programa socialista y revolucionario.

Palestina: las diferencias entre revolucionarios y reformistas

Al momento de escribir este artículo es demasiado pronto para hacer previsiones. Es demasiado pronto para decir si ha nacido un nuevo movimiento de masas a nivel mundial. Pero, ciertamente, hay señales de ello.

FRANCESCO RICCI

La chispa es la heroica lucha del pueblo palestino, sometido en estas horas a los bombardeos israelíes contra viviendas, escuelas, hospitales y ambulancias, que ya han causado al menos 10.000 muertos.

Mientras Israel ataca la Franja de Gaza también desde tierra, protegida por portaaviones estadounidenses y dos fragatas italianas, las plazas de todas las capitales occidentales se llenan de manifestantes en solidaridad con los palestinos, no son detenidos por los intentos represivos de los gobiernos burgueses que revelan la verdad. de su "democracia".

Lo que impresiona es, sobre todo, el regreso a las calles de las nuevas generaciones. Jóvenes que no han vivido en las últimas décadas las derrotas provocadas e impuestas en todo el mundo por los líderes reformistas.

La historia oculta

Hay un gran ausente en todos los debates sobre Palestina: la historia de ese país y de su pueblo.

No es una ausencia casual ni se debe simplemente a la ignorancia (aunque la mayoría de los comentaristas de

los medios de comunicación son, sin duda, ignorantes). La razón es que si sólo se proporciona información histórica básica, se desmoronan todos los argumentos tanto de quienes están del lado de Israel como de aquellos que aparentemente están del lado de los palestinos pero con una lista de *distinciones*.

Ocultar la historia es una necesidad del imperialismo y de sus seguidores reformistas, razón por la cual los textos históricos serios sobre Palestina son raros.

De particular interés son los libros de Ilan Pappé^[1], historiador, judío nacido en Haifa (donde enseñó en la universidad), que hoy vive exiliado en Inglaterra, habiendo tomado partido contra el sionismo.

En *La limpieza étnica de Palestina*, Pappé, utilizando cientos de fuentes, describe detalladamente cómo se produjo la fundación de Israel en 1948, lo que los palestinos llaman la Nakba ("catástrofe").

La destrucción de las aldeas y la expulsión de los habitantes palestinos habían sido meticulosamente preparadas ya en los años 1930 mediante una catalogación de cada aldea y de los sujetos considerados potencial-

*Jóvenes chilenos en apoyo a Palestina.
Foto: Rodrigo Garrido - Reuters.*



mente "rebeldes" (por haber participado en las luchas contra el ocupante británico en la revuelta de 1936-1939). Este trabajo había sido realizado por la Haganá, la principal entre las milicias sionistas, formada en 1920 (y apoyada por el Irgun y la Banda Stern).

La limpieza étnica de Palestina, la "desarabización", para utilizar el término empleado por los sionistas, se produjo según un plan preciso. Pappé relata la génesis de la siguiente manera: «(...) el 10 de marzo de 1948 (...) un grupo de once hombres, veteranos dirigentes sionistas junto a jóvenes militares judíos, dieron el toque final al plan de limpieza étnica de Palestina. Esa misma tarde, las órdenes fueron transmitidas a las unidades en campo (...) acompañadas de una descripción detallada de los métodos a utilizar para expulsar por la fuerza a la población: intimidación (...) asedio y bombardeo de pueblos y centros habitados; incendios de casas (...); expulsiones; demoliciones (...). A cada unidad se le entregó una lista de pueblos y barrios urbanos como objetivos del plan general. Denominado en código Plan D (...). Una vez tomada la decisión, fueron necesarios seis meses para completar la misión. Cuando esto se logró, más de la mitad de la población palestina originaria, casi 800.000 personas, había sido erradicada, 531 aldeas habían sido destruidas y 11 barrios urbanos vaciados de sus habitantes»^[2].

Y así describe Pappé las operaciones de «limpieza étnica» en uno de estos pueblos, Deir Yassin, al este de Jerusalén: «Cuando irrumpieron en el pueblo, los soldados judíos acibillaron las casas con ametralladoras, matando a muchos habitantes. Las personas que aún estaban vivas fueron reunidas en un lugar y asesinadas a sangre fría, sus cuerpos torturados,



Ilan Pappé, hijo de inmigrantes judíos alemanes, nació en Haifa en 1954, y es un importante historiador, profesor de la Universidad de Exeter, Inglaterra.

mientras que muchas mujeres fueron violadas y luego asesinadas»^[3].

Lo mismo se hizo en cientos de aldeas. Pappé cuenta decenas de episodios similares en las páginas de su libro.

No hay duda entonces de que incluso un conocimiento superficial de la historia palestina llevaría a utilizar el apelativo de "terroristas", que resuena en todos los debates que se refieren a los palestinos, para los sionistas. Israel es un "Estado" construido literalmente sobre el terror, con fusilamientos, bombas, violaciones y torturas para aniquilar a una parte de la población e inducir así al resto a escapar.

Cuatro falsificaciones

El mecanismo en el que se basa cualquier debate sobre la llamada "cuestión palestina" contempla por norma cuatro pasos: primero, se elimina la historia de los orígenes de Israel en el marco del proyecto sionista; segundo, se repite la letanía acerca de que Israel es el "único Estado democrático de Medio Oriente"; tercero, en consecuencia, se invoca el "derecho de Israel a defenderse"; cuarto,

se introduce un paralelo con el Holocausto y se define como "antisemita" a cualquiera que, siendo antisionista, no reconozca el "derecho a existir" de Israel.

Veamos estos cuatro falsos argumentos que el historiador (judío antisionista) Ralph Schoenman definió como «cuatro falsos mitos»^[4].

Primero, ocultan la esencia del proyecto sionista

La historia de los orígenes de Israel es una historia sangrienta. El proyecto del sionismo (una corriente política que nació a finales del siglo XIX)^[5], desde sus orígenes, fue expulsar a los palestinos para ocupar sus tierras. El lema "una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra" servía precisamente para enmascarar el hecho de que en Palestina vivía ya desde hacía siglos un pueblo: los palestinos.

Cuando en noviembre de 1947 la ONU, con el voto de la URSS de Stalin (que también apoyaba a los sionistas enviando armas), dividió Palestina en dos, asignando 56% a los judíos (que poseían aproximadamente 5% de la tierra),



Benjamin Netanyahu y Joe Biden.

Ben Gurión (líder de los sionistas de los años 1920 a 1960) dijo a aquellos de sus seguidores que exigían más: lo importante por ahora es el reconocimiento formal de un Estado, el resto lo tomaremos con las armas.

Es el comienzo de la limpieza étnica de Palestina. Para ello, en años anteriores, como hemos visto, la Haganá había recopilado información sobre todo el territorio y etiquetado a miles de sus habitantes.

Desde entonces, la extensión de este Estado artificial (proclamado en mayo de 1948) nunca ha cesado. Al robo originario de tierras, legitimado por la ONU, se sumaron otras tierras con guerras y masacres: la guerra de mayo del '48-principios del '49 entre Israel y los países árabes (Egipto, Jordania, Siria); luego, la guerra "de los seis días", de 1967, cuando Israel también tomó posesión de la Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este (además de la península del Sinaí y de los Altos del Golán).

Así fueron expulsados y divididos los palestinos: alrededor de 2,3 millones viven en campos de concen-

tración en la Franja de Gaza, rodeados por alambre de púas; 3,5 millones viven en Cisjordania, donde la Autoridad Nacional Palestina (ANP) de Abu Mazen colabora con las fuerzas israelíes. Aquí, sólo el año pasado, fueron asesinados 150 palestinos. Otros dos millones viven sin derechos en el territorio definido como "Israel" (que cuenta con diez millones de habitantes), que sólo reconoce plenos derechos a quienes pueden presumir de tres generaciones de ascendencia judía. Otros 6 millones de palestinos viven como refugiados en el Líbano, Jordania, etc., sin posibilidad de retornar a la tierra de la que fueron expulsados para dar paso a los colonos judíos llegados de todo el mundo. Colonos a quienes, según leyes israelíes específicas, se les permite apropiarse de las casas y las tierras de aquellos que se definen "ausentes", es decir, aquellos que han sido expulsados.

El sionismo es un colonialismo particular: no pretende explotar a la población sino aniquilarla para apoderarse de la tierra.

Segundo, presentan a Israel como "Estado democrático"

El estribillo de los defensores de Israel es que este sería un "Estado democrático", el único en Medio Oriente.

No dicen que se trata de un Estado que se proclama "judío", basándose en más de 60 leyes raciales que distinguen entre ciudadanos (judíos) y habitantes árabes o de otras etnias. Sólo los primeros disfrutaban de plenos derechos, mientras que los demás son discriminados en todos los ámbitos laborales y sociales. Es decir, no dicen que se trata de un Estado confesional, teocrático, integralista (en la vulgata occidental, "integralistas" son islámicos).

Además, en los "territorios ocupados" (Franja de Gaza y Cisjordania), este autoproclamado "Estado democrático" oprime de manera bestial a los palestinos: al encarcelamiento, la tortura, las violaciones, se suma la opresión económica en la Franja de Gaza, formalmente no ocupada desde 2005, pero en realidad desde hace veinte años rodeada y bombardeada periódicamente, privada de energía eléctrica e incluso de agua. Según datos de la ONU, 80% de los habitantes de la Franja de Gaza vive en condiciones de extrema pobreza, y 50% están desempleados.

Tercero, defienden el "derecho de defenderse" de Israel

No sólo los comentaristas burgueses sino también los dirigentes de la izquierda reformista de todo el mundo, incluso cuando pretenden defender los derechos de los palestinos, siempre se apresuran a señalar que Israel "tiene derecho de defenderse". Pretenden ignorar que se trata de un asentamiento colonial, construido destruyendo ciudades y pueblos que habían existido allí durante

siglos. De esta manera, ignoran incluso su (burgués) derecho internacional, que también reconoce a las poblaciones de países ocupados oponerse a los ocupantes. Además, para los reformistas sólo la de los Territorios es considerada "ocupación", mientras legitiman los asentamientos que ocupan gran parte de Palestina, ya que fueron construidos en 1947 con el sello oficial de la ONU: asentamientos coloniales que ahora llevan el nombre de "Israel".

Cuarto, equiparan antisionismo y antisemitismo

El *leitmotiv* más extendido, sin embargo, es la equiparación entre antisionismo y antisemitismo.

En virtud de esta falsificación, varias "democracias" occidentales (en las últimas semanas Francia y Alemania, por ejemplo) han intentado prohibir y reprimir las manifestaciones pro Palestina.

Pero la realidad es que hay decenas de asociaciones judaicas antisionistas que se movilizan en todo el mundo.

Para completar la acusación de antisemitismo, también se hace una referencia indebida al Holocausto perpetrado por los fascistas de Hitler (nazis). Pero incluso en este caso deben ocultar el hecho de que en la realidad histórica (como bien documenta Schoenman) los sionistas se aliaron y realizaron comercio económico, paradójicamente, en varias ocasiones, con los fascistas alemanes y con Mussolini: viendo en las persecuciones antisemitas en Europa, un estímulo a la emigración que podría favorecer el proyecto sionista^[6]. No sólo eso: Schoenman demuestra cómo los sionistas fueron cómplices silenciosos del propio Holocausto, negándose a apoyar a los judíos que pedían ayuda para orga-

nizar una resistencia dentro y fuera de los campos de exterminio de Hitler.

Por qué el imperialismo apoya a Israel

Algunos se preguntan por qué los gobiernos occidentales, sin excepción, defienden a Israel a pesar de las masacres que ha perpetrado. La razón es simple: Israel es el reducto del imperialismo en Medio Oriente. Es gracias a Israel que mantienen el control militar de un área crucial por sus riquezas naturales y su ubicación geográfica. Por eso Estados Unidos compensa cada año el déficit permanente de Israel con inyecciones de miles de millones de dólares.

La verdad es que Israel es una gigantesca base militar imperialista, que produce y exporta principalmente armas y herramientas *de inteligencia* utilizadas también por las fuerzas policiales occidentales para la represión de las luchas en sus respectivos países.

David Ben Gurión fue el líder de los sionistas entre los años 1920 y 1960. Abogó por el reconocimiento formal de Israel y dijo que el resto lo tomarían por las armas.



Por qué la izquierda reformista defiende el espejismo de los Dos Estados

Toda la izquierda reformista internacional defiende el presunto derecho de Israel a existir y, por lo tanto, a defenderse. Los dirigentes de Syriza en Grecia, de Die Linke en Alemania, etc. también lo han reiterado en los últimos días, llegando incluso a solidarizarse... con Israel por los ataques palestinos.

Esta posición se articula en la propuesta-espejismo de los Dos Estados (Israel y Palestina) que deberían coexistir en la tierra de Palestina.

Esta es la posición que, sin importar los matices, comparten en Italia *Rifondazione Comunista, Potere al Popolo*, etc.^[7].

A veces, algunos (por ejemplo, Pap) hablan de un futuro "Estado multiétnico", pero se trata de un juego de palabras porque nunca se especifica dónde y cómo podría surgir si al mismo tiempo se pretende defender la existencia del Estado colonial.

La fábula de los «Dos Estados» ha sido adoptada desde mediados de los años 1980 por el componente mayoritario de la OLP, Al Fatah (entonces dirigida por Arafat). Y luego se oficializó con los Acuerdos de Oslo 1 y Oslo 2 (1993 y 1995) entre Arafat y Rabin. Estos acuerdos preveían el establecimiento de la autonomía palestina (ANP) en una pequeña parte del territorio de Palestina (partes de Cisjordania y la Franja de Gaza) a cambio del reconocimiento de Israel por parte de la OLP. Fue la definitiva capitulación de la dirección burguesa palestina y la renuncia al propio programa originario de la OLP, un programa no socialista que, sin embargo, preveía la liberación de toda la Palestina histórica, "desde el río (Jordán, *nda.*) hasta el mar".

La solución de los Dos Estados, que a menudo es presentada como realista, es en realidad una estafa flagrante, por varias razones. En primer lugar, admite en la premisa el primer robo de tierras palestinas, el de 1947, aceptando que una pequeña parte de sus tierras sea reservada a los palestinos, además sin continuidad territorial.

En segundo lugar, implícitamente deja de lado la cuestión del derecho de retorno de los refugiados: ¿adónde podrían ir, en realidad? En tercer lugar, ignora que el propio Israel ha erosionado progresivamente la parte de Cisjordania que se suponía constituiría el Estado palestino, ocupándola con 700.000 colonos que, defendidos por el ejército israelí y la policía colaboracionista de Abu Mazen, expulsan sistemáticamente a los palestinos.

A menudo escuchamos que esta política de Israel deriva del hecho de que hay un gobierno de extrema derecha, el de Netanyahu. En realidad, durante los primeros treinta años de existencia de Israel, de manera continua, hubo gobiernos liderados por el Partido Laborista^[8], alternando luego con el Likud, y esto no ha comportado ninguna diferencia sustancial, precisamente porque es el

proyecto sionista, independientemente del color del gobierno de turno, el que prevé la ocupación de toda Palestina. Fue el líder laborista Ben Gurion quien organizó la primera limpieza étnica; y fue el laborista Rabin (ganador del Premio Nobel de la Paz...) quien ordenó a los soldados romper las manos de los adolescentes palestinos que arrojaban piedras a los soldados durante la primera Intifada que estalló en 1987.

Entonces, ¿por qué las direcciones reformistas creen la ficción de los "Dos Estados", rechazada por la gran mayoría de los palestinos? ¿Por qué aceptan la definición de "territorios ocupados" con referencia únicamente a aquellos anexados por Israel en 1967, cuando todo Israel está edificado sobre un territorio ocupado?

La respuesta presuntamente realista de los dirigentes reformistas (emuladores involuntarios de von Bismarck, no exactamente un modelo revolucionario) es que "la política es el arte de lo posible". Donde lo "posible" implica el reconocimiento del sistema capitalista (que critican en los sermones dominicales) mientras el horizonte no contempla revoluciones sino sólo elecciones, no el dominio de la mayoría (los proletarios) sino sólo cambios de gobierno para ges-

tionar de manera "más humana" este sistema bárbaro (en el que, al mismo tiempo, no desdeñan ocupar cualquier sillón o banquillo). En Palestina "lo posible" se conjuga en la forma de un "apartheid" para los palestinos. Para hacer aún más inverosímil una perspectiva supuestamente "realista", está la referencia a las Naciones Unidas y al elusivo "derecho internacional": como si ambos no estuvieran dominados por los intereses dominantes. Un recordatorio aún más grotesco, teniendo en cuenta que el Estado colonial fue bautizado por la propia ONU y por la ONU defendida hasta el día de hoy, a pesar de votar periódicamente resoluciones humanitarias que tienen el mismo efecto que golpearse el pecho y rezar tres Avemarías para expiar los pecados.

Hay que añadir también que los planes del imperialismo, según las últimas declaraciones de Biden, contemplan la posibilidad, una vez terminada la carnicería israelí, de utilizar el manto de la ONU (y los cascos azules) para ocupar la Franja de Gaza; confiándola finalmente a Abu Mazen, que ya se había distinguido por su celo colaboracionista en Cisjordania.

La cantilena sobre los civiles

Hay un punto que las organizaciones reformistas tienen en común con la mayoría de los que definimos "centristas" (es decir, que oscilan entre un embalaje revolucionario y un contenido reformista): es la retórica sobre las "víctimas civiles".

Dado que como marxistas distinguimos clases en la humanidad, no civiles de militares, y considerando que en Israel todos los civiles (que son todos ocupantes ilegales) son llamados periódicamente a las armas, o viven armados hasta los dientes como

Tropas francesas se retiran de Argelia.



los colonos en Cisjordania, la cuestión es que una resistencia popular, que no dispone de aviones ni de tanques ni de un ejército, no puede atenerse a un presunto código moral de combate en la lucha desigual con el ocupante.

Es comprensible que la retórica sobre los civiles sea parte integral de la propaganda proionista de los medios de comunicación burgueses. Es menos comprensible que ciertos autodenominados comunistas comiencen cada discurso lamentando las "víctimas civiles de ambos lados".

Si alguna vez quisiéramos aplicar un código de combate ideal, deberíamos condenar el fusilamiento de los rehenes (civiles, incluido el obispo Darboy) por parte de la Comuna de París; o la utilización de rehenes por parte de los bolcheviques durante la guerra civil en Rusia; o la resistencia obrera en Italia; o la lucha de liberación conducida por el FLN en Argelia, etc. Ponemos estos ejemplos no por casualidad, ya que son hechos que reivindican las organizaciones que se definen "comunistas".

Pero evidentemente es más fácil reivindicar el uso de la fuerza cuando se trata de hechos históricos lejanos, que chocarse con la opinión pública burguesa y defender *hoy* el derecho de los palestinos a combatir contra las fuerzas de ocupación *por cualquier medio necesario*.

Trotsky, en ese magnífico *panfleto* que es *Moralistas y aduladores*^[9], sugirió a los antepasados de los actuales reformistas y centristas escribir un código moral de la guerra civil, que prohíba el uso de rehenes, fusiles y granadas de mano y bombardeos de civiles... advirtiendo sin embargo que «mientras este código siga siendo inaceptable como regla de conducta por todos, opresores y oprimidos, las clases en lucha inten-



Colonias de israelíes de origen ruso en Cisjordania

tarán obtener la victoria por *cualquier medio*, mientras los moralistas pequeñoburgueses (... quedarán) prisioneros de la moral de la clase dirigente (...). ¡Santas palabras!

Los confusionistas que borran la cuestión nacional

Algunos grupos que dicen ser "internacionalistas", e incluso "marxistas" (se trata de un malentendido, claramente), sostienen que la clave está en unir al proletariado *israelí* con el palestino contra sus respectivas burguesías.

Son los mismos que, convencidos de aplicar un mandamiento marxista, definen todas las guerras como imperialistas y no reconocen (no lo tomen a mal Marx y Lenin) guerras *justas*, y por eso repiten ante cualquier *conflicto* que se trata de tener una posición de derrotismo bilateral (es lo que hacen, por ejemplo, ante la invasión rusa de Ucrania, negándose a apoyar la resistencia ucraniana).

En Italia tenemos una rica muestra de estos grupos, que niegan la cuestión nacional, que dicen superada en la era imperialista, como niegan cualquier otra reivindicación democrática^[10]. Es decir, eliminan la necesidad de un programa de transición que in-

cluya las cuestiones democráticas para construir "un puente" entre la situación actual y la revolución^[11]. Son, retomando la irónica definición de Lenin, personas que no se levantan de sus asientos hasta que ven surgir una revolución "pura"^[12].

Es la postura expresada (con indudable coherencia) por diversos grupos que descienden, directa o indirectamente, del bordighismo (aunque compararlos con Bordiga es hacerles un elogio).

Pero cabe señalar que una variante similar también se encuentra en grupos que hacen referencia al trotskismo. Es el caso de SCR y de la IMT que, respecto a la cuestión palestina, aunque se ponen del lado de los palestinos (a diferencia de lo que hacen con la resistencia ucraniana), saltan de pies juntos la cuestión nacional y parecen considerar a Israel como un Estado capitalista cualquiera, en lugar de una entidad colonial; contraponen la demanda democrática de autodeterminación con la socialista (la expropiación de la burguesía), emitiendo la solución de la cuestión nacional al socialismo. A diferencia de los bordiguistas, utilizan argumentos menos impopulares en las movilizaciones que se manifiestan



Vladimir Ilich Lenin.

La necesidad de otra dirección

Nuestra posición —y la histórica del trotskismo original— se basa en el rechazo a la partición de la ONU de 1947 y por ello apoyamos el objetivo de la destrucción de Israel como un paso ineludible para la futura convivencia de la mayoría palestina (incluidos los millones de refugiados) con una minoría *judía no sionista* (y por lo tanto no *israelí*) en una Palestina no racista y única: del Jordán al mar.

Obviamente, no se trata de dividir el proceso en etapas sino de incluir la cuestión nacional palestina en un programa transitorio cuyo resultado sea la revolución y la construcción de Estados socialistas en Medio Oriente. Para lograr todo esto, es necesario apoyar no una pacificación, como quieren los reformistas, sino una extensión del conflicto que involucre a todo el proletariado árabe, con el apoyo activo del movimiento de trabajadores y jóvenes de los países imperialistas. Plazas y calles de todo el mundo han demostrado en las últimas semanas que esto no es un sueño. Por supuesto, el desarrollo del movimiento dependerá en gran medida de la intervención coherente de los revolucionarios.

Por eso, es necesario construir otra dirección, revolucionaria, del movimiento obrero internacional y en Palestina[15]. Pero la construcción de esta nueva dirección no puede ocurrir en el vacío. Pasa por el apoyo incondicional a la resistencia palestina y la participación en la lucha para expulsar a los sionistas de esa tierra que hoy está indicada en los mapas geográficos como "Israel".

(7 de noviembre de 2023)

por Palestina. Argumentos que, además, tienen casualmente la ventaja de no obstaculizar un acomodamiento con los reformistas, que no quieren oír hablar de la *destrucción* del Estado de Israel. Así, SCR prefiere hablar de «disgregación de Israel desde un punto de vista de clase»^[13]. Detrás de la aparente radicalidad "clasista" de esta posición se esconde el vacío típico de los sectarios o (y este es el caso de la SCR) el oportunismo, como ya demostró Lenin hace cien años en su polémica con posiciones similares de Bujarin^[14]. El sectarismo y el oportunismo son a menudo dos caras de la misma moneda.

En el caso en cuestión no se considera que el Estado israelí es un Estado *sui generis* con un proletariado *sui generis*, formado por colonos: y como colonos deben ser considerados no sólo los procedentes de Cisjordania sino también los que viven dentro de las fronteras de Israel disfrutando del *estatus* de ciudadanos únicos, con privilegios sancionados

por leyes raciales que defienden una superioridad étnica de los judíos en relación con los árabes, y que, sobre todo, habitan en las tierras y casas que han sido expropiadas a los palestinos. Si, en nombre de un presunto análisis "de clase", esto no se tiene en cuenta, no queda claro por qué (salvo en casos aislados) todas las movilizaciones del proletariado judío de Israel, incluidas las más recientes contra Netanyahu, son impulsadas con demandas contra medidas gubernamentales independientes, pero que nunca ponen en discusión la existencia de Israel.

Por lo tanto, hablar de una perspectiva de coexistencia entre *israelíes* y palestinos significa, en general, tener ideas confusas sobre la cuestión nacional y sobre el enfoque marxista de la misma; significa, en particular, pasar por alto la necesaria destrucción de Israel, un Estado colonial que sobrevive no sólo con la "normal" explotación de los proletarios sino como una base militar financiada por el imperialismo.

[1] Entre los numerosos libros de Ilan Pappé traducidos al italiano destacamos en particular: *La pulizia etnica della Palestina* [*La limpieza étnica de Palestina*], 2006, ed. it. Fazi, 2008; *La prigionia più grande del mondo* [*La prisión más grande del mundo*], 2017, Fazi, 2022; *10 miti su Israele* [*10 mitos sobre Israel*], 2017, Tamu edizioni, 2022; y una gigantesca *Storia della Palestina moderna* [*Historia de la Palestina moderna*], 2003, Einaudi, 2014.

[2] I. Pappé, *La limpieza étnica de Palestina*, pp. 4-5.

[3] I. Pappé, *ibid.*, p. 117.

[4] R. Schoenman, *The Hidden history of Zionism* [*La historia oculta del sionismo*], 1988: existen traducciones en varios idiomas (también disponibles en pdf en Internet), pero no en italiano.

[5] Quien desee profundizar en los orígenes y en la historia del sionismo puede encontrar útiles: N. Weinstock, *Storia del sionismo* [*Historia del sionismo*], 1969, Massari editore, 2006 y A. León, *Il marxismo e la questione ebraica* [*El marxismo y la cuestión judía*], 1946, Samonà e Savelli, 1972. León, judío polaco, líder de la Cuarta Internacional, murió con sólo 26 años en el campo de concentración de Auschwitz. Destacamos también una importante investigación de Shlomo Sand, *L'invenzione del popolo ebraico* [*La invención del pueblo judío*], Rizzoli, 2010.

[6] R. Schoenman, *op. cit.*

[7] Sobre las posiciones de Rifondazione Comunista, véase la resolución aprobada por el Comité Político Nacional (26 de octubre de 2023) <http://www.rifondazione.it/primapagina/?p=54636>

La posición de Potere al Popolo se expresa en «Che succederà adesso in Palestina e che dobbiamo fare noi» [«Qué pasará ahora en Palestina y qué debemos hacer nosotros»] (18 de octubre de 2023) <https://poterealpopolo.org/palestina-cosa-dobbiamo-fare/> en la que Pap reivindica que Israel se retire "regresando a las fronteras de 1967" y se respeten los acuerdos de Oslo.

[8] De 1948 a 1967, en Israel, el gobierno estuvo presidido sin interrupción por el Partido Laborista (Ben Gurion, Golda Meir, Yitzhak Rabin); luego, hasta 1984 por el Likud (conservadores, con Menachem Begin e Yitzhak Shamir); luego, alternando entre uno y otro, y, desde 2009 hasta hoy, salvo breves períodos, por Benjamin Netanyahu (Likud).

[9] L. Trotsky, *Moralisti e sicofanti contro il marxismo* [*Moralistas y aduladores contra el marxismo*], 1939, <https://www.marxists.org/italiano/trotsky/1939/6/moralisti.htm>

[10] Es la clásica posición "ultraizquierdista" con la que polemizaron tanto Lenin como Trotsky. Este último, por ejemplo, escribió: «El derecho a la autodeterminación nacional es naturalmente un principio democrático y no socialista. Pero los principios auténticamente democráticos son sostenidos y realizados en nuestra época sólo por el proletariado revolucionario: es también por esta razón que están tan estrechamente entrelazados con los fines socialistas» (traducción nuestra). En: «La independencia de Ucrania y los confusos sectarios», 1939, <https://www.marxists.org/italiano/trotsky/1939/7/indUcraina.htm>

[11] L. Trotsky, *Programma di transizione* [*Programa de Transición*], 1938, Massari editore, 2008. Aquí (pp. 126-127) Trotsky escribe: «Los sectarios sólo ven dos colores: el rojo y el negro. Así, para no caer ellos mismos en la tentación, simplifican la realidad. Se niegan a distinguir entre los dos bandos de la guerra civil en España por el hecho de que ambos bandos tienen un carácter burgués. Por ese mismo motivo, creen que es necesario permanecer "neutrales" en la guerra entre Japón y China. (...) Estos políticos estériles normalmente no necesitan un puente en la forma de reivindicaciones transitorias porque no tienen intención de cruzar al otro lado. Simplemente retozan sin moverse, autocomplaciéndose con la continua repetición de las mismas abstracciones vacías. Los acontecimientos políticos son para ellos una ocasión para hacer comentarios, no para actuar" (traducción nuestra).

[12] V. I. Lenin, «Resultados de la discusión sobre la autodeterminación», 1916, en *Obras Completas*. Aquí Lenin se burla de quienes creen que «de un lado un ejército se alinea y dice: "Estamos por el socialismo", del otro lado, otro ejército se alinea y dice: "Estamos por el imperialismo", ¡y esta será la revolución social! (...) un punto de vista pedante y ridículo (...). Quien espere una revolución social "pura" nunca la verá. Es un revolucionario de palabra que no comprende la verdadera revolución" (traducción nuestra).

[13] Véase la declaración de la IMT (de la que SCR es sección italiana): «¡Basta de hipocresía! Defender a Gaza" (11 de octubre de 2023), en:

<https://www.rivoluzione.red/basta-ipocrisia-difendere-gaza-la-dichiarazione-della-tmi/>

y en la cual se lee: «En último análisis, sólo la creación de un frente unido entre el pueblo palestino y la clase obrera y los sectores progresistas de la sociedad israelí creará la posibilidad de dividir el Estado israelí según líneas de clases, allanando el camino para una solución duradera y democrática de la cuestión palestina".

[14] La polémica de Lenin con Bujarin (y Radek, Piatakov, y otros), quien sostenía que la cuestión de la autodeterminación de los pueblos ya no estaba a la orden del día en la época imperialista y, de hecho, debería ser rechazada como inalcanzable o reaccionaria, está contenida en algunos textos de 1916, en particular véanse: «Respuesta a Kievski» [alias Piatakov, *nda.*], «En torno a una caricatura del marxismo» y «Sobre la tendencia naciente del economicismo imperialista». Los tres, contenidos en el volumen 23 de las *Obras Completas*, Editori Riuniti, 1966, pp. 9-74.

[15] Tenemos la intención de dedicar un artículo futuro al análisis de las direcciones históricas y actuales de los palestinos: partiendo de la OLP y sus diversos componentes, para llegar a las fuerzas que dirigieron la acción del 7 de octubre, incluyendo no sólo a Hamás sino también el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y otros grupos.

Nuestros acuerdos y diferencias con Hamás

A partir de su acción militar de 7 de octubre pasado contra centros militares israelíes, la organización palestina Hamás es el centro de atención de los medios internacionales, muchos de los cuales la acusan (al igual que el gobierno de Benjamin Netanyahu) de realizar un “terrorismo cruel” como justificativa para atacarla, así como a la población de la Franja de Gaza que esta organización gobierna. ¿Qué es Hamás? ¿Por qué la defendemos de estos ataques? ¿Cuáles son nuestros acuerdos y diferencias con ella?

ALEJANDRO ITURBE

Hamás significa “fervor” en árabe y surge del acrónimo de Movimiento de Resistencia Islámica. Esta organización fue fundada en 1987 como una escisión de la Hermandad Musulmana de Egipto para construirse al interior del pueblo palestino. Su estructura organizativa estaba formada por una rama política, una dedicada a la asistencia social y, desde 1992, un brazo militar: Brigadas de al-Qassam.

Pertenece al sector sunnita del islamismo y, en su carta de principios (aprobada en 1988), reivindica el Corán como su base ideológica y política y la Yihad como “camino” (una palabra que denomina el “esfuerzo” para defender los preceptos del Corán y que, en determinados contextos, se utiliza en el sentido de “guerra”).

En esa misma “carta” se plantea que su objetivo político es: “*El establecimiento*

de un Estado islámico palestino en todo el territorio del antiguo Mandato Británico de Palestina”^[1]. En la medida en que el Estado de Israel se ha apropiado de más de 70% de ese territorio (expulsando a los palestinos) y mantiene el resto bajo ocupación militar, este objetivo estratégico implica la destrucción del Estado de Israel y el “camino de la Yihad” toma el contenido de guerra contra él.

La fundación de Hamás, y de organizaciones similares en otros países árabes y musulmanes (como Hezbolá en Líbano, en 1982), debe entenderse en el contexto en que se produjo. En primer lugar, el proceso de la Revolución Iraní de 1979, que derribó un régimen títere del imperialismo yanqui, acabó consolidando el régimen islámico de los ayatolás^[2]. En un marco en que el imperialismo lo atacaba y este régimen lo enfrentaba, se fue transformando en una referencia para muchos luchadores árabes y musulmanes.

En segundo lugar, a finales de 1987 se produce en los territorios palestinos ocupados la [Primera] Intifada, la heroica rebelión de la juventud palestina que enfrentó con piedras y hondas a los soldados israelíes fuertemente armados, y



generó una profunda crisis en la moral de estos soldados. La fundación de Hamás fue entonces una respuesta política al clima de agitación que se vivía en los territorios ocupados.

En tercer lugar, en el marco del proceso que llevó a la Intifada, la Organización para la Liberación de Palestina (de carácter laico, y que hasta ese momento era la dirección indiscutida del pueblo palestino) había ya iniciado el camino de traición que la llevaría a los acuerdos de Oslo y a su transformación en un agente colonial de la ocupación israelí en Gaza y Cisjordania^[3]. Un camino de traición que ya había sido recorrido por varios regímenes y gobiernos árabes “laicos”, como el de Egipto que, en 1978, firmó los Acuerdos de Camp David con Israel y el imperialismo estadounidense reconociendo la “legitimidad” de este Estado y acordando la “paz” con él^[4].

El crecimiento de la influencia de Hamás

En abril de 1994, Hamás realiza su primer atentado suicida en la ciudad israelí de Hedera, al que luego se continúan otros. Además de la persecución del ejército y de las fuerzas represivas israelíes, la Autoridad Nacional Palestina (ANP) condena las “operaciones terroristas” de Hamás y detiene a aproximadamente 140 presuntos miembros de esta organización.

En la medida en que la ANP y Al Fatah (la principal organización política de la extinta OLP) habían abandonado la lucha por la recuperación del territorio palestino y actuaban como agentes coloniales de Israel, Hamás aparecía cada vez más como una organización que mantenía la lucha por esa aspiración del pueblo palestino. Su prestigio e influencia fueron creciendo entre los palestinos, en especial en los habitantes de la Franja de Gaza que vivían en las peores condiciones de supervivencia.

En 2000 se produce la [Segunda] Intifada, una nueva rebelión de la juventud palestina contra la ocupación. Fue la consecuencia de comprobar que la creación de la ANP no conducía a un proceso de soberanía palestina en los territorios (en la perspectiva de la existencia de “dos Estados”) como decían la ANP y al-



Hamás gana las elecciones de la ANP, en 2006.

Fatah^[5]. Solo servía para la política de Israel de expulsar a los palestinos de sus barrios en Jerusalén y de avanzar en la apropiación de tierras agrarias en Cisjordania para entregárselas a los colonos judíos de origen ruso. En su contenido profundo, esta rebelión no solo enfrentaba a Israel sino también la política y el rol de la ANP-Fatah.

En 2004, Hamás comenzó a dejar de lado en la formulación pública de su objetivo estratégico la palabra “islámico” y lo expresaba como “*El establecimiento de un Estado palestino en todo el territorio del antiguo Mandato Británico de Palestina*”. Una política que contrastaba claramente con la “rendición” de al-Fatah y de la ANP.

Hamás y el gobierno de Gaza

Por eso, no es sorprendente que, en 2006, en su primera participación en las elecciones para el Consejo Legislativo Palestino (organismo de la ANP con sede en Ramalá, Cisjordania), Hamás obtuviese una victoria aplastante: gana 76 escaños y al-Fatah 43 escaños, una mayoría clara para formar el gobierno de la ANP.

Ante esa situación, Mahmoud Abbas, miembro de al-Fatah y presidente de la ANP, desconoce el resultado de las elecciones y el triunfo de Hamás, se autoproclama la única autoridad palestina y mantiene el control de las instituciones

centrales de la ANP en Cisjordania. Es apoyado por Israel y por las potencias imperialistas, que lo reconocen.

Al intentar tomar el control de Gaza, se producen enfrentamientos entre las fuerzas de Hamás y las de Mahmoud Abbas que terminan con la victoria de Hamás, que se instala como gobierno legítimo de ese territorio. En ese momento, la LIT-CI caracterizó que la Franja de Gaza se había convertido en el único territorio palestino independiente de Israel y el gobierno de Hamás era la expresión política y militar de ello.

Esta independencia de la Franja de Gaza es inaceptable para el Estado sionista, que necesita acabar con ella. Por eso, quiere que su población se rinda, aislándola, bloqueando su economía y, de modo permanente, con bombardeos que destruyen su infraestructura sanitaria y los suministros básicos de agua y electricidad.

Por eso, cuando Israel ataca a Hamás no lo hace porque sea “terrorista” o “islámico” (temas que abordaremos en este mismo artículo) sino como parte del ataque al carácter independiente de la Franja de Gaza y la búsqueda de rendición de sus habitantes. Porque Hamás, a pesar de sus fuertes contradicciones, con su enfoque político y sus acciones mantiene ese carácter, a diferencia de la ANP-al-Fatah en Cisjordania.

Por eso, no “condenamos” las acciones



de Hamás contra Israel y defendemos a esta organización de los ataques del estado sionista, el imperialismo y sus muchos gobiernos cómplices en el mundo. Estamos en el mismo “campo militar” de la lucha contra Israel y, por ello, hacemos actos conjuntos en diversos países del mundo que expresan esta unidad de acción. Esto es parte de la defensa del pueblo palestino y de su lucha contra Israel, e imprescindible en la situación actual.

Nuestros debates con Hamás

En todos estos años, en numerosos artículos, la LIT-CI ha expresado que, con la formulación del objetivo estratégico de su Carta de Principios, por un lado, tenemos un acuerdo: la necesidad de destruir a Israel para liberar el territorio palestino y construir allí un Estado palestino. Por el otro, tenemos una profunda diferencia: mientras Hamás proponía construir una “Estado palestino islámico”, la propuesta de la LIT-CI fue, desde su propia fundación, “Por una Palestina, Laica y No Racista”, que era el eje central del programa fundacional de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) en 1964, y que la OLP comenzaba a abandonar para “enterrarla” definitivamente con los acuerdos de Oslo en 1993 y con la conformación de la ANP^[6].

No se trata de una “discusión sobre reli-

gión”: respetamos las convicciones religiosas de los cientos de millones que profesan la religión musulmana y orientan sus vidas de acuerdo con los preceptos del Corán. Seguramente, muchos palestinos lo hacen. Lo que decimos es que, en aquellos casos en que se construyeron “Estados islámicos” (basados en una interpretación “fundamentalista” del Corán), estos se transformaron en durísimas dictaduras, sin ninguna democracia para los trabajadores y el pueblo, con una opresión extrema a las mujeres y una durísima represión a la homosexualidad.

Es el caso del régimen iraní de los ayatolás, contra el que han estallado fuertes rebeliones^[7]. También el del Talibán, en Afganistán. Hemos visto que Hamás fue dejando de lado la formulación de “Estado islámico” y adoptando una forma más neutra. Sin embargo, si analizamos el carácter de su gobierno en la Franja de Gaza, vemos que, al mismo tiempo que lo mantiene como un territorio independiente de Israel, también tiene un carácter dictatorial, sin ninguna democracia para los trabajadores y el pueblo gazatíes.

Asimismo, esta visión de un futuro Estado palestino laico es parte de la tradición política y cultural del pueblo palestino. Soraya Misleh, en una reciente *live* transmitida por la LIT-CI, relató

que su padre, ya fallecido (que se reivindicaba musulmán y había sido expulsado de su tierra junto con su familia, en 1948), siempre le contaba que, durante las épocas del Mandato Británico, los palestinos coexistían en paz y tolerancia con las minorías judías y cristianas, y con quienes no profesaban ninguna religión.

El carácter de clase de Hamás y su programa

El debate político con Hamás es mucho más profundo. Hamás es una organización que se propuso encabezar la lucha por la liberación del pueblo palestino contra Israel, ante Israel. Esto hizo que jugase un papel progresivo en esa lucha e incluso que llegase al gobierno de la Franja de Gaza y lo mantuviese como el único territorio palestino no controlado por Israel.

Sin embargo, al mismo tiempo, dado su origen y su carácter de clase, su concepción política y su programa, las aspiraciones de la dirección de Hamás en el Estado palestino que quiere construir (lo que de lograrse sería un triunfo extraordinario) no son las de avanzar hacia la construcción del socialismo ni extender la lucha revolucionaria contra el capitalismo, el imperialismo y sus gobiernos títeres hacia el conjunto de los países árabes y musulmanes (menos hacia el mundo).

Al igual que otros movimientos con características, concepciones y programas similares que han encabezado luchas por la liberación de sus pueblos, su máximo objetivo es lograr una base territorial en la que desarrollarse como burguesía y ser aceptada mundialmente como tal.

Fue lo que sucedió con el FLN argelino (con un lenguaje mucho más laico y de “izquierda”), que, luego de expulsar a los colonos franceses y lograr la independencia del país, “congeló” el proceso de lucha, lo mantuvo aislado, y construyó un Estado burgués y una economía capitalista. Gran parte de la dirección y de los altos cuadros del FLN lograron convertirse en una burguesía nacional argelina, pero el camino elegido llevó, de modo inevitable, a que Argelia volviese a una situación de sumisión al imperialismo francés^[8].

Algo similar está ocurriendo con el gobierno del Talibán en Afganistán. Luego de haber encabezado la victoriosa guerra por la liberación del país contra la ocupación del imperialismo estadounidense y sus aliados europeos, este gobierno “congeló” el proceso e impulsa un desarrollo capitalista llamando a las “*inversiones extranjeras*”, en especial en el sector de la minería, ofreciéndoles grandes ventajas para ello^[9].

Hamás abandona su programa de destruir a Israel

Luego de lograr el dominio y el gobierno de la Franja de Gaza, este carácter de clase de su programa y de sus objetivos puso a Hamás en una disyuntiva: poner ese triunfo al servicio de destruir a Israel y recuperar todo el territorio palestino o entrar en el camino del reconocimiento de Israel y de su usurpación mediante una política de negociaciones en la estrategia de “los dos Estados”, que ya había recorrido hasta el final la OLP y Al Fatah^[10].

En 2017, Hamás modificó su carta de principios y en este nuevo documento programático aceptó la idea de un “*estado palestino dentro de las fronteras de 1967*”. Es decir, aceptó los “dos estados” y la coexistencia con Israel que antes rechazaba, aunque lo ubica como una “*transición para la liberación de toda Palestina*”^[11].

Como consecuencia de este profundo cambio, ese mismo año, “*Hamás anuncia que disolverá el Comité Administrativo de Gaza, lo que permitirá que un gobierno de unidad palestino trabaje en su lugar y avance hacia las elecciones generales*”. En este marco, “*firmó un acuerdo de unidad con Fatah por el que Hamás devuelve el control de los cruces fronterizos de Gaza, con Israel y Egipto, al Gobierno Autónomo Palestino*”^[12].

En otras palabras, en función de ser aceptado en una mesa de negociación con Israel y el imperialismo por “los dos Estados”, Hamás abandonaba su propuesta programática de destruir a Israel y su disputa por la dirección del pueblo palestino contra la ANP-Fatah, a los que entregaba la conducción del proceso.

El gran obstáculo que enfrentó Hamás en ese giro es que Israel y el imperialis-

mo no aceptaron que se sentara en la mesa de negociaciones, ni siquiera con ese cambio. La excusa es que es una “organización terrorista”. En varios artículos, hemos debatido contra esta falsa acusación^[13]. Nuestras críticas y debates con Hamás no son por sus acciones militares, que consideramos un método válido e incluso necesario en la lucha por la liberación del pueblo palestino contra Israel, más aún en las condiciones de desigualdad de fuerzas existente.

La verdad es que Israel y el imperialismo quieren hacerle “pagar caro” a Hamás (y a la población de la Franja de Gaza en su conjunto) la “osadía” de haberse mantenido como el único territorio palestino no sometido a Israel. Por eso lo cercó, buscó ahogar cualquier posibilidad de actividad económica, y la bombardeó de modo permanente para destruir su infraestructura sanitaria. Ahora, incluso, quiere expulsar a la mitad de la población palestina del territorio. Sobre Hamás, de modo específico, al sionismo y al imperialismo no les alcanza con que capitule, quieren destruir esta organización por la “osadía” de continuar, así sea parcialmente, la lucha contra Israel.

En estas condiciones, Hamás detuvo el camino de capitulación que había iniciado y, para defenderse, tuvo que continuar e incluso profundizar sus acciones militares. A lo que Israel responde con una política aún más agresiva y de “limpieza étnica” contra el pueblo palestino y la Franja de Gaza.

Algunas consideraciones finales

Hemos dicho que no “condenamos” las acciones de Hamás y que defendemos esta organización de los ataques de Israel y el imperialismo, como parte del apoyo incondicional a la lucha del pueblo palestino contra el sionismo opresor. Por eso, hacemos unidad de acción con esta organización sobre esos puntos. Esa es hoy la tarea principal que impulsa la LIT-CI sobre Palestina.

En ese marco, debatimos y criticamos la concepción estratégica de su fundación y sus objetivos políticos. No por sectarismo ni “rigidez dogmática marxista” sino porque, tal como sucedió, esa concepción la llevaría a entrar en un camino de capitulación. Incluso cuando ese camino se frenó y Hamás volvió a luchar, esos objetivos la llevan a tener una política internacional que no ayuda a avanzar en la perspectiva estratégica de destruir Israel y recuperar todo el territorio palestino.

La destrucción del Estado de Israel y la recuperación del territorio palestino para su pueblo solo pueden conseguirse a través de una guerra llevada hasta el final. En esta guerra, si se considera de modo aislado la correlación de fuerzas en el territorio del viejo Mandato Palestino, somos plenamente conscientes de que la superioridad militar israelí sobre la resistencia palestina es inmensa. Vista en ese marco limitado, la posibilidad de un triunfo militar para el pueblo palestino parece imposible.

Zona central de la ciudad de Gaza antes de su destrucción (Shutterstock).



Para derrotar militarmente a Israel y destruirlo, es necesario que sea atacado desde afuera “por todos los costados”. Es decir, desde la frontera de los países árabes limítrofes (Egipto, Líbano, Siria y Jordania) con el apoyo del conjunto de los pueblos árabes y musulmanes.

La resistencia militar palestina debe ser una “chispa” que encienda la lucha revolucionaria y militar de los pueblos árabes contra Israel[14]. Para desarrollar esa lucha revolucionaria regional, es necesario que también se avance en una lucha contra los regímenes y gobiernos que, como los de Egipto y Jordania, han reconocido a Israel y firmado “la paz”. La política internacional de Hamás no tiene ese objetivo.



Mahmud Abbas, presidente de la ANP y Khaled Meshaal, principal dirigente de Hamas Mohamed al Haus/ Reuters).



Su principal relación y apoyo internacional es con el régimen iraní de los ayatolás que juega su “propio partido” para lograr un lugar en la mesa del orden mundial. Mantiene relaciones estrechas y solidarias con Hezbolá que, luego de derrotar la invasión israelí a Líbano, en 2006, mantiene una situación de permanente tensión militar en la frontera. Pero el eje central de su política ha sido ser el sostén principal del régimen burgués libanés.

Con respecto a los regímenes de Jordania y especialmente de Egipto, la política de Hamás ha sido de “coexistencia pacífica”. Somos conscientes de que, en las durísimas condiciones en que vive el conjunto del pueblo palestino, esto puede haber sido impuesto como una necesidad: en Jordania viven 3.000.000 de refugiados palestinos, y la frontera sur de la Franja de Gaza con Egipto, en el marco de su bloqueo por parte de Israel, es la única puerta por la puede entrar ayuda de suministros y alimentos. En estos momentos, sería la única salida posible para el millón de palestinos que Israel quiere expulsar de la Franja de Gaza.

Pero una cosa es entender esta necesidad y otra “hacerla virtud” y abandonar la estrategia de “incendiar” la región con un proceso revolucionario, la única política que puede llegar a derrotar a Israel y destruir este Estado.

Gaza después de los bombardeos israelíes.

[1] «Hamás Charter». MidEastWeb. 18 de Agosto de 1988

[2] Revolución iraní: la lucha por el poder después de la revolución - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[3] Oslo, la paz de los cementerios para la continua Nakba - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[4] <https://www.dw.com/es/los-acuerdos-de-camp-david-cumplen-40-a%C3%B1os-c%C3%B3mo-israel-y-egipto-firmaron-la-paz/a-45514394>

[5] Palestina | Sobre la falsa solución de los “dos Estados”. - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[6] Ver, por ejemplo, N. Moreno (1982): Polemica sobre Medio Oriente. (marxists.org)

[7] Las protestas iraníes continuarán en 2023 - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[8] La Independencia de Argelia - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[9] El Talibán dice que ha firmado contratos mineros por valor de \$6.500 millones en Afganistán | AP News

[10] En este sentido, ver el artículo de 2006: Hamás en la disyuntiva - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[11] "Hamas accepts Palestinian state with 1967 borders". Al-Jazeera. 2 May 2017.

[12] <https://cnnespanol.cnn.com/2023/10/11/que-es-Hamás-israel-gaza-movimiento-politico-islamista-trax/>

[13] Ver, por ejemplo: No es terrorismo. ¡Es resistencia contra una guerra diaria promovida por Israel! - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

Sobre los atentados de Hamás contra civiles israelíes - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[14] La “cuestión palestina”: punto central de la revolución árabe - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

Debate con Gilbert Achcar sobre Palestina

¿Piedras contra tanques y misiles?

El proceso que está viviendo Palestina (las acciones de Hamas contra la población civil israelí y la respuesta genocida del gobierno de Netanyahu contra la población de la Franja de Gaza) continúa generando posicionamientos de diversos sectores de la izquierda mundial. Es el caso de un reciente artículo publicado por Gilbert Achcar^[1]. En el marco de una posición básica común (estamos del lado del pueblo palestino en su lucha contra Israel), queremos debatir con algunas definiciones que expone Achcar y, fundamentalmente, con la propuesta que, como conclusión, hace al pueblo palestino para avanzar en su lucha.

ALEJANDRO ITURBE

Gilbert Achcar es un profesor universitario de origen libanés, radicado en Francia. Es el principal referente del Buró Político de la IV Internacional (nombre actual de la organización conocida en el pasado como SU-Secretariado Unificado de la IV Internacional).

En su declaración oficial, esta organización define: “*Estamos con el pueblo palestino en su continua resistencia contra el colonialismo israelí y su lucha por la autodeterminación*”. En ese marco, señala: “*No compartimos la estrategia y las tácticas de Hamas porque este camino no puede poner fin a la ocupación, que es la única manera de poner fin a la violencia*”. El camino para “*El fin de la ocupación sólo es posible mediante la resistencia colectiva de las masas palestinas, junto con los activistas contra la guerra en el Estado de Israel, y con el apoyo de sus aliados internacionales*”^[2]. La LIT-CI también ha debatido en diversos artículos con la estrategia de Hamas (la construcción de un Estado islámico burgués en la Palestina recuperada). Frente a esta propuesta, levantamos la consigna “*Por una Palestina Laica, Democrática no Racista*” (del “*río [Jordán] al mar*” [Mediterráneo], como ahora la expresa el pueblo palestino).

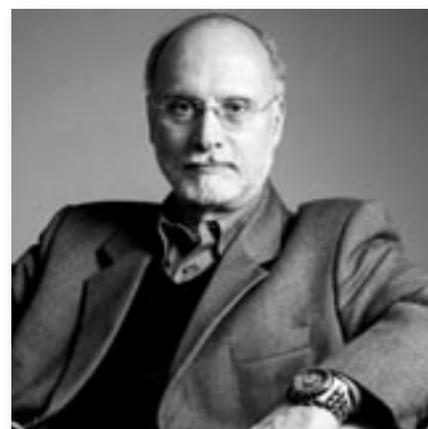
Era el eje central del programa fundacional de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) en 1964, y que la OLP fue abandonando para “enterrarla” definitivamente con los acuerdos de Oslo, en 1993. Esta consigna implica imprescindiblemente la destrucción del Estado de Israel.

Al mismo tiempo, además de ser el objetivo por el que lucha el pueblo palestino, la LIT-CI y el morenismo siempre la consideraron una consigna de transición hacia la revolución obrera y socialista en Palestina y Medio Oriente^[3].

El impacto de las acciones de Hamás sobre la sociedad israelí

El SU y Achcar no abordan la cuestión desde la visión de la “moral pacifista burguesa” con que lo hizo el diputado del PSOL brasileño Guillermo Boulos: las acciones militares contra población civil deben condenarse como “principio” en esta lucha, sean hechas por el opresor israelí o por el oprimido palestino^[4]. Por el contrario, en su artículo, Achcar considera la acción de Hamas como “*una hazaña espectacular*” que “*le recordó su vulnerabilidad [...] al Estado y a la población israelíes...*”.

Ese “recordatorio” de “vulnerabilidad” es un golpe muy duro para la sociedad



israelí que está acostumbrada a ejercer con impunidad su opresión sobre el pueblo palestino. E impacta sobre esa sociedad israelí. Por un lado, inmigrantes judíos de camadas más recientes están abandonado Israel y volviendo a sus países^[5]. Por el otro, agudiza las contradicciones ya existentes en la sociedad israelí sobre la política a tener hacia el “problema palestino”: si el genocidio que está llevando adelante el gobierno de Netanyahu sobre la Franja de Gaza o una negociación en dirección a “los dos Estados”^[6].

En una entrevista muy interesante, Arlene Clemesha (profesora de historia árabe de la Universidad de San Pablo, Brasil) se refiere a ambos aspectos^[7]:



Arlene Clemesha.

“El temor por el futuro y la propia vida que sienten los israelíes es una de las novedades que trajeron los ataques realizados por Hamas”. En este sentido, señala que “Las colonias [israelíes] están siendo evacuadas, decenas de colonos están saliendo... Esta evacuación tiene que ver con el miedo de los colonos [inmigrantes judíos de origen ruso...]”. Esto se combina con que “Tomó a Israel en un momento de fragilidad, relativa es claro, de la coalición que gobierna el país”. La conclusión es que “Israel nunca estuvo tan presionado y acorralado” y que la situación “puede significar la derrota política definitiva de Netanyahu”.

Al mismo tiempo, Clemesha considera que *“la gran mayoría de la población (palestina) está a favor de soluciones pacíficas, las personas no quieren perder sus hijos y familiares. Sin embargo, si se pregunta y se camina hoy por las calles de Palestina o en Jerusalén oriental, anexada y ocupada, el estado de espíritu de los palestinos es de apoyo a lo que sucedió”.*

Una “vuelta de tuerca”

Es decir, incluso considerando que la acción de Hamas fue utilizada como excusa por el gobierno de Netanyahu para lanzar una acción genocida sobre la Franja de Gaza (en realidad un salto en una política que ya venía implementando desde hace años), puede evaluarse que el resultado de esta acción de Hamas ha sido políticamente positivo para los palestinos. Erosionó la sensación de im-

punidad de la población israelí ocupante y agravó la crisis política del gobierno de Netanyahu y del Estado de Israel en general, a la vez que es apoyada por el pueblo palestino y levanta su moral para la lucha contra Israel.

A pesar de ello, Achcar termina sacando la conclusión de que el resultado final de la acción de Hamas es negativo y, por lo tanto, se trata de un “método de lucha” equivocado: es *“muy dudoso que ayude a hacer avanzar la causa palestina...”,* y habrá *“un coste enormemente desproporcionado para las y los palestinos”* ya que *“el resultado de la ofensiva actual de Israel contra Gaza va a ser, sin duda, devastador”.*

Además, en contraposición con el análisis de Arlene Clemesha que hemos citado, Achcar considera que *“la contraofensiva de Hamás, de octubre, ya ha conseguido reunificar una sociedad y un sistema político israelí que antes estaba profundamente dividido, y permitirá a Benjamin Netanyahu poner en práctica sus planes más descabellados...”.*

Su conclusión es que *“La mera idea de que una operación así, por espectacular que sea, puede lograr la victoria sólo puede provenir del pensamiento ilusorio de tipo religioso, característico de un movimiento fundamentalista como Hamás”.* Pero Achcar no se limita a criticar esta acción militar de Hamas en particular. Su crítica se extiende a toda acción militar más ofensiva del pueblo palestino o de otros pueblos árabes contra Israel, por sus inevitables resultados negativos.

Él afirma que *“si Hezbolá del Líbano [...] se uniera a la guerra a un nivel que realmente pusiera a Israel en peligro, esta apuesta sería muy arriesgada. Porque... tal situación, si se produjera, llevaría inevitablemente a Israel a recurrir sin restricciones a su enorme poder destructivo (que incluye armas nucleares), provocando así una catástrofe de magnitud histórica”.*

Sobre “la superioridad militar” de Israel

El marco de fondo del razonamiento de Achcar es que *“ninguna ilusión puede alterar la enorme superioridad militar de Israel”.* En realidad, Achcar conside-

ra que, en el terreno militar, Israel es “invencible” para los palestinos y otros pueblos árabes, a pesar de que su derrota en la invasión a El Líbano, en 2006, frente a la resistencia armada libanesa encabezada por Hezbolá, demostró lo contrario. A partir de esta *“enorme superioridad militar”*, concluye que toda acción militar contra Israel *“recuerda el Levantamiento del Gueto [judío] de Varsovia de 1943”* que fue aplastado por los nazis.

Este razonamiento lo lleva a otra conclusión inevitable: los palestinos y otros pueblos árabes deben abandonar toda lucha militar: *“Frente a un opresor muy superior en medios militares, la única forma verdaderamente eficaz de lucha para el pueblo palestino es elegir el terreno en el que pueda sortear esa superioridad. El punto álgido de la eficacia de la lucha palestina se alcanzó en el año 1988, durante la Primera Intifada, en la que las y los palestinos evitaron deliberadamente el uso de medios violentos”.*

En primer lugar, es una falsificación completa decir que la juventud palestina que protagonizó la Intifada *“evitó deliberadamente el uso de medios violentos”.* Con heroísmo, esos jóvenes atacaban los tanques y a los soldados israelíes con lo que tenían a mano (hondas y piedras). Si hubieran tenido armas, las habrían utilizado. Las piedras y las hondas no eran una “elección deliberada” sino el resultado de las durísimas condiciones en que debían luchar. Achcar “embellece” esta situación para proponerle al pueblo palestino que luche con una “resistencia pacífica” solo que de un modo un poco más agresivo: con piedras y hondas contra tanques y moderno armamento.

En esa visión de contraponer las acciones militares contra Israel a la movilización de masas, Achcar termina proponiendo al pueblo palestino que realice solo acciones políticas “puras”: *“La lucha palestina debe basarse principalmente en la acción política de masas contra la opresión, la ocupación y la expansión colonial de los colonos israelíes”*, lograr cada vez más *“apoyo regional”* en los pueblos [árabes y musulmanes] *“que luchan contra los regímenes opresores”* [como el de Irán o los que han pactado

con Israel]. *“Aquí reside la verdadera perspectiva potencial para la liberación palestina, que debe combinarse con la emancipación de la propia sociedad israelí de la lógica del sionismo...”*.

Las dos primeras propuestas son correctas si se parte, por un lado, de reconocer que el pueblo palestino ha mostrado con creces su disposición a movilizarse y luchar con heroísmo contra el opresor israelí. No es ese factor el que está débil. Por otro lado, que el apoyo y la solidaridad regional de los pueblos árabes y musulmanes se ha vuelto a manifestar de modo masivo en varios países. En todo caso, es necesario que estas movilizaciones avancen en la lucha contra sus propios regímenes y gobiernos. La tercera (“la emancipación de la sociedad israelí de la lógica sionista”) es una tarea imposible de lograr, por lo menos en el conjunto de la sociedad israelí, por el carácter de esta población, un tema que analizaremos de modo específico más adelante.

Una visión derrotista de las guerras de liberación

Si aplicamos a fondo el criterio que Achcar utiliza para el conflicto entre el pueblo palestino e Israel (el predominio absoluto de la “superioridad militar”), esto significa decir que todas las guerras de liberación de los pueblos oprimidos y colonizados están condenadas de antemano a la derrota en la arena militar porque siempre parten de una gran desigualdad en este terreno frente a los opresores y las potencias imperialistas.

Sin embargo, la historia ha mostrado muchos ejemplos contrarios. A un costo de duros sacrificios y sufrimientos, hemos visto grandes triunfos militares de los pueblos oprimidos y colonizados contra fuerzas militares que *a priori* eran muy superiores. Baste nombrar el del pueblo argelino en su lucha por la independencia contra el imperialismo francés, el del pueblo vietnamita contra el imperialismo estadounidense (la principal potencia militar del planeta) o la victoria del pueblo libanés contra Israel. En la actualidad, la resistencia del pueblo ucraniano contra la agresión rusa logró frenar la ofensiva del ejército invasor (muy superior en armamento).

En estos triunfos se combinaron factores políticos y militares. En primer lugar, la disposición de las masas oprimidas y colonizadas a una lucha heroica. En segundo lugar, esa lucha se fue elevando a una guerra de liberación cada vez más dura (en la que inevitablemente se utilizaban también acciones “cruces”). En tercer lugar, fueron rodeadas de solidaridad y apoyo internacional, lo que incluía también movilizaciones en los propios países imperialistas y opresores. Todo esto, acabó provocando una baja en la moral y hasta una quiebra en la combatividad del ejército opresor/imperialista por la comprobación de que no habría impunidad ni “victoria fácil”.

Es un grave error conceptual contraponer la movilización de masas (la disposición política de estas a luchar) con las acciones militares, porque ambas deben complementarse y fortalecerse mutuamente. Si una acción militar no expresa una necesidad y una disposición de las masas, acaba siendo apenas una “acción de aparato” aislada de las masas, como el “foco guerrillero” que proponía el guevarismo. Al mismo tiempo, si la movilización de masas contra los opresores y colonizadores no se eleva a lucha militar, no puede llevarse a fondo. Queda limitada a luchar con “piedras y hondas” contra tanques y armas modernas. Ahí sí, está inevitablemente condenada a la derrota militar.

Incluso las guerras de liberación o revolucionarias necesitan de organizaciones específicas (un aparato militar) para poder llevarse adelante con posibilidades de éxito. Este tipo de aparatos son nece-

sarios y lo central para los marxistas es que surjan de las masas en lucha y estén a su servicio. Valga el ejemplo del Ejército Rojo, que defendió la Revolución Rusa ante la invasión de numerosos ejércitos imperialistas aliados a los contrarrevolucionarios rusos, o las milicias obreras de la COB en la revolución boliviana de 1952.

El carácter de la población israelí

Luego de proponer al pueblo palestino que no haga acciones militares, Achcar propone como uno de los objetivos de su “acción política” lograr *“la emancipación de la propia sociedad israelí de la lógica del sionismo...”*. Algo similar a lo que proponen algunas corrientes de origen trotskista: una alianza entre el pueblo palestino y la clase obrera israelí para terminar con el Estado sionista.

Estas propuestas están equivocadas porque son objetivamente imposibles de lograr dado el carácter de Israel y de su población. El punto de partida de estas propuestas equivocadas es no entender que Israel no es un país opresor/imperialista “normal”. Israel es un **enclave imperialista**. Fue creado por las potencias imperialistas sobre el robo y la usurpación del territorio palestino y la expulsión violenta de los palestinos de sus tierras. El sionismo fue la herramienta que utilizó el imperialismo para crear ese enclave.

En ese territorio robado a los palestinos se fue instalando de modo artificial, y continúa haciéndolo, una población extranjera (principalmente judíos de origen europeo, luego también de otros países) que fueron construyendo su vida sobre las bases que hemos descrito sobre la

Primera Intifada, 1987.



Independencia de Argelia (Dien Bien Phu/Resistència).



creación de Israel. Las casas en que viven los obreros israelíes, las escuelas donde estudian sus hijos, las fábricas y campos en los que trabajan fueron contruidos en las tierras que se robaron al pueblo palestino y de la que ellos fueron expulsados. Toda la sociedad israelí (incluida la gran mayoría de su clase obrera) es consciente de ello y no está dispuesta a devolver esas tierras.

Por eso, es un grave error proponer ganar a la “sociedad israelí” (o a su clase obrera) para una alianza contra la “lógica sionista” a partir de la caracterización de que solo el gobierno de Netanyahu y su política criminal contra los palestinos expresan esta lógica. El punto de partida de la lógica sionista es: “está muy bien” que hayamos creado Israel expulsando al pueblo palestino y que los judíos vivamos en “nuestro país”. Esa lógica considera que los palestinos deben aceptar esto (sea “por las buenas” o “por las malas”). Netanyahu impulsa una política “por las malas”. El sector de la sociedad israelí que critica esta opción y se movi-

liza contra ella propone que esa aceptación sea “por las buenas” (a través de negociaciones y acuerdos que lleven a los “dos Estados”). Pero ambos parten de la “lógica sionista” de defensa de la existencia del Estado de Israel^[8].

Es muy bueno que existan esas contradicciones en la sociedad israelí porque, como analiza Arlene Clemesha, “fragilizan a Israel” y su régimen político. El pueblo palestino debe aprovechar esta fragilidad para golpear aún más duro a este enemigo “fragilizado”. Pero es un error conceptual muy grave (del que deriva una política equivocada), creer que esas contradicciones pueden avanzar y llegar a dar un salto cualitativo en sectores masivos de la población judía de Israel (o de su clase obrera) que los lleve a romper con la “lógica sionista”.

Por eso, no puede aplicarse a Israel la misma política que las luchas de los pueblos oprimidos y colonizados deben impulsar en su combate contra países opresores/imperialistas “normales”. Es decir, proponerle a su clase obrera (y a

las masas en general) una alianza contra el “enemigo común” (la burguesía imperialista u opresora de ese país). Esta última política es correcta y posible de ser lograda porque ese enemigo común efectivamente existe. Así sucedió, por ejemplo, en la guerra de independencia argelina, en la que la clase obrera francesa acabó apoyando esa independencia. Por el contrario, era absolutamente insensato que el pueblo argelino le propusiera una alianza contra el imperialismo francés a los colonos *pie noirs*.

Dado que Israel es un enclave de población instalada artificialmente, la “unidad nacional” en defensa del enclave siempre predomina por sobre las contradicciones internas de clase. Para la clase obrera israelí, la burguesía israelí no es un “enemigo común” que tiene con el pueblo palestino sino su aliada en la defensa de la “patria judía de Israel”.

Algunas consideraciones finales

Somos plenamente conscientes de que la superioridad militar israelí sobre la resistencia palestina es inmensa. Si se la considera de modo aislado, no habría posibilidades de triunfo militar para el pueblo palestino. Pero, lejos de plantear que el pueblo palestino abandone la lucha militar, exige que mantenga la resistencia y la intensifique para que sea una “chispa” que accione la lucha revolucionaria y militar de los pueblos árabes contra Israel^[9]. En realidad, es una “chispa” capaz de detonar procesos mundiales. Porque si Israel llegase a estar ante el peligro de ser derrotado militarmente y caer, es muy probable que el imperialismo estadounidense intervenga para defender a su “aliado estratégico”. No obstante, la historia mostró, en las guerras de Vietnam, Irak y Afganistán, que el imperialismo estadounidense puede ser derrotado también en el terreno militar.

[1] Primeras notas urgentes sobre la contraofensiva de Hamas - Viento Sur

[2] ¡Solidaridad con el pueblo palestino – fin a la ocupación! | Revista Movimento (movimentorevista.com.br)

[3] N. Moreno (1982): Polémica sobre Medio Oriente. (marxists.org)

[4] Ver: Sobre los atentados de Hamas contra civiles israelíes - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[5] Llegaron al país los primeros argentinos repatriados de Israel (elancasti.com.ar)

[6] Sobre este tema ver Movilizaciones en Israel contra la reforma judicial de Netanyahu - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[7] Israel nunca esteve tão pressionado e encurralado', | Internacional (brasildefato.com.br) En portugués en el original (traducciones nuestras).

[8] Ver: Movilizaciones en Israel contra la reforma judicial de Netanyahu - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[9] La “cuestión palestina”: punto central de la revolución árabe - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

Luego del ataque a Gaza

¿Cuál es la situación política en Israel?

Meses atrás, antes del ataque genocida y de limpieza étnica que Israel desarrolla sobre la Franja de Gaza, hubo grandes movilizaciones de una parte de la población israelí contra la reforma judicial de neto corte bonapartista que impulsaba el gobierno de Benjamin Netanyahu^[1]. Esas movilizaciones mostraban una profunda crisis del régimen político del sionismo. ¿Cuál es la situación actual, en el marco del ataque a Gaza?

ALEJANDRO ITURBE

Después de la acción de Hamas del 7 de octubre pasado, Netanyahu lanzó como respuesta el ataque a Gaza. Al mismo tiempo, buscó “cambiar el eje” del debate político y que la sociedad israelí se unificase en su apoyo frente al “enemigo común” (el pueblo palestino). Este ataque busca arrasar la Franja de Gaza y obligar a gran parte de la población palestina a abandonar este territorio^[2].

Esa política de fortalecer su gobierno se expresó en un llamado a los partidos de oposición, que habían votado contra la reforma judicial en el Parlamento y convocado las movilizaciones de agosto pasado, a integrar un gobierno de “unidad nacional”. Netanyahu obtuvo un triunfo parcial pero importante en esta política. Benny Gantz, un exmilitar y empresario, líder del partido Azul y Blanco aceptó entrar al nuevo gobierno de Netanyahu e integrarse a un “gabinete de gestión para conducir a Israel en la guerra contra Hamas”^[3].

Por su parte, Yair Lapid, líder de Yesh Atid (el principal partido de oposición a Netanyahu) no aceptó la invitación e incluso pidió “la inmediata renuncia” de este para formar “un gobierno de reha-



Movilizaciones en Israel contra la reforma judicial del gobierno de Netanyahu (julio 2023).

bilitación” que excluya a “los extremistas de derecha”. Agregó que no iba a entrar a ningún gobierno de unidad nacional “mientras nuestros soldados estén en Gaza”^[4]. Al mismo tiempo, Lapid se cuidó muchísimo de llamar a movilizaciones para apoyar sus propuestas. En otras palabras, la unidad opositora a Netanyahu se dividió: un sector entró al gobierno y otro no, aunque esta última pasó a enfrentarse con él sólo “de palabra”.

Sí había una convocatoria para realizar una manifestación contra el ataque a Gaza, realizada por el Comité Superior de Vigilancia Árabe, una organización política independiente formada con el objetivo de “coordinar las acciones políticas de varias organizaciones y parlamentarios árabes con ciudadanía israelí”. La manifestación fue prohibida por el gobierno sionista y, unos días antes, la policía detuvo a los dirigentes del Comité^[5].

La política de Netanyahu de buscar que la sociedad israelí cerrase filas contra el “enemigo común” y apoyase la acción genocida en Gaza dio resultado. A finales de octubre pasado, una encuesta mostró que la mitad de la población israelí estaba “a favor de posponer la ofensiva en Gaza”^[6]. Dos semanas después, ya en curso la operación militar, una nueva encuesta mostró que el apoyo era muy mayoritario y llegaba al 94%. Dentro de ese apoyo: un 57,5% opinaba que había que utilizar “más fuerza militar” y un 36,6% que la operación actual era la “apropiada”^[7].

En ese marco y expresando esa dinámica política de la sociedad israelí ante el ataque a Gaza, ha aparecido una nueva oposición a Netanyahu, aunque, en este caso, sus críticas son por las “debilidades” de Netanyahu y que no lo consideran el líder apropiado para esta guerra. Se trata de generales en ejercicio o retirados de la “vieja guardia” sionista. Por ejemplo, Noam Tibon, de 62 años, expresó que “hay que aplastar al enemigo en Gaza, sin piedad”^[8]. Al mismo tiempo, jefes militares y de seguridad israelíes, lo han criticado duramente por no haber aceptado ninguna responsabilidad personal por el grave error que significó no haber detectado e impedido la acción de Hamas del 7 de octubre. Es decir, por no haber podido defender a Israel y a su población. Por el contrario, le echó la culpa a los servicios de inteligencia.

El ya citado Tibon, expresó: “*Toda la culpa de este fracaso la tiene Benjamin Netanyahu que es quien, como jefe de gobierno, realmente está a cargo*”. La conclusión de esta oposición de derecha (de la que también participan empresarios del área tecnológica-militar) es que “*Netanyahu no debería tener participación alguna en la guerra y en lo que suceda después*”. En otras palabras, que, en lo inmediato, la conducción político-militar de la guerra contra los palestinos en Gaza debe ser asumida directamente por los jefes militares y de seguridad. Y que, una vez finalizada, “Fuera Netanyahu” y que haya un nuevo líder de gobierno con más prestigio y autoridad moral que él.

La crisis del sionismo en Israel y sus límites

En un artículo ya citado, analizamos los procesos económico-sociales dentro de la población israelí que se reflejaban en la oposición de un sector de ella al gobierno de Netanyahu y a su reforma judicial. Caracterizamos una crisis del sionismo y su división en dos sectores con propuestas diferentes para “resolver el problema palestino” y dos proyectos diferentes para Israel^[9].

Netanyahu y su coalición de gobierno tenían la estrategia de lo que se ha llamado Gran Israel: es decir, que el Estado de Israel se apropie definitivamente de todo el territorio del viejo Mandato Bri-

tánico de Palestina e incluso de los Altos del Golán, pequeño territorio sirio, y de las granjas de Shebaa, en el sur libanés (ambos ocupados por Israel en 1967). Es una estrategia ya formulada por el sionismo ese mismo año, luego de la “Guerra de los Seis Días” y la ocupación militar de Gaza y Cisjordania.

Para llevarla adelante, Netanyahu hubiera necesitado hacer una nueva *Nakba* y expulsar de los territorios ocupados a millones de palestinos. La resistencia palestina, las contradicciones internas en Israel e, incluso, la presión de los países imperialistas, le han impedido hacerlo “de una”. Por eso, ha avanzado en cámara lenta, apropiándose de tierras de Cisjordania con colonos de origen ruso y levantando el muro que rodea este territorio, dejando dentro de Israel a Jerusalén Este y las nuevas tierras apropiadas por los colonos.

Al mismo tiempo, desde que Hamas asumió su gobierno en 2006, la Franja de Gaza fue aislada y ha sido agredida y bombardeada permanentemente para destruir sus servicios básicos e infraestructura, para volver cada vez más dura la vida de su población.

Después del 7 de octubre, Netanyahu decidió dar un salto en su agresión a Gaza para obligar a la mitad de su población y, de ser posible, apropiarse de la parte norte de este territorio. Dentro del mismo proyecto estratégico del Gran Israel, los altos mandos militares y de los servicios de inteligencia piden que esto sea hecho “*sin piedad para el enemigo palestino*”.

El sector opositor que se movilizó contra la reforma judicial expresa un proceso económico-social nuevo: son trabajadores, profesionales, e incluso burgueses de nuevas empresas privadas de tecnología de seguridad y militar, de software y de sistemas en general, y de otros rubros como farmacología, química, alimentos y bebidas, que exportan gran parte de su producción: actualmente, las exportaciones israelíes superan los 150.000 millones de dólares, 30% del PIB del país^[10]. Al mismo tiempo, buscan inversiones extranjeras para expandir esas empresas. Su proyecto es un Israel “moderno, desarrollado y democrático” al estilo de países imperialistas europeos



como Países Bajos o Dinamarca. Este sector tenía contradicciones y choques con Netanyahu y su política de “guerra permanente” contra los palestinos. El desprestigio actual de Israel en el mundo y la campaña BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) afectan las exportaciones de productos israelíes y las posibles inversiones de Occidente en Israel. Por eso, quería “paz” con los palestinos y proponían la apertura de negociaciones que puedan avanzar en una “solución de los dos Estados”. Es decir, entregar algún territorio a los palestinos a cambio de esa “paz”.

En varios artículos hemos debatido con esta falsa “solución”^[11]. Pero creemos necesario explicar qué significaría esto en la actualidad: qué porcentaje del viejo Mandato Británico tiene el Estado de Israel y qué les quedaría a los palestinos para “su Estado”. Desde el 52% que la Resolución 187 de la ONU le robó a los palestinos para otorgárselo al Estado sionista (1947), Israel fue apropiándose de cada vez más territorio palestino hasta reivindicar como propio y dominar directamente 78% de ese territorio. El “mini-Estado” palestino recibiría solo 22%, con Cisjordania reducida a “islas” inconexas entre sí y rodeada por un muro, y la Franja de Gaza hacinada y comprimida entre Israel y el mar (que también patrullan los militares israelíes). Es este “mini-Estado” palestino el que la oposición a Netanyahu está dispuesto a ceder. En su programa, el partido Yesh Atid, ya citado, pide “que se detenga la construcción de colonias israelíes en Cisjordania” pero no dice una palabra de Jerusalén Este ni de las colonias ya existentes. Para este sector, todo el territorio que el Estado sionista “robó” desde 1948 hasta ahora, y quedó de “este lado” del Muro, es de Israel.

Hemos definido el carácter de la población judaica israelí como la de un enclave imperialista en el que fue artificialmente trasplantada. Se asienta sobre lo que Israel le robó a los palestinos y los expulsó^[12]. Todos ellos viven en casas y trabajan en campos y fábricas sobre tierras que les robaron a los palestinos. Esa es la esencia del sionismo. Por eso, aunque ahora haya fuertes contradicciones e incluso choques entre ambos



Yair Lapid, líder de Yesh Atid, principal partido opositor.

proyectos, se trata de dos vertientes del sionismo y de sus objetivos básicos. El historiador Ilan Pappé, judío israelí que denuncia el carácter de Israel y apoya la lucha palestina (y, por ello, fue obligado a abandonar Israel y radicarse en Gran Bretaña) definió que el choque entre el gobierno de Netanyahu y la oposición israelí por la reforma judicial era “una lucha entre dos formas de apartheid”^[13]. Este carácter del conjunto de la población judaica de Israel explica por qué es imposible y equivocada la propuesta que algunos sectores de izquierda hacen a la lucha palestina para obtener una “solución justa” de sus reclamos: ganar a una mayoría de la población judaica israelí (en especial a su clase obrera) para que rompa con el sionismo y se una a los palestinos por esta “solución justa”^[14].

Por el contrario, tal como hemos visto, precisamente por ese carácter, ahora la mayoría de la población israelí giró al apoyo a destruir la “Franja de Gaza palestina”, expulsar a su población (una nueva nakba) y apropiarse de ella. El sector de la “solución pacífica” ha quedado reducido a una franja muy minoritaria.

En un artículo de febrero de este año analizamos que también existía una crisis en el movimiento sionista en el mundo, basado en las comunidades judaicas en otros países, especialmente en EE.UU., donde está la mayor comunidad judaica fuera de Israel^[15]. Cada vez hay más jóvenes judíos que sienten repugnancia con los crímenes del sionis-

mo y simpatizan con la lucha palestina por el sufrimiento de los palestinos. Muchos de ellos, participan de la campaña BDS contra Israel.

Ahora han pasado a ser conocidos como el movimiento “No en nuestro nombre”, que se expresa no sólo en EE.UU.^[16] sino también en otros países con comunidades judías como Argentina y Brasil^[17]. Creemos que es un proceso de base económico-social diferente de la población judía de Israel ya que no dependen materialmente de la existencia de ese Estado.

Algunas conclusiones finales

Desde hace décadas, la LIT-CI afirma que la única solución real (si se prefiere “justa”) a la situación de Palestina es la propuesta fundacional de la OLP (abandonada por esta en los Acuerdos de Oslo): Por una Palestina, Laica, Democrática y No Racista en todo el territorio de lo que fue el Mandato Británico de Palestina^[18]. Como se dice actualmente “*del río [Jordán] al mar [Mediterráneo]*”.

Esa solución implica la destrucción de Estado de Israel (es decir, su derrota militar aplastante y definitiva) y la imposición a la población judaica israelí de que abandone y devuelva la tierra y las propiedades que le robaron a los palestinos ocupados, para que ellos y sus familias puedan volver a Palestina. Es lo mismo que hizo el FLN argelino con los colo-

nos *pied noir* franceses en la década de 1960 para lograr la independencia de su país.

Somos conscientes de que, si se analiza de modo aislado el territorio palestino, la superioridad militar del Estado sionista (con el apoyo de las potencias impe-

rialistas) sobre la resistencia palestina es muy grande y esta tarea parece imposible. Por eso, además de apoyar incondicionalmente esta resistencia y sostener que es correcto que endurezca sus métodos militares, sostenemos que debe ser una “chispa” que encienda la lucha revolucionaria y militar de los pueblos árabes contra Israel^[19]. Para desarrollar ese proceso revolucionario regional, es necesario que también se avance en una lucha contra los regímenes y gobiernos que, como los de Egipto y Jordania, han reconocido a Israel, firmado “la paz”, y ahora son cómplices del sionismo.

Finalmente, esta “chispa” también debe encender un proceso que se clave como un puñal, desde adentro, en el corazón de los países imperialistas que apoyan incondicionalmente el Estado sionista. Las grandes movilizaciones en apoyo a los palestinos y contra esa política de apoyo a Israel en EE.UU. y en países de Europa muestran que ese proceso no solo es posible sino que ya se ha iniciado.

Por otro lado, la experiencia muestra que las potencias militares “invencibles” no son tales cuando se combinan algunos factores político-militares nacionales e internacionales. Así sucedió en Vietnam, donde la principal potencia militar del mundo, EE.UU., fue derrotada por la lucha del pueblo vietnamita y debió huir rápidamente de ese país, en 1975. También en Argelia, donde Francia fue derrotada por la lucha del pueblo argelino y el FLN, que logró su independencia en 1962. Fueron luchas largas y duras, pero muestran el único camino posible para que el pueblo palestino recupere su tierra.



Masacre de Deir Yassin (1948).



Construcción de asentamientos israelíes en Jerusalén.

^[1] Movilizaciones en Israel contra la reforma judicial de Netanyahu - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

^[2] Declaración | Gaza bajo ataque y sangre derramada en toda Palestina en los 75 años de la Nakba - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

^[3] Benjamin Netanyahu y Benny Gantz acordaron un gobierno de unidad para conducir a Israel durante la guerra contra Hamás - Infobae

^[4] Lapid calls for immediate Netanyahu resignation (jewishinsider.com)

^[5] <https://www.haaretz.com/opinion/editorial/2023-11-09/ty-article-opinion/israel-is-undermining-its-citizens-right-to-protest/0000018b-b5cd-dea2-a9bf-f5dffba40000>

^[6] <https://www.aa.com.tr/es/mundo/encuesta-revela-que-la-mayor%C3%ADa-de-los-israel%C3%ADes-apoyan-posponer-la-ofensiva-terrestre-en-gaza/3034498>

^[7] What Israelis Think of the War With Hamas: Polls | TIME

^[8] <https://www.bbc.com/mundo/articles/crgpr2jzll1o>

^[9] Ver artículo de la referencia 1.

^[10] Exportaciones de Israel podrían alcanzar los \$165 mil millones (israelnoticias.com)

^[11] Palestina | Sobre la falsa solución de los “dos Estados”. - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

^[12] Palestina: las diferencias entre revolucionarios y reformistas - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

^[13] “El origen de la violencia en Gaza está en la ideología racista de la eliminación del nativo” | ctxt.es

^[14] Ver, por ejemplo, el artículo de Gilbert Achcar: Primeras notas urgentes sobre la contraofensiva de Hamás – Viento Sur

^[15] Una crisis política creciente del Estado de Israel y del sionismo - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

^[16] <https://www.elfinanciero.com.mx/mundo/2023/10/27/no-en-nuestro-nombre-judios-protestan-en-grand-central-de-nueva-york-por-bombardeos-de-israel-en-gaza/>

^[17] <https://www.instagram.com/reel/Cy4J3qePxWm/?igshid=MTc4MmM1YmI2Ng%3D%3D>

^[18] Ver, por ejemplo, N. Moreno (1982): Polémica sobre Medio Oriente (marxists.org)

^[19] Ver, por ejemplo La “cuestión palestina”: punto central de la revolución árabe – Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

Sionismo no es sinónimo de judaísmo

¡No en nuestro nombre! Ese es el grito de los judíos ortodoxos que se movilizan en EE.UU. y Londres, exigiendo el cese de los bombardeos contra Gaza y el fin del régimen del apartheid israelí. Es también el grito de los jóvenes judíos que ocuparon el Capitolio yanqui, haciendo la misma exigencia.

ALICIA SAGRA

La valiente actitud de esos judíos, que han protagonizado algo inédito, al defender los derechos del pueblo palestino enfrentando no sólo a la represión de sus gobiernos, sino también al repudio de la mayor parte de su comunidad, son una prueba contundente de las mentiras del sionismo. Ellos dicen, “no en nuestro nombre” porque no es un enfrentamiento entre religiones, musulmanes contra judíos, lo que se está desarrollando, desde hace más de 75 años, en Palestina.

Esa es una comprobación actual de algo que relatan viejos exilados palestinos, de cómo en su infancia, antes de la Nakba, niños judíos, cristianos y musulmanes jugaban juntos, sin preocuparse de la religión de cada uno. Sus padres eran mayormente campesinos pobres, muy sufridos, todos soportaban la opresión del colonialismo inglés, pero no tenían problemas entre ellos. Aunque había diferencia de integración entre los judíos nativos de la región (sefaradíes) que estaban totalmente integrados, con los judíos europeos (asquenazis) que venían siendo introducidos por el sionismo (en acuerdo con el imperialismo inglés desde la declaración de Balfour⁽¹⁾) y que eran colonos armados que disputaban la tierra con los palestinos siempre que podían.

La opresión y explotación colonial era cada vez más violenta y Palestina se transformó en una tierra en ebullición que estalló en la revolución de 1936. A partir de ahí los británicos vieron una importante herramienta en los colonos sionistas. Como dice Schoenman “los sionistas les ofrecieron un recurso único

que nunca habían tenido en ninguna colonia: una fuerza local que hacía causa común con el colonialismo británico y que estaba intensamente movilizada contra la población indígena”

Otra gran falsedad es que la construcción de Israel haya tenido una motivación religiosa, “la vuelta a la tierra prometida, de la que fueron expulsados” como dice la propaganda sionista.

El sionismo, al rechazar la lucha por la revolución socialista para resolver la cuestión judía, veía, como única salida para acabar con la discriminación, tener un territorio propio que juntase a todos los judíos del mundo. Pero sus propuestas por muchos años fueron muy minoritarias porque la mayoría de los judíos querían asimilarse en sus respectivos países.

La situación del sionismo cambió después del Holocausto nazi y, fundamentalmente, con la negativa de los países europeos de asumir el contingente de hombres y mujeres que volvían de los campos de concentración con profundas heridas físicas y psicológicas.

Así, para solucionar la “cuestión judía” en sus países, los gobiernos imperialistas pasaron a apoyar la propuesta sionista de “tierra para un pueblo sin tierra”.

Para lograr sus objetivos, los sionistas colaboraron con todos los imperialismos (incluido el alemán), los que, a su vez, los usaron como herramienta para defender sus intereses coloniales, primero los ingleses y finalmente los yanquis que, hasta el día de hoy, los arma hasta los dientes para garantizar que Israel sea su gendarme en el Medio Oriente.

Judíos ortodoxos marchan con banderas palestinas.



Por lo tanto, la creación de Israel siempre fue una cuestión política, nunca tuvo un motivo religioso, aunque ese fuese el argumento que utilizaban los sionistas para ganar adeptos. Tal es así que en un Congreso sionista se barajó que el territorio que reclamaban podría ser en la Patagonia argentina.

Los cuatro mitos del sionismo

El intelectual y activista marxista, judío-norteamericano, Ralph Schoenman^[2], recientemente fallecido, habla de los cuatro mitos en los cuales se apoya el sionismo:

- 1. Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra**— Cuando, en realidad, en 1947 había 630.000 judíos y 1.300.000 árabes palestinos^[3]. De modo que en el momento en que las Naciones Unidas dividen Palestina, los judíos constituían el 31% de la población. La decisión de repartir Palestina, promovida por las principales potencias imperialistas y por la Unión Soviética de Stalin, dio el 54% de la tierra fértil al movimiento sionista. Pero antes de que se formase el Estado de Israel, el Irgun y la Haganah^[4] se apoderaron de las tres cuartas partes de la tierra y expulsaron virtualmente a todos los habitantes^[5].
- 2. La democracia israelí**— Innumerables noticias y referencias al Estado de Israel en la TV o la prensa incluyen la muletilla de que se trata de la única “auténtica” democracia de

Oriente Medio. En realidad, Israel es tan democrático como pueda serlo el apartheid de África del Sur. Las libertades cívicas, los procedimientos judiciales y los derechos humanos básicos son negados por ley a los que no cumplen los requisitos raciales y religiosos^[6].

- 3. La seguridad** — Los sionistas sostienen que su estado tiene que ser la cuarta potencia militar del mundo porque Israel se ha visto obligado a defenderse de la amenaza inminente de las masas árabes, primitivas y llenas de odio, recién bajadas de los árboles. La ‘seguridad’ ha sido la consigna esgrimida para cubrir la extensa masacre de poblaciones civiles en toda Palestina y el Líbano, para confiscar la tierra palestina y árabe, para expandirse a territorios circundantes y levantar nuevos asentamientos, para deportar y para torturar sistemáticamente a los presos políticos^[7].
- 4. El sionismo como heredero moral de las víctimas del Holocausto.** “Es el más extendido y el más insidioso de los mitos del sionismo. Los ideólogos de este movimiento se han envuelto en el sudario colectivo de los seis millones de judíos que cayeron víctimas del asesinato masivo nazi. La cruel y amarga ironía de esta falsa reivindicación estriba en que el movimiento sionista mantuvo desde el principio una activa colusión con el nazismo.

A la mayor parte de las personas les parece extraño que el movimiento sionista que siempre invoca el horror del Holocausto, haya colaborado activamente con el enemigo más acérrimo que jamás tuvieron los judíos. Sin embargo, la historia revela no sólo una comunidad de intereses sino una profunda afinidad ideológica que tiene su raíz en el extremado chovinismo que comparten”^[8].

Esa afinidad ideológica entre sionismo y nazismo que menciona Schoenman, tiene que ver con que los dos movimientos comparten la teoría de la “pureza de sangre”, unos son “la raza superior”, los otros “el pueblo elegido”. El líder sionista Leev Jabotinsky, enfrentando el

proceso de asimilación que se desarrollaba en los judíos alemanes y defendiendo sus planteos de que la única solución a la cuestión judía era obtener un territorio propio, señala:

Es imposible que alguien se asimile a gente que tiene una sangre distinta que la suya (...) no puede haber asimilación. Nunca hemos de permitir cosas como el matrimonio mixto porque la preservación de la identidad nacional sólo es posible mediante la pureza racial y al efecto debemos tener ese territorio en el que nuestro pueblo constituirá los habitantes racialmente puros^[9].

Y esa doctrina se convirtió en política de colaboración con los diferentes imperialismos y, aunque parezca increíble también con el dirigido por Hitler.

La Federación Sionista de Alemania envió un memorándum de apoyo al Partido Nazi el 21 de junio de 1933. El mismo señalaba: ‘...un renacimiento de la vida nacional como el que se da en la vida alemana... debe tener lugar también en el grupo nacional judío.

Sobre la base del nuevo estado (nazi) que ha establecido el principio de la raza, deseamos encajar nuestra comunidad en la estructura de conjunto de manera que también para nosotros, en la esfera a nosotros asignada, podamos desarrollar una actividad fructífera por la Patria...’

Lejos de repudiar esa política, el Congreso de la Organización Sionista Mundial de 1933, rechazó por 240 votos contra 43 una resolución que llamaba a actuar contra Hitler^[10].

A lo largo de su obra, Schoenman va dando pruebas de esa colaboración del sionismo con el régimen nazi, siendo cómplice del sufrimiento del pueblo judío, para así ganar apoyo para su propuesta de estado propio. Algunos ejemplos:

En 1933 realizaron un acuerdo comercial del Banco Anglopalestino de la organización Sionista Mundial con el estado alemán, quebrando el boicot judío al régimen nazi.

Sabotearon activamente los esfuerzos por lograr que los gobiernos de EE.UU. y Europa Occidental cambiaran las leyes



de inmigración para favorecer el asilo a los judíos perseguidos por Hitler. El rabino norteamericano Stephen Weis, líder del Congreso Judío Americano, escribió una carta donde afirmaba:

Puede que os interese saber que hace algunas semanas los representantes de las principales organizaciones judías se reunieron en conferencia... Se acordó que ninguna organización judía patrocinase ahora ninguna ley que de algún modo cambie las leyes de inmigración^[11].

En 1938, Ben Gurión en una asamblea de sionistas laborista de Gran Bretaña, planteó lo siguiente:

Si yo supiese que era posible salvar a todos los niños de Alemania llevándolos a Gran Bretaña y sólo a la mitad de ellos transportándolos para Erstz Israel, optaría por la segunda alternativa.

Como dice Schoenman, la obsesión por colonizar palestina y ser más que los árabes, llevó al movimiento sionista a oponerse a cualquier rescate de los judíos amenazados de exterminio, para que no hubiese obstáculos a la desviación de una mano de obra selecta a Palestina.

Así, entre 1933 y 1935, la Organización Sionista Mundial rechazó las dos terceras partes de los judíos alemanes que pidieron un certificado de inmigración. En ese período la OSM había incentivado un plan de emigración de judíos hacia Palestina con el argumento de las amenazas de exterminio. Pero, había judíos alemanes demasiado viejos para procrear en Palestina, sin cualificación profesional para levantar una colonia sionista, que no hablaban hebreo y que no eran sionistas. En lugar de esos judíos amenazados de exterminio, la Organización Sionista Mundial llevó a Palestina seis mil jóvenes sionistas de EE.UU. y de Gran Bretaña y otros países en donde no había amenaza.

En julio de 1944 el dirigente judío eslovaco, rabino Dov Michael Weismandel, en carta a los funcionarios sionistas encargados de las 'organizaciones de rescate' propuso una serie de medidas para salvar a los judíos condenados al exterminio en Auschwitz. Ofreció mapas exactos de los ferrocarriles y urgió el bombardeo de



El judaísmo rechaza el sionismo (Diario Vasco).

los ramales por donde transportaban a los crematorios a los judíos húngaros.

Pidió que bombardearan los hornos de Auschwitz, que lanzasen en paracaídas municiones para 80.000 prisioneros, que se lanzasen en paracaídas zapadores para volar todos los medios de aniquilación y poner fin así a la cremación diaria de 13.000 judíos.

En caso de que los aliados rechazasen la petición, Weismandel, proponía que los sionistas, que disponían de fondos y organización, se agenciasen aviones, reclutasen voluntarios judíos y realizaran el sabotaje^[12].

Como explica Schoenman, Weismandel, no era el único, a fines de los años 1930 y en los 1940, portavoces judíos de Europa, pidieron socorro, campañas públicas, resistencia organizada, manifestaciones para obligar a los gobiernos aliados, la respuesta fue el silencio de los sionistas. No hubo ningún bombardeo a los hornos por para de los aliados.

En julio de 1944, Weismandel, escribió a los sionistas una carta que decía:

¿Por qué no habéis hecho nada por nosotros hasta ahora? ¿Quién es el culpable de esta terrible negligencia? ¿Nos sois culpables vosotros, hermanos judíos, que tenéis la mayor suerte del mundo, la libertad?

(...) Vosotros, hermanos judíos, hijos de Israel, ¿estáis locos? ¿No sabéis el infierno que nos rodea? ¿Para quién guardáis vuestro dinero? ¡Asesinos! ¡Locos! ...^[13].

Después de ese accionar sionista durante la II Guerra Mundial, no sorprende que, en mayo de 1935, Reichard Heydrich, jefe del Servicio de Seguridad de las SS, escribiera un artículo en el que dividía a los judíos en dos categorías, apoyando a los judíos sionistas, diciendo que: *Cuentan con nuestros mejores deseos y con nuestra buena voluntad oficial^[14].*

Esos son los sionistas que dicen ser los herederos de las víctimas del Holocausto del pueblo judío. Probablemente resulte difícil de creer, pero estás denuncias no están hechas por figuras antisemitas, sino por prestigiosos intelectuales judíos. Todos esos datos están ampliamente documentados en el libro *El sionismo en la era de los dictadores^[15]* del escritor judío-norteamericano Lenni Brenner y citados en *La Historia Oculta del Sionismo* del escritor judío Ralph Schoenmen.

Sionismo no es sinónimo de judaísmo.

Sionismo es sinónimo de nazi-fascismo

El colonialismo sionista es diferente a otros colonialismos que existieron en el mundo. La diferencia está en que el sionismo se basa en el reemplazo total de la población nativa por colonos judíos traídos de diferentes países. Esto fue expresado con claridad, en 1940, por Joseph Weit, jefe del Departamento de Colonización de la Agencia Judía, responsable por organizar los asentamientos judíos en Palestina:



*Paren el genocidio en Gaza
(ynetespanol.com)*

Entre nosotros tiene que estar claro que no caben dos pueblos en este país. No conseguiremos nuestro objetivo si los árabes permanecen en este pequeño país. No hay manera más que trasladar a los árabes de aquí para los países vecinos. A todos ellos. No hay que dejar ni una aldea, ni una tribu.^[16]

Y el informe Koenig lo dice más crudamente:

Debemos usar el terror, el asesinato, la intimidación, la confiscación de tierras y el corte de todos los servicios sociales para liberar Galilea de su población árabe.^[17]

Y así lo hicieron. Así fue la Nakba de 1948 con bombardeos y asesinatos para lograr la expulsión de los palestinos de sus tierras. Y eso se continuó, con las sucesivas masacres; con la guerra de los 6 días; con las cárceles llenas hombres, mujeres, adolescentes y niños palestinos; con la tortura; con las humillaciones permanentes; con los bombardeos cotidianos. Y con la matanza diaria de miles de niños palestinos que se está realizando en estos momentos. Así han llegado a reducir el territorio palestino al 22% y a imponer un régimen de apartheid peor que el de Sudáfrica, no son pocos los igualan a Gaza con el Gueto de Varsovia que sufrieron los judíos polacos aniquilados durante la ocupación nazi. Y hoy están jugados a la 'solución final' de la cuestión palestina, tal como lo estuvo Hitler en 1942-1943 con la 'cuestión judía'.

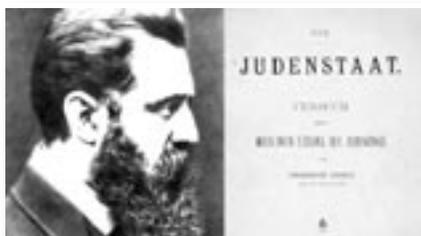
El sionismo no sólo comparte la ideología racista de los nazis, no sólo colaboró con ellos, sino que incorporó sus terribles métodos de exterminio usados sobre los judíos, aplicados ahora contra la población árabe palestina.

Esa realidad es que explica el deterioro del sionismo entre los jóvenes judíos, que hoy gritan ¡No en nuestro nombre! y se levantan contra los criminales bombardeos sobre Gaza Bombardeos que cuentan con el apoyo descarado de EE.UU., de la mayoría de los gobiernos del mundo y con la complicidad de la prensa internacional que multiplica la propaganda mentirosa del sionismo.

Esa realidad es lo que explica el posicionamiento de intelectuales judíos como Brenner, como Shoeman que vienen denunciando esas atrocidades desde hace tiempo, y como el historiador israelí Ilan Pappé, que ha publicado un reciente un artículo justificando y reivindicando a la resistencia palestina y a su contraofensiva militar del 7 de octubre.

Y, al mismo tiempo, esa realidad hace inexplicables, posiciones de los que se dicen amigos de Palestina, como el diputado Boulos del PSOL de Brasil, que iguala la violencia del opresor con las del oprimido al decir que rechaza tanto la violencia de Hamas como la de Israel. ¡Rechazamos esas posiciones! Hasta la ONU reconoce que los pueblos bajo ocupación colonial, tienen derecho a la defensa, inclusive militar.

Y rechazamos con mucha más fuerza, cuando posiciones similares las toman quienes se reivindican revolucionarios marxistas, como es el caso de Mirian Bregman, diputada y candidata a presidente del FIT-U de Argentina quien, en medio de un correcto rechazo del antisemitismo de la derecha, reivindicó con fuerza el haber participado en el homenaje a las víctimas israelíes, realizado en el parlamento argentino^[18].



En esta guerra nosotros tenemos un lado, el de la resistencia palestina y no rendimos homenajes a los muertos del enemigo. En toda guerra, como decía Lenin, hay horrores, niños y ancianos pueden morir en los bombardeos. No celebramos esos horrores, pero no son esos los muertos que nosotros lloramos.

En relación a este tema, nuestra corriente siempre reivindicó la actitud principista de Hugo Blanco cuando siendo diputado en Perú, permaneció sentado en momentos en que todos se ponían de pie para hacer un minuto de silencio por un policía que había muerto en un atentado. Después explicó que no le era indiferente el dolor de la mujer y los hijos de ese policía, pero que él no rendía homenaje a los que morían defendiendo los intereses de los explotadores.

Lo mismo podemos decir nosotros de los que mueren por ser parte de la población colonial que obtiene sus privilegios del robo y del exterminio de la población palestina.

Somos muchos los revolucionarios que tenemos origen judío y que hemos perdido a parte de nuestras familias en las persecuciones antisemitas. En los pogromos durante el imperio zarista, como es mi caso, mi bisabuela paterna murió de hambre después de uno de esos pogromos; en Auschwitz, en el Gueto de Varsovia..., como es el caso de muchos otros camaradas. Pero esa historia familiar no nos hace ser solidarios con las víctimas israelíes, sino con las víctimas palestinas que están sufriendo de parte del nazi-fascista Estado de Israel por los mismos métodos de exterminio que sufrieron nuestros familiares.

¿No estamos siendo antisemitas al comparar al sionismo con el nazismo?

A Nahuel Moreno le hicieron una pregunta similar y respondió de la siguiente manera:

La izquierda sionista me acusa de antisemita, sobre todo porque sostengo la necesidad de la destrucción del Estado sionista. Como marxista, parto

*Theodor Herzl fundó
el movimiento sionista en 1895.*

de la base de que el proletariado de una nación que explota y oprime a otra, como Israel a los árabes y palestinos, no puede liberarse. La clase obrera judía es heredera de una gloriosa tradición en la lucha de clases: el camino del proletariado occidental, incluido el argentino, está sembrado de una multitud de heroicos luchadores judíos. Pero ese proletariado no podrá seguir hasta el fin, ni reverdecer y superar su gloriosa tradición, mientras no se ponga de parte de los palestinos y los árabes, que son reprimidos, perseguidos y esclavizados por el Estado de Israel. (...) la pregunta a responder con respecto a las relaciones entre pueblos, razas, naciones y clases, es muy sencilla: ¿quién oprime y quién es oprimido? Para un marxista revolucionario la respuesta es tan sencilla como la pregunta: estamos contra los opresores y a favor de los oprimidos. Defendemos a muerte a estos últimos, sin dejar de señalar, cuando sea necesario, los errores de su dirección (...) [19].

Otra pregunta que se hace actualmente es si se debe tener una política hacia los obreros israelíes en la pelea contra el estado sionista. Incluso hay quienes justifican su posición de homenajear a las víctimas de Israel como parte de una política hacia la clase obrera israelí. Moreno también respondió a eso, a partir de la pregunta realizada por un camarada chileno:

Si el propósito decisivo y fundamental es la destrucción del Estado sionista, se trata de establecer cuáles son las fuerzas objetivas que en este momento están embarcadas en esa tarea progresiva, histórica, (...). ¿Acaso lo están haciendo los explotados y discriminados sabras y sefardíes de Israel? ¿O son los trabajadores asquenazis? En este momento, esas fuerzas son baluarte del Estado sionista y no la vanguardia de su destrucción. La aristocracia obrera asquenazi, a través del Partido Laborista, está con todo en el sionismo. Los sabras y sefardíes le dieron la base electoral a Begin y apoyan con entusiasmo sus planes de colonización de las tierras árabes.

Esto deja actualmente como único sector social en lucha permanente contra Israel al movimiento árabe y musulmán, a cuya vanguardia indiscutida están los palestinos, arrojados de su patria por los sionistas [20].

Esa respuesta de Moreno de 1982, conserva total actualidad. Por eso no puede haber dudas de cuál es el lado cierto de la historia. Tal como dice Ilan Pappé en su reciente artículo:

Hay una alternativa. En verdad, siempre la hubo: una Palestina desionizada, libre y democrática del río al mar; una Palestina que acoja de vuelta a los refugiados y construya una sociedad que no discrimine por la cultura, religión o etnia.

Y para conseguir esa alternativa de “un Estado palestino único, laico, democrático y no racista” es necesario la destrucción del Estado sionista de Israel. La política de “los dos Estados que vivan en paz”, fue la política de la partición hecha por la ONU y siempre fue injusta. Además, es algo imposible, una utopía reaccionaria, ante el estado expansionista de Israel que actúa con el apoyo y como punta de lanza del imperialismo yanqui en el Medio Oriente. Tampoco puede haber dudas sobre quiénes son los únicos capaces de encarar esa tarea histórica: las masas árabes, encabezadas por los palestinos.

Puede parecer que esa tarea es imposible de lograr, ya que se trata de derrotar a la cuarta potencia militar del mundo, que cuenta con el total apoyo de la primera, el imperialismo yanqui. También parecía imposible que los yanquis fueran derrotados en Vietnam. Pero eso se logró con la combinación de la heroica resistencia de las masas vietnamitas, dispuestas a todo, al igual que hoy las masas palestinas, con la movilización internacional, en especial en EE.UU.

A pesar de la mentirosa campaña de guerra de la prensa internacional, la respuesta de las masas contra el genocidio de Israel ya comenzó, no sólo en Medio Oriente, sino también, con diferente fuerza, en distintos países del mundo, en especial en Europa y EE.UU. En esa respuesta internacional cobra una fuerza importante el accionar de los judíos antisionistas que destacamos en este artículo.



En su libro "Nazismo y sionismo", el profesor español de Historia investiga y denuncia el acuerdo del movimiento sionista mundial con el régimen nazi.

Todo eso nos hace decir, que la lucha será muy dura y costará mucho, pero que no se puede decir que la victoria palestina sea imposible.

[1] Los sionistas consiguieron arrancar del imperialismo inglés, lo que venían intentando desde hacía mucho tiempo con los antiguos colonizadores (el imperio otomano y el Imperio Alemán) El 2 de noviembre de 1917 se publicó la Declaración de Balfour que entre otras cosas decía: “El gobierno de su Majestad ve favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará cuanto esté en su mano para facilitar la realización de ese objetivo...”

[2] Ralph Schoenman, quien acaba de fallecer el 30 de setiembre, fue una de las figuras más destacadas de la izquierda marxista norteamericana. Nació en 1935 y en 1958 se dirigió a Gran Bretaña donde se formó en Economía. Trabajo con el filósofo liberal pacifista Bertrand Russell, participó de actividades contra el armamento nuclear, fue acusado de actividades antinorteamericanas por denunciar los crímenes yanquis en Indochina. Le retiraron el pasaporte norteamericano por haber visitado Vietnam del Norte. Por instigación del gobierno yanqui fue preso en varios países. Por haber denunciado las relaciones

La Haganah, organización armada sionista, una de las más activas y crueles durante la nakba de 1948. Después sería la base del ejército israelí.

del sionismo con el nazismo, fue acusado de antisemitismo, a pesar de que se había negado violentamente a participar de una Conferencia de los “historiadores revisionistas (los que niegan el Holocausto).

Su obra “La historia oculta del sionismo”, un serio trabajo de investigación, que cobra relevancia al ser escrita por un judío, es de lectura obligatoria para quien quiera conocer al sionismo y su relación con el judaísmo.

[3] Eso después del movimiento de envío, por la organización sionista mundial, de jóvenes judíos de diferentes países para asentarse en Palestina como colonos.

[4] Haganah, principal organización paramilitar de los colonos judíos en Palestina, que se reivindicaba “socialista” fundada por Leev Jabotinsky. Irgun, organización armada clandestina de ultraderecha, fundada por Begin. Fue considerada organización terrorista.

[5] Ralph Schoenman, *Historia Oculta del Sionismo*

[6] Ídem.

[7] Ídem.

[8] Ídem.

[9] Jabotinsky, “Carta sobre la Autonomía”, 1904, citado en *Historia Oculta del sionismo*.

[10] Schoenman, *op. cit.*

[11] Rabino Salomón Schonfeld, Faris Yahya, *Zionist Relations with Nazi Germany*, Centro de Investigaciones Palestinas, 1978.

[12] Schoenman, *op. cit.*

[13] Ídem.

[14] Ídem.

[15] Este libro fue publicado en 1984 en inglés y en 2007, ampliado y actualizado, fue publicado en alemán.

[16] Ídem.

[17] *Al Hamishmar* (periódico israelí), 7 de set, 1978, citado por Schoenman.

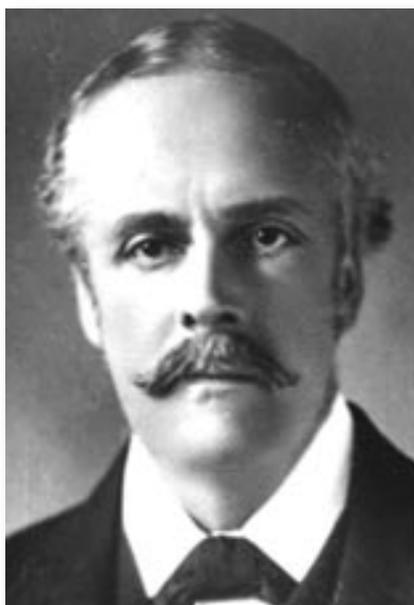
[18] Parece ser que ese acto no se realizó. De cualquier manera, la crítica al posicionamiento de la candidata del FIT-U continúa válido a partir de que ella manifiesta, (como consta en el video adjunto), que nunca se negó a participar de un homenaje a las víctimas de Israel. Ver: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2023/10/10/argentina-contundente-intervencion-de-myriam-bregman-en-el-parlamento-repudiando-el-macartismo-de-las-fascistas-villarruel-y-bullrich-video/>

[19] *Conversaciones con Nahuel Moreno*, 1986.

[20] “Carta de un camarada chileno”, y la respuesta de Nahuel Moreno fueron publicadas en *Correo Internacional*, año 1, nro. 8, de septiembre de 1982.



En 1917, la Declaración Balfour del gobierno británico mostró el apoyo del imperialismo al proyecto del sionismo.



Cisjordania: el otro frente del ataque israelí a los palestinos

Ante el ataque genocida de Israel a la Franja de Gaza, los medios internacionales han centrado su atención en la situación en ese territorio. En este artículo, intentaremos analizar la situación de Cisjordania, el otro territorio palestino bajo ocupación israelí, que también sufre una agresión permanente por parte del Estado sionista.

ALEJANDRO ITURBE

Para ello, nos parece necesario hacer un breve resumen de su historia y cómo se llega a la situación actual. Lo hoy se llama Cisjordania (que significa “de este lado del río Jordán”) formaba parte del Mandato Británico de Palestina, creado por la Sociedad de las Naciones, en 1918, luego de la derrota del Imperio Turco en la I Guerra Mundial y de su desmantelamiento. Es todo el territorio de ese Mandato (“del río [Jordán] al mar [Mediterráneo]”) que el pueblo palestino reivindica con justicia como su país porque lo habitan desde hace siglos, como una parte específica de los pueblos de lengua árabe.

En los mapas de la época no hay ninguna referencia a Cisjordania como un territorio diferenciado. Tampoco figuraba en la Declaración Balfour (1917) del gobierno británico, en la que se respaldaba el proyecto del sionismo de “establecer un ‘hogar nacional judío’ en Palestina”. En ese momento los judíos representaban una muy pequeña minoría de los habitantes de Palestina. Esta declaración se considera el primer apoyo explícito del imperialismo a lo que



A la izquierda, la ciudad de Nablus.



En detalle, campamento Ein el Eiwe, de refugiados palestinos en el Líbano.

sería en 1947-1948 la creación del Estado de Israel. Significó, además, la alianza explícita del sionismo con el imperialismo para ponerse a su servicio.

A partir de ella, y del acuerdo franco-británico conocido como Sykes-Picot (1916), varias potencias europeas apoyaron activamente el esfuerzo sionista de trasladar judíos europeos para radicarse en Palestina. Igualmente, seguían siendo una minoría en ese territorio en el que, en 1931, vivían 750.000 palestinos y 175.000 judíos.

Esta inmigración de judíos europeos dio un salto durante la II Guerra Mundial con muchos que huían de la persecución nazi y, luego de termi-

nada la guerra, con muchos sobrevivientes del holocausto. Incluso así, los habitantes judíos continuaban siendo minoritarios en Palestina, donde habitaban 1.300.000 palestinos y 600.000 judíos.

La resolución de la ONU de 1947

Es en esa situación que el 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General de la ONU vota la Resolución 181 que divide el Mandato Británico de Palestina y le otorga al futuro Estado de Israel y a la población judía (como vimos, en su mayoría inmigrantes europeos recién llegados) 52% de ese territorio.



Primera Intifada, 1987.

Esa resolución fue votada con el respaldo del imperialismo estadounidense, sus aliados imperialistas en la II Guerra Mundial (Inglaterra y Francia) y, también, por la URSS dirigida por el estalinismo (un hecho que después los estalinistas intentaron ocultar). Es importante destacar que incluso en el territorio otorgado a Israel, la población judía era minoritaria: 900.000 habitantes palestinos contra los 600.000 judíos, de los que ya hemos hablado y que, como máximo, eran propietarios de 6% de la tierra y de las casas.

Con esta resolución la ONU legalizaba un terrible robo de territorio palestino (un objetivo que estaba en la raíz del proyecto sionista desde el siglo XIX). EE.UU. y sus aliados impulsaron y respaldaron ese proyecto para crear un enclave imperialista militar y geográfico en el corazón del mundo árabe con sus grandes riquezas petroleras.

Los judíos europeos venían de sufrir una terrible persecución y un atroz genocidio por parte de los nazis, y el

mundo estaba horrorizado por ello. ¿Quién podría oponerse a la creación de un territorio donde los judíos pudieran “vivir en paz” y “reponerse de sus heridas”? Pero este justo sentimiento fue utilizado por el imperialismo y los sionistas para ocultar el verdadero contenido de lo que estaba sucediendo: desde hacía siglos, en ese territorio vivía el pueblo palestino y, por lo tanto, era necesario robarle sus tierras y expulsarlo de ellas.

La Nakba

Por eso, el sionismo creó organizaciones armadas, como Ergún, Haganá y Lehi, que actuaban contra los palestinos. Fue el punto de partida de lo que los palestinos llaman la *Nakba*: una feroz ofensiva de limpieza étnica llevada a cabo por las organizaciones sionistas armadas, con métodos sanguinarios. Un ejemplo de ello fue lo ocurrido en la aldea de Deir Yassin, ya en 1948 (cerca de Jerusalén): para expulsarlos de sus pro-

piedades, 200 de sus 600 habitantes fueron asesinados (incluyendo ancianos, mujeres y niños).

El 14 de mayo de 1948, fecha establecida por la ONU para la entrada en efecto de la Resolución 181, Gran Bretaña se retira del territorio palestino. Israel aprovechó la *nakba* y varios meses de “limpieza étnica” para apropiarse de 26% adicional de territorio sobre lo que se había adjudicado a los palestinos por esa resolución.

Esta “limpieza étnica” (bajo la benevolencia del imperialismo y del estalinismo) dieron como resultado que sólo quedarán 138.000 palestinos en el territorio adjudicado a Israel. El resto había sido expulsado. Después de realizar la *nakba*, Israel votó la “ley de ausentes”: las tierras y casas de los palestinos expulsados eran expropiadas por el Estado y adjudicadas a los habitantes judíos “presentes”, que así pasaron a ser dueños de 90% de las propiedades.

Los palestinos expulsados se vieron obligados a ir hacia distintos destinos como la actual Cisjordania (en algunos casos, hacia campamentos de refugiados como el de Jenin) o hacia la Franja de Gaza. Otros partieron hacia el exilio en países árabes (especialmente Jordania, Líbano y Siria), donde muchos también viven en campamentos de refugiados, o a regiones más alejadas, como EE.UU. y Latinoamérica.

De esta forma, este pueblo quedó dividido en tres sectores: los que viven dentro de las fronteras del territorio apropiado por el estado sionista, los que viven en Gaza y Cisjordania, y los que partieron al exilio.

Así nació la tragedia de este pueblo, provocada por la creación del Estado de Israel.

Así comenzó también la lucha de este pueblo por recuperar su territorio histórico.

Desde 1948

El territorio del viejo mandato británico adjudicado a los palestinos quedó “cortado en dos” por Israel: una parte oriental (desde el río Jordán hasta Jerusalén Este) y una parte occidental (la franja de Gaza), que vieron cada vez más disminuida su superficie como consecuencia de nuevas “apropiaciones” israelíes.

Entre 1948 y 1949, se desarrolló la primera guerra árabe-israelí, que terminó con el triunfo israelí. El 24 de febrero de 1949, se firmó el armisticio entre ambos bandos. Por ese acuerdo, la Franja de Gaza quedó bajo administración egipcia y Cisjordania bajo administración jordana. El documento le asigna a Cisjordania una superficie de 5.860 km² que incluía la parte Este de Jerusalén. Actualmente viven en Cisjordania más de 3.000.000 de palestinos.

En 1967, luego de la llamada “Guerra de los Seis Días”, que terminó con una nueva victoria israelí, Israel anexó y ocupó militarmente los territorios de Gaza y Cisjordania (desde ese hecho, se generalizó llamarlos “territorios palestinos ocupados”).

La población palestina resistió de modo permanente esta ocupación, y la expresión más alta de esta resistencia fue la Primera Intifada (revuelta popular, en árabe), que explotó en 1987: miles de jóvenes palestinos de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este (algunos casi niños) enfrentaban tanques y a los soldados israelíes con hondas y piedras. Sus imágenes recorrieron e impactaron el mundo.

A pesar de la terrible represión israelí (hubo cerca de mil muertos palestinos), la Intifada se mantenía. Esto comenzó a generar una profunda crisis en la moral de los jóvenes soldados israelíes que, en defensa de Israel, manifestaban estar dispuestos a matar a soldados enemigos y “te-

roristas” pero que ya no soportaban más matar a jóvenes desarmados.

Los acuerdos de Oslo

El imperialismo yanqui y los dirigentes sionistas comprendieron que esta situación abría la posibilidad de una derrota política y militar de Israel. Ante ese peligro, comenzaron a impulsar el camino de “negociación” que llevaría a los Acuerdos de Oslo, firmados en 1993-1994 entre Yasser Arafat, presidente de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) y el gobierno israelí, con la intervención de Bill Clinton, entonces presidente de EE.UU.^[1]

Por esos acuerdos, la OLP reconoció la legitimidad de la existencia del Estado sionista y firmó “la paz” con él. En realidad, fue una verdadera traición a la lucha del pueblo palestino. Una traición que ya había cometido el régimen egipcio con los acuerdos de Camp David, en 1979^[2] y el régimen jordano, en 1984.

El ejército israelí, supuestamente se retiraba de los territorios ocupados y los entregaba a un “gobierno palestino”: la Autoridad Nacional Palestina (ANP), que los administraría. Arafat y Al Fatah (la principal corriente política de la OLP) defendieron estos acuerdos diciendo que este era el primer paso de un camino que, en el futuro, llevaría a la constitución de un

Mahmoud Abbas.



pequeño Estado palestino independiente con el criterio de “los dos Estados”. En diversas ocasiones hemos debatido con esta “falsa solución” a la lucha de los palestinos por recuperar todo su territorio histórico^[3].

La ANP es una administración colonial

Pero incluso si se acepta la estrategia de esta falsa solución, la realidad fue completamente distinta: Gaza y Cisjordania nunca tuvieron autonomía de Israel. En primer lugar porque fueron “cercadas” y sus fronteras quedaron bajo control militar israelí, tanto en el paso de palestinos hacia Israel como hacia y desde el exterior (frontera con Jordania). Lo mismo sucede con su comercio exterior.

La Franja de Gaza quedó comprimida y aislada entre Israel y el mar. En tanto, Cisjordania fue “cortada en pedazos”, en tres categorías de áreas: A, bajo control civil y policial de la ANP; B, bajo control conjunto de la ANP y militares israelíes; y C, bajo control militar y civil exclusivo de Israel. Esta última zona es la única con continuidad territorial y rodea y fragmenta las zonas A y B. Esto significa que, incluso para ir de una zona propia a otra, los palestinos deben atravesar controles israelíes. A finales de 2010, había 99 puestos de control israelíes y 505 obstrucciones de varios tipos en carreteras que dificultan la libre circulación de los palestinos en Cisjordania.

Lo mismo pasa con cualquier tipo de desarrollo económico autónomo, que está supeditado y controlado por Israel. Baste decir que la moneda de uso corriente en Cisjordania es el shekel israelí. En 2022, la economía palestina se ubicaba 157 en un ranking de 197 países, con una dinámica de descenso. En ese marco, las condiciones de supervivencia y empleo son muy difíciles.

Los índices de desocupación son altos, especialmente entre la juventud^[4].

No es casual entonces que, en 2022, 130.000 palestinos de Cisjordania se vieran obligados a ir todos los días a trabajar en construcciones, agricultura e incluso en fábricas en el territorio apropiado por el estado sionista^[5]. Para ello, deben obtener permisos de las autoridades israelíes y atravesar los lentos y rigurosos controles fronterizos que a veces demoran horas. Muchas veces es la única alternativa de empleo que tienen y, además, obtienen mejores salarios que en Cisjordania. Una reciente película (*A 200 metros*), escrita y dirigida por el palestino Ameen Nayfeh, muestra un poco de esta realidad^[6].

Finalmente, Israel ha continuado robando propiedades palestinas, tanto urbanas en Jerusalén Este como tierras de uso agrícola. En ellas se han instalado los nuevos inmigrantes judíos de origen ruso, llegados a partir de 1990, tras la caída de la ex Unión Soviética. Se estima que ya hay 800.000 de estos “colonos” (200.000 de ellos en Jerusalén Este).

Como si todo esto fuese poco, Israel comenzó a construir una “barrera de separación” entre su territorio y Cisjordania, un alto y grueso muro de

cemento en la mayor parte de su extensión, ya construido casi totalmente. La construcción de este muro no solo tuvo efectos de aislación y control de Cisjordania.

Por un lado, dejó “dentro” de Israel a Jerusalén Este y las “colonias” apropiadas. Por el otro, tal como señalan la propia ONU y Amnistía Internacional significó el derribo de viviendas palestinas, la destrucción de olivares y de tierras de cultivo palestinas, mayores dificultades para el movimiento entre poblaciones palestinas, aumento de los controles del ejército israelí, y efectos negativos en la demografía y la economía de Cisjordania^[7]. Incluso hubo familias palestinas que quedaron divididas y separadas por el muro^[8].

Sobre la base de todo lo que hemos analizado, la ANP no significó ningún paso hacia la constitución de un verdadero gobierno palestino en los territorios. Por el contrario, se transformó en un agente del dominio colonial israelí sobre esos territorios, cuyo aparato y fuerzas policiales están al servicio de ese dominio. A partir del triunfo de Hamas en las elecciones de 2006 y su ruptura con la ANP, la situación de la Franja de Gaza pasó a ser totalmente diferente de la de Cisjordania^[9].

Protestas contra Abbas.



Surge una nueva burguesía palestina

La cuestión de la ANP no es solo su papel político. Es más profundo que eso, ya que, basada en esta política de “agente colonial”, incluso en las terribles condiciones generales de Cisjordania, ha ido surgiendo una burguesía palestina que encuentra espacios de desarrollo y se “entrelaza” con la ANP y Al Fatah.

Esta nueva burguesía palestina surge por los diversos caminos que permite la “situación colonial”. El primero es la administración de los fondos y las instituciones que maneja la ANP (que le son entregados por Israel) como un “banco palestino”, hospitales, escuelas, universidades, correo, etc. Además de los trabajadores que estas instituciones emplean, se genera un “clientelismo” y una dependencia de una parte de la población hacia la ANP.

En segundo lugar, sectores económicos tradicionales, como el cultivo de olivares y la producción de aceite de oliva, exportan sus productos a Israel o a través de este país y, para ello, se asocian cada vez más al Estado y a empresas israelíes^[10].

Algunos de estos “nuevos empresarios” palestinos cruzan barreras sin problemas. La ya citada película *A 200 metros* muestra a los intermediarios que, en Cisjordania, contratan a trabajadores palestinos que van a trabajar a Israel y les facilitan el conseguir los permisos necesarios.

Pero, sin dudas, el límite más repugnante que cruzaron se hizo público al estallar el escándalo sobre que varios ministros de la ANP y empresarios palestinos intervinieron en operaciones comerciales de venta de 420.000 toneladas de cemento egipcio a Israel, destinadas a la construcción del Muro de Separación. “*Los presuntos implicados ayudaron a ganar a empresas palestinas sumas mi-*

llonarias con esas ventas a compañías constructoras de Israel que participan en esas obras”^[11].

Un caso único pero emblemático de esta burguesía palestina es el de Munib al Masri, de 79 años, que reconoce tener una fortuna de mil millones de dólares y un holding de 35 empresas, con inversiones en países árabes y otras regiones del mundo. Vive en una lujosísima mansión en Nablus, copia de una villa italiana. Más allá de su carácter excepcional, es interesante saber que fue gran amigo de Yasser Arafat y “se codea con dirigentes de todo el mundo”. Masri impulsa activamente “la paz entre Israel y los palestinos”, a través de la política de “los dos Estados”^[12]. Por supuesto que hoy Masri apoya a la ANP presidida por Mahmoud Abbas y Al Fatah.

La resistencia continúa y Abbas se debilita políticamente

En el marco de la comprobación del verdadero significado de los Acuerdos de Oslo, la resistencia palestina en Cisjordania, en especial entre la juventud, se mantuvo permanentemente a través de distintas expresiones. Al mismo tiempo, crecieron el desprestigio y los cuestionamientos a la ANP y Abbas. Un proceso parecido se daba en la juventud palestina en el exilio en Jordania, Líbano y otros países.

Por su parte, la Segunda Intifada, desarrollada entre 2000 y 2004, expresaba ese cuestionamiento de la juventud a la política de la ANP: esos jóvenes salieron a enfrentar las fuerzas y a los colonos israelíes con métodos “más duros” que los de la Primera Intifada. Israel respondió con una sangrienta represión: se estima que hubo más de 4.000 palestinos asesinados. Por su parte, la ANP, una vez finalizada la Intifada, buscó cooptar a sus participantes más acti-

Muro de Separación, del lado palestino.



vos e integrarlos a sus fuerzas policiales.

En 2011, al calor del impacto de la llamada “Primavera Árabe”, se produjo un hecho inédito: jóvenes activistas palestinos en los territorios y en el exilio organizaron una jornada en recuerdo de la nakba y “perforaron” las fronteras israelíes. Lo hicieron de “afuera hacia adentro” porque tenían mejores condiciones para ello. Enfrentaron las trabas y la represión de los gobiernos árabes en Líbano, Siria, Jordania y Egipto. Así, llegaron a las fronteras y las cruzaron, y allí se encontraron con algunos jóvenes de Cisjordania que se movilizaron para recibirlos. En ese momento dijimos que “esta movilización y su resultado fueron una especie de ‘boicoto’ de cómo debe y puede desarrollarse la lucha de los palestinos contra Israel”^[13].

Luego de iniciarse la actual situación en la Franja de Gaza, se realizaron grandes movilizaciones en varias ciudades de Cisjordania, en apoyo a sus hermanos de Gaza, en repudio a Israel, y con críticas a la ANP por su inacción ante el ataque genocida israelí^[14].

El desprestigio de la ANP y de Abbas es muy grande. Una encuesta realizada en 2015 por el investigador

palestino Khalil Shikaki concluyó que 57% de los palestinos ya no creía en la “solución de los dos Estados”, que dos tercios querían la renuncia de Abbas, y que 42% opinaba que “solo una lucha armada haría posible la creación de un Estado palestino independiente”^[15]. En 2021, las fuerzas de seguridad de la ANP reprimieron duramente manifestaciones que pedían la renuncia de Abbas^[16].

Los procesos políticos de la juventud palestina

Es muy importante acompañar los procesos de la juventud palestina (especialmente la cisjordana) por su impacto en la dinámica de la lucha contra Israel. Hemos intentado hacerlo y, como parte de ello, realizamos investigaciones periodísticas. Encontramos un extenso e interesante artículo de 2018^[17]. En él se informa que 40% de la juventud palestina (de entre 15 y 29 años) participaba de nuevos movimientos como Nabd o Jabal Al Mukabir Local Youth Initiative (de Cisjordania) e incluso de Gaza Youth Breaks Out (GYBO). Todas tenían origen en el proceso de 2011 y eran parte de una permanente formación de “numerosos colectivos, comités y asociaciones”.



Guarida del León.

Los puntos comunes eran su aspiración de “*unidad del pueblo palestino*” y una dura crítica a los viejos dirigentes, especialmente a la ANP y Al Fatah. Un estudiante de sociología, de 20 años, dice que “*Fatah y la Autoridad Palestina solo le ofrecen a la juventud gesticulaciones simbólicas. Es cualquier cosa menos una actuación política seria. El régimen no pretende impulsar una movilización colectiva que realmente pueda dar fruto. Teme que una politización de la juventud lleve, en primer lugar, a una revuelta en su contra*”.

Por eso, además de sufrir la represión israelí también sufren la persecución de parte de la ANP. Por ejemplo, el activista Issa Ambro, responsable del movimiento La Juventud contra las Colonias (con sede en Hebrón) fue arrestado en 2016 por el ejército israelí y liberado en 2017 por la presión de una gran campaña internacional, a la que incluso adhirió Bernie Sanders. Ese mismo año fue arrestado (luego liberado) por la ANP por criticarla en Facebook. En 2018, estaba organizando una charla debate en la Universidad de Hebrón sobre el tema de las colonias israelíes y fue convocado para ser interrogado por los servicios de seguridad palestinos.

Muchos otros activistas han vivido esa doble persecución: la cárcel is-

raelí (algunos todavía están en ellas) y el “apriete” de la ANP. En el marco de esta “pinza de represión”, un analista palestino estima que varios de esos movimientos “*se encierran en sí mismos, con el riesgo de que algunos se giren hacia la acción violenta*”. Frente a esas acciones, otros activistas “*afirman que comprenden estos actos desesperados y se niegan a condenarlos*”.

La Guarida del León

Es muy posible entonces que activistas provenientes de estos movimientos se hayan unido con los provenientes de otras vertientes para formar “La Guarida del León”, una “*nueva milicia armada de jóvenes que se enfrenta a la ocupación israelí*”, formada en 2022^[18]. Esta organización ha protagonizado permanentes acciones contra el ocupante israelí. Un analista palestino la describe como “*Un grupo de jóvenes palestinos descontentos con las facciones políticas existentes en Cisjordania o Gaza*”. El ejército israelí ya ha asesinado a varios de ellos.

Es muy difícil saber cuántos combatientes efectivos la integran, pero es evidente que desde los 10 fundadores de Nablus ha crecido rápidamente. El llamamiento que hicieron desde su canal de Telegram ya tiene 130.000 seguidores. En un marco

más amplio, “*una encuesta realizada en diciembre por el Centro Palestino para la Investigación de Políticas y Sondeos entre los residentes de Cisjordania y la Franja de Gaza, muestra que más de 70% apoya la formación de grupos armados independientes como la Guarida del León*”. Otro centro de autodefensa y resistencia armada palestina está en el campamento de Jenin^[19].

Por eso, La Guarida del León ha pasado a ser un objetivo prioritario de la represión israelí. Pero también preocupa y mucho a la ANP y Fatah, porque los miembros y adherentes de esta organización creen que “*la ANP está políticamente en quiebra y no puede lograr la independencia política por medios pacíficos*”. Por eso, el camino es la lucha a través de la resistencia armada, con simpatía de la mayoría de la población palestina.

“*Los principales líderes de la ANP y de Fatah no están contentos con el grupo por muchas razones*”. Aparentemente, “*han tomado una decisión estratégica para tratar de cooperar con el grupo en lugar de dismantelarlo por la fuerza*”. En la misma línea de cooptación que tuvieron hacia los líderes de las Intifadas, “*la ANP ha tratado de persuadir al grupo para que abandone el militarismo armado y se una a los servicios de seguridad palestinos*”. Con esa política “*han logrado ganarse a algunos miembros, pero los líderes del grupo se negaron a entregar sus armas e insistieron en que continuarán luchando hasta el final*”.

Sin embargo, el debate al interior de La Guarida del León sobre qué hacer frente a la ANP sigue abierto. Un analista palestino consideró que por ahora trata de no chocar frontalmen-

te, porque *"Ir en contra de la ANP te pone en conflicto directo, si no con todo el público palestino, con una gran parte de él. Creo que están tratando de evitar eso"*. Recordemos la "dependencia" para su supervivencia de toda una parte de la población palestina, a la que ya nos hemos referido.

Algunas consideraciones finales

¿Cuál es la propuesta de la LIT-CI para el pueblo palestino y su juventud frente a la ANP? Para nosotros, el punto de partida es **la necesidad de romper con los Acuerdos de Oslo** y la estrategia de "los dos Estados" con los que se quisieron justificar. Debe retomarse el objetivo de la Palestina laica, democrática y no racista de la fundación de la OLP, y la necesidad de destruir el Estado de Israel para recuperar todo el territorio del Mandato Británico de Palestina. Como "hija" de los Acuerdos de Oslo, la actual ANP de Abbas es un obstáculo en ese camino. Vemos como Abbas actúa como un agente colonial de Israel, Hoy Israel está

atacando la Franja de Gaza y quiere expulsar a su población, en un nuevo episodio de la continua nakba que realiza el estado sionista. Los palestinos de Gaza resisten como pueden en esta guerra muy desigual contra el sionismo. Y la ANP de Abbas permanece pasiva sin mover un dedo por ellos. Es intolerable. Los palestinos de Cisjordania también sufren de modo permanente la agresión del sionismo, el Muro de separación, la represión de sus soldados y el robo permanente de tierras, y también re-

sisten como pueden. Y Abbas tampoco mueve un dedo.

Comprendemos que, para su dura supervivencia, muchos palestinos de Cisjordania acepten la ANP como un "mal necesario". Pero se necesita una nueva dirección palestina, una que no actúe como un administrador colonial de Israel sino que sea una base de apoyo para la lucha contra Israel, para el apoyo a la resistencia de sus hermanos de Gaza y por la recuperación de todo el territorio palestino.



*Casa de
Munib al-Masri
en Nablus.*

[1] Oslo, la paz de los cementerios para la continua Nakba - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[2] Sobre este tema ver: Egipto: El impacto de la situación en Gaza - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[3] Sobre este tema ver: Palestina | Sobre la falsa solución de los "dos Estados". - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[4] La situación de los trabajadores en los territorios árabes ocupados (ilo.org)

[5] <https://www.europapress.es/internacional/noticia-israel-aumentara-20000-numero-permisos-trabajo-palestinos-cisjordania-20220615172507.html>

[6] <https://www.monitorooriente.com/20211214-a-200-metros-filme-sobre-familia-separada-pelo-muro-da-cisjordania-esta-na-netflix/>

[7] United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs - occupied Palestinian territory | Home Page (ochaopt.org)

[8] La película citada en la referencia 7 muestra esta situación.

[9] Nuestros acuerdos y diferencias con Hamas - Liga Internacional de los Trabajadores (litci.org)

[10] Israel concedió 600 permisos adicionales para que empresarios palestinos hagan negocios en el país - Infobae y Un israelí y un palestino hacen negocios en Hebrón pese a las barreras | Internacional | EL PAÍS (elpais.com)

[11] elmundo.es - La ANP investiga si palestinos venden cemento a Israel para construir el muro de Cisjordania

[12] https://elpais.com/elpais/2013/07/12/gente/1373648973_031212.html

y <https://oglobo.globo.com/mundo/noticia/2023/09/01/mansoes-em-area-de-conflito-cisjordania-atrai-empresendimentos-de-luxo-em-meio-a-confrontos.ghtml>

[13] Sobre este tema ver: <https://litci.org/es/la-cuestion-palestina-punto-central-de-la-revolucion-arabe/?amp=1>

[14] <https://twitter.com/i/status/1714354218344034471>

[15] Los resultados de esta encuesta fueron publicados originariamente en <http://www.pcpsr.org/en/node/619> (una página que ahora figura como "no disponible") y fueron citados en un artículo del periodista británico David Herst (<http://www.middleeasteye.net/fr/opinions/une-nouvelle-intifada-pour-une-nouvelle-g-n-ration-2109668319>) del que los tomamos.

[16] https://www.swissinfo.ch/spa/palestina-protestas_la-anp-reprime-duramente-en-cuarto-d%C3%ADa-de-protestas-pidiendo-dimisi%C3%B3n-de-ab%C3%A1s/46740552

[17] <https://mondiplo.com/la-juventud-palestina-no-se-da-por-vencida>

[18] <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-64916046>

[19] Cisjordânia: 'Havia dezenas de homens armados — agora há centenas' - BBC News Brasil

Los partidos políticos en la lucha palestina

Varios partidos palestinos actuaron por la liberación de Palestina. Por eso, es necesario hablar de la historia de la resistencia palestina para entender el papel de cada organización.

FÁBIO BOSCO

El principal partido palestino se llama Al-Fatah. Formado en 1958 por un grupo de jóvenes, entre los que se encontraba Yasser Arafat, el partido defendía la liberación de toda Palestina a través de la lucha armada, inspirado en la lucha argelina contra el imperialismo francés. La batalla de Karameh en Jordania contra el ejército israelí en 1968 popularizó a Al-Fatah y miles de palestinos, árabes e incluso extranjeros, ingresaron en sus filas para luchar por la liberación de Palestina. Un año después, Yasser Arafat tomó el mando de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), que se convirtió en la

organización representante de todo el pueblo palestino. A partir de entonces, la historia de Al-Fatah se entrelaza con la de la OLP y con la de la lucha palestina.

El proyecto político de Al-Fatah —la liberación de toda Palestina por la vía armada— se basaba en la conciliación de clases, privilegiando los intereses de la burguesía palestina sobre los de millones de refugiados palestinos esparcidos por todo el mundo árabe. Además de la conciliación de clases, su proyecto incluía la política de "no intervención" en la política de otros países, que, en la práctica, cimentaba una alianza con los reaccionarios regí-



menes burgueses árabes a expensas de los trabajadores palestinos y árabes en cada país.

En 1967 se formó el principal partido de izquierda, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP). El FPLP entendía la liberación de Palestina como una lucha antiimperialista que debía ser llevada por las clases trabajadoras de los países árabes. Rechazaba la política de conciliación de clases y de conciliación con los regímenes árabes. Su eslogan era "El camino a Jerusalén comienza por El Cairo, Ammán y Damasco". Inspirado por la revolución cubana, defendía acciones armadas foquistas y se hizo famoso por secuestrar aviones. Dos años más tarde, se formó el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP), basado en una disidencia más radical del FPLP.

Ambas organizaciones se reivindicaban marxistas y evaluaban negativamente el apoyo político y militar dado por Stalin y el Partido Comunista Palestino a la formación del Estado de Israel, una traición que hasta hoy pesa sobre el PC incluso bajo la nueva denominación de Partido del Pueblo.

En setiembre de 1970, en Jordania, el rey Hussein, apoyado por Israel y por Estados Unidos, llevó a cabo una ma-



Asamblea de la ONU en 1947.

sacre de palestinos —que por entonces constituían 70% de la población local— y expulsó a la OLP y a los partidos palestinos hacia el Líbano. Cabe recordar que el entonces jefe de la fuerza aérea siria, Hafez al-Assad, dio un golpe militar precisamente para impedir la llegada de ayuda a los palestinos y dar inicio a la dinastía Assad, una de las peores dictaduras de toda la región y enemigo confeso de Yasser Arafat y de la OLP.

El peso de esta derrota, y también de la derrota de los países árabes a manos de Israel en la guerra de octubre de 1973, allanó el camino para que los regímenes árabes y de la Unión Soviética presionaran a la OLP para que abandonase la lucha por la liberación de Palestina a cambio de la formación de un miniestado palestino en Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Oriental, aproximadamente 22% de todo el territorio palestino. El FDLP es la primera organización de la resistencia palestina que defiende públicamente esta política. En el mismo sentido, Yasser Arafat pronuncia un histórico discurso en el plenario de la ONU, en 1974, sosteniendo una ametralladora en una mano y una rama de olivo en la otra, en el que ofrece un "compromiso histórico" al criminal Estado de Israel. Pero el imperialismo estadounidense e Israel no querían un compromiso. Querían una rendición. En 1975, la burguesía libanesa cristiana maronita inicia una guerra civil para impedir las reformas democráticas exigidas por el movimiento nacional libanés liderado por el burgués druso Kamal Jumblat, en alianza con los partidos de izquierda. El movimiento nacional libanés hizo una alianza con la OLP, entonces la principal fuerza militar del país, alianza esta que impulsó una serie de derrotas a las fuerzas de la extrema derecha maronita. Un año después, las tropas sirias invadieron el país a pedido del secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger para impedir la derro-



Movilización del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP).

ta de las fuerzas de la extrema derecha maronita, y refugiados palestinos fueron masacrados en el campo de Tel Az-Zatar.

En 1982, una acción conjunta del ejército israelí y las milicias maronitas de extrema derecha expulsó a Arafat y a las fuerzas de la OLP del Líbano, y promovió la masacre en los campos palestinos de Sabra y Chatila, cuando alrededor de tres mil palestinos fueron ejecutados a sangre fría por los milicianos maronitas con apoyo logístico de las fuerzas israelíes. La masacre de palestinos provocó un levantamiento popular que expulsó a las tropas israelíes de Beirut y, luego, de todo el Líbano.

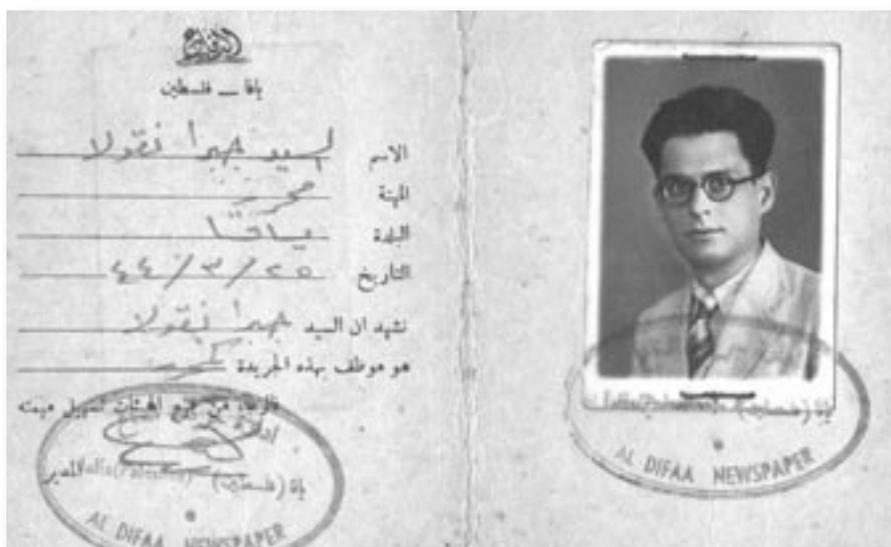
El origen de Hamás

En 1987, los palestinos iniciaron un levantamiento popular en Gaza y en Cisjordania. Este levantamiento es llamado Intifada. La organización Hermandad Musulmana está bajo una enorme presión popular para desempeñar un papel activo en la resistencia palestina, siguiendo el ejemplo de Al Fatah, de los partidos de izquierda o incluso de la Yihad Islámica —un partido político religioso formado a partir de la revolución iraní y defensor de un régimen de tipo iraní para Palestina—.

Esta presión lleva a la formación del partido político islámico Hamás.

Hamás defiende varios de los valores de la Hermandad Musulmana: el libre mercado, la propiedad privada, la conciliación de clases, la asistencia social a los pobres, y la educación a través de la islamización. A diferencia de la Hermandad, Hamás defiende la liberación nacional de todo el territorio palestino por cualesquiera medios necesarios, incluida la resistencia armada. Su primer manifiesto defendía una Palestina islámica.

Posteriormente, Hamás modificó su programa. Por un lado, ya en 1993, su líder histórico, el líder histórico Sheikh Ahmed Yassin, defendió una propuesta de tregua de 10 o 20 años con Israel (Hudna en árabe) que implicaría en la práctica el reconocimiento del Estado de Israel. Este mismo contenido se expresó en su plataforma electoral de 2006, en la que no hay ninguna referencia a la lucha por el fin del Estado de Israel. Por otro lado, abandonó la propuesta de una Palestina islámica en su nuevo manifiesto aprobado en 2017, sin aclarar qué modelo de Estado defender. En Gaza, sitiada por el Estado de Israel desde hace 17 años, existe un cercenamiento de las libertades democráticas.



Jabra Nicola, trotskista palestino, en 1944.
Foto: Moshe Mashorer).

No obstante, Hamás es uno de los pocos partidos palestinos que realiza elecciones internas de sus dirigentes cada cuatro años, con un impacto real en los rumbos de la organización.

Otro aspecto importante es su política exterior. Hamás se limita a defender el derecho palestino a la autodeterminación. No tiene como objetivo interferir en la política de otros países. De esta forma, se relacionó en su historia con distintos regímenes, como el saudita, el iraní, el turco y el qatari.

La Intifada palestina llevó al imperia- lismo estadounidense y a Israel a adoptar los Acuerdos de Oslo en 1993, transformando a Al-Fatah en un gerente de la ocupación israelí en Cisjordania y en la Franja de Gaza. Los Acuerdos de Oslo llevaron a una mayor colonización de las tierras palestinas e institucionalizaron un régimen de apartheid contra los palestinos, dando continuidad a la limpieza étnica iniciada hace 75 años con la Nakba.

Los partidos de la izquierda palestina denunciaron los Acuerdos de Oslo, pero luego capitularon a Al-Fatah y se adaptaron a ellos. Además, abandonaron su independencia frente a los regímenes árabes y, en particular, frente al régimen iraní de los ayatolás. Por eso, no tuvieron ninguna participación significativa en la ola de revoluciones

árabes que estalló a partir de diciembre de 2010. Actualmente, son simpatizantes del llamado “eje de la resistencia”, liderado por el régimen iraní con la participación de la dictadura siria y del partido político libanés Hezbolá. La disidencia de organizaciones como Masar Badil (Camino Alternativo, más conocida por la red para la liberación de los presos políticos palestinos que impulsan, llamada Samidoun) se encuentra en la misma situación. Liderado por el ex dirigente del FPLP Khaled Barakat, Masar Badil se opone a la corrupta Autoridad Palestina y es duramente perseguido en países imperialistas como Alemania. Sin embargo, al igual que el FPLP, Masar Badil guarda completo silencio ante la prisión de activistas palestinos en Siria, y también ante la masacre de medio millón de sirios llevada a cabo por el régimen de Assad con el apoyo del régimen iraní, de Hezbolá, y del régimen ruso.

Hamás, por su parte, mantuvo su oposición a Oslo y acabó convirtiéndose en la principal organización de la resistencia palestina, con el objetivo de sustituir a Al-Fatah como organización líder del movimiento nacional palestino.

Entre la juventud palestina se forman regularmente nuevas organizaciones

para enfrentar la violencia de la colonización sionista. En 2022, jóvenes palestinos de diferentes organizaciones se arman para llevar a cabo la autodefensa en las ciudades y campos de refugiados palestinos, por fuera de la orientación de sus partidos. El grupo que se ha hecho más famoso es la Guarida del León, en la ciudad vieja de Nablus y el campo de refugiados de Jenin, que se ha convertido en el principal centro de la nueva resistencia palestina.

El partido revolucionario y la Cuarta Internacional

La lucha por una Palestina laica y democrática será llevada hasta el final por la clase trabajadora, los campesinos y la juventud desposeída de Palestina y de los países árabes, chocándose contra los imperialismos, el Estado de Israel, los regímenes árabes, y la propia burguesía palestina. La dinámica de esta lucha por la liberación nacional es, por lo tanto, anticapitalista e internacionalista. Para llevar a cabo este programa es necesario construir un nuevo partido palestino, de carácter socialista y revolucionario.

La Cuarta Internacional, en el año de su fundación en 1938, impulsó un pequeño grupo en Palestina, entonces bajo mandato británico, llamado Liga Comunista Revolucionaria (LCR), bajo el impacto de grandes acontecimientos en el escenario mundial.

En 1932, la Internacional Comunista (Komintern) aplicó una política ultrazquierdista de “socialfascismo” en Alemania, facilitando el ascenso del nazismo. León Trotsky escribió extensamente sobre este evento, combatiendo la posición de la Komintern, y atrajo a dos pequeñas rupturas hacia posiciones revolucionarias: un pequeño grupo de jóvenes liderados por Tony Cliff (Yigael Gluckstein), originario de la juventud Poale Zion y por su compañera Chanie, integrante de Hashomer Hatzair, quien rompieron con estas organizaciones “sionistas de

izquierda”. A ellos se sumaron militantes alemanes que rompieron con el Partido Comunista Alemán (Oposición), una escisión del KPD liderada por Heinrich Brandler, y que adhirieron a las posiciones trotskistas, entre ellos el obrero Jacob Taut.

Otra gran traición –el pacto entre Hitler y Stalin en 1939– influyó en la llegada de cuadros dirigentes árabes del Partido Comunista Palestino a la LCR: el primero fue Jabra Nicola, entonces miembro del Comité Central del PCP y editor de su periódico sindical Al-Nur; luego vino el secretario general de la Liga por la Liberación Nacional (NLL, formada tras la división del PCP en 1943 entre el PCP exclusivamente con militantes de origen judío y la NLL exclusivamente con militantes árabes); y un importante dirigente sindical ferroviario.

La orientación política de la LCR era, en palabras de Tony Cliff, *“los trabajadores árabes deberían luchar contra el sionismo y el imperialismo, y romper con los líderes árabes reaccionarios. Y los trabajadores judíos deberían unirse a las masas árabes en esta lucha”*.

La LCR no tenía ninguna ilusión con la colonización sionista. Por el contra-

rio, se oponía a la inmigración judía a Palestina porque esta inmigración colocaba a los refugiados judíos europeos al servicio de la maquinaria de colonización sionista contra la población palestina. Defendían la abertura de las fronteras del Reino Unido y de Estados Unidos a la inmigración judía, destino preferido de los refugiados judíos, como alternativa a Palestina. Por experiencia propia, conocían las organizaciones sionistas de “izquierda” y los kibutz (granjas colectivas para colonos judíos) y sabían que no representaban ningún tipo de experimento socialista. Al contrario, eran la punta de lanza para la colonización de las tierras árabes y para la expulsión de la población palestina^[1].

Coherente con esta posición, la LCR se opuso a la partición de Palestina en 1947 y a la formación del Estado de Israel en 1948, a diferencia del Partido Comunista que, siguiendo la posición de Stalin, apoyó la partición y la formación de Israel, pilares de la Nakba Palestina.

Pero la LCR hacía una evaluación equivocada del papel de las clases sociales en la lucha por la liberación de Palestina y de todo el este árabe. Defendían una alianza entre la clase tra-

bajadora palestina y la clase trabajadora judía para enfrentar al imperialismo, al sionismo y a las élites árabes reaccionarias. Pero esta alianza era imposible debido al carácter colonialista excluyente del proyecto sionista, hoy llamada colonialismo de ocupación.

El propio Tony Cliff reconoció esta cuestión en su biografía: *“Es claro que había conflicto de clases dentro de la comunidad judaica en Palestina. Los trabajadores y los capitalistas lucharon por salarios y condiciones. Pero la expansión colonial sionista mitigó la lucha de clases y le impidió asumir la forma política de oposición al sionismo y al imperialismo, y de solidaridad con los árabes explotados y oprimidos”*^[2].

El revolucionario marxista palestino Ghassan Kanafani también analiza la relación entre la lucha de clases y la colonización:

“Entonces, la lucha de clases se mezcla, con extraordinaria profundidad, con los intereses nacionales y los sentimientos religiosos, y esa mezcla estalló en el ámbito de la crisis objetiva y subjetiva que vivía la sociedad árabe de Palestina. Debido a esto, la sociedad árabe-palestina siguió prisionera de los líderes feudales-clericales. En vista de la opresión social y económica sobre los árabes palestinos pobres en las ciudades y aldeas, era inevitable que el movimiento nacionalista asumiese formas avanzadas de lucha, adoptase eslóganes de clase y una acción basada en conceptos de clase. Asimismo, dada la alianza firme y cotidiana expresada entre la sociedad invasora construida por los colonos judíos en Palestina y el colonialismo británico, era imposible olvidar el carácter esencialmente nacionalista de esta lucha. Y en vista del terrible fervor religioso en que se basó la invasión sionista de Palestina, y que era inseparable de todas sus manifestaciones, era imposible para el mundo rural pales-

Niña israelí "dedica" un bomba destinada a Gaza.



tino subdesarrollado no practicar el fundamentalismo religioso como una manifestación de hostilidad a la incursión colonialista sionista”^[3].

Al no entender la opresión nacional en todas sus consecuencias sobre la lucha de clases, y al estar implantada principalmente en la clase trabajadora judía, la LCR tuvo muchas dificultades para desarrollarse. A pesar de publicar una revista en árabe y otra en hebreo, y también folletos en inglés para las tropas británicas, la LCR contaba con casi 30 militantes en 1946, de los cuales sólo siete eran árabes.

Todavía hoy existen organizaciones socialistas que, lejos de la realidad de la Palestina ocupada, desprecian la opresión nacional y defienden la unidad de las dos clases trabajadoras contra sus respectivas burguesías. Estas organizaciones entienden que la defensa de una Palestina laica y democrática del río al mar es una visión etapista. Sin embargo, cualquier observador atento que conozca la realidad de la Palestina ocupada sabe que la clase

trabajadora judía israelí es parte de la colonización sionista que le garantiza una posición material y social privilegiada en relación con los palestinos. Por eso, el genocidio israelí en Gaza cuenta con el amplio apoyo de la clase trabajadora judía israelí^[4]. En la Palestina ocupada existe un pequeño sector de judíos antisionistas que, habiendo roto con el sionismo, son verdaderos aliados de la liberación de Palestina.

¿Derecho de autodeterminación para la nacionalidad opresora?

Hay otra discusión importante sobre el derecho de autodeterminación en Palestina. El trotskista palestino Jabra Nicola defendía la unidad de la revolución árabe dentro de una perspectiva de revolución permanente. Entendía que, en el mundo árabe, a diferencia de Europa, no se desarrolló una clase burguesa distinta de la clase terrateniente y, por lo tanto, no había posibilidad histórica para que la burguesía desempeñara ningún papel progresivo contra los terratenientes. Por otro lado, el imperialismo dividió artificialmente

el este árabe y su reunificación se convirtió en una misión de la revolución socialista y de la clase obrera. En este sentido, las ideas de Jabra Nicola retomaron la tradición revolucionaria anterior al estalinismo.

No obstante, él defendía que el derecho a la autodeterminación de la población judía israelí debería garantizarse por la revolución socialista en toda la región tras la destrucción del Estado sionista. La teoría marxista defiende el derecho de autodeterminación sólo para las nacionalidades oprimidas, jamás para las nacionalidades opresoras. Por eso, los revolucionarios nunca defendieron el derecho a la autodeterminación de los blancos en Sudáfrica o de los colonos franceses en Argelia, ni siquiera de los protestantes en Irlanda del Norte (con excepción de la corriente británica venida del grantismo [por Grant]). Por supuesto, hay espacio en la generosidad palestina para todos los israelíes que acepten vivir en paz con los palestinos en una Palestina libre. Pero esto no les da el derecho de autodeterminación, lo que en última instancia les garantizaría el derecho de secesión.

Estos debates entre los trotskistas son una demostración viva de los grandes desafíos que enfrentan los revolucionarios ante la cuestión nacional. Una respuesta correcta a estos desafíos sienta las bases para la construcción de un partido revolucionario palestino que lidere a la clase trabajadora palestina y árabe en su lucha por emancipación.



*Gran parte de la base del FDL
(Frente Democrático para la Liberación
de Palestina proviene de sectores
cristianos.*

^[1] <https://www.marxists.org/archive/cliff/works/1947/xx/palestine.htm>

^[2] <https://www.marxists.org/archive/cliff/works/2000/wtw/ch01.htm>

^[3] KANAFANI, Ghassan. *A Revolta de 1936-1939 na Palestina*. São Paulo: editora Sundermann, 2015.

^[4] <https://time.com/6333781/israel-hamas-poll-palestine/> Sólo 1,8% de la población judía israelí entiende que los bombardeos sobre Gaza son excesivos.

Por qué nos oponemos a la solución de los dos Estados

La solución de dos Estados consiste en la formación de un mini Estado palestino junto al ya existente Estado racista de Israel. El objetivo de esta “solución” es legitimar al racista Estado de Israel y su política de apartheid y limpieza étnica contra el pueblo palestino, desarrollada durante los últimos 75 años.

Esta “solución” no restituye los derechos del pueblo palestino a sus tierras. Sólo legaliza el robo de estas tierras por parte del Estado de Israel. Además, incluso aquellos que dicen defender esta “solución” no han garantizado, hasta la fecha, la formación de un Estado palestino.

Promesas incumplidas de una solución que no resuelve

La formación de un Estado palestino fue prometida por el imperialismo en dos momentos. La primera vez, en 1947, con motivo de la votación sobre la partición de Palestina, por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con el apoyo de las dos superpotencias de la época, Estados Unidos y la Unión Soviética.

La segunda, en 1993, cuando se firmaron los Acuerdos de Oslo, en los que la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) reconoció el Estado de Israel establecido sobre 78% de las tierras palestinas y, a cambio, recibió un plan para la formación de un mini-Estado palestino. En ambas ocasiones no se cumplió la promesa de un Estado palestino.

Si el avance de la lucha palestina obliga al imperialismo a aceptar un mini Estado palestino, esto tampoco sería una solución, ya que no garantiza el derecho de retorno de los seis millones de refugiados palestinos a sus tierras, ni ningún cambio del carácter racista del Estado de Israel, que seguirá oprimiendo a los palestinos.

¿Cuál Estado?

¿Es posible democratizar a Israel?

Entre los simpatizantes de la causa palestina, hay un movimiento que defiende la formación de “Un Estado Democrático” (ODS, acrónimo de “One Democratic State”). La mayoría de los partidarios de esta propuesta entiende que el avance de la colonización israelí ha hecho inviable la “solución de dos Estados”. Una parte de ellos también entiende que es imposible derrotar el Estado de Israel, dada la militarización de su sociedad, su amplio poderío bélico y la amplia financiación imperialista. Finalmente, defienden que se trata de una solución igualitaria para todos los actuales habitantes de Palestina. Por lo tanto, defienden un Estado único, con igualdad de derechos para israelíes y palestinos y derecho de retorno para los refugiados palestinos. También privilegian los medios pacifistas para lograr la igualdad para los palestinos, reformando el Estado de Israel.

Es imposible reformar un Estado basado en el apartheid

Sin embargo, es imposible cambiar la naturaleza racista de las instituciones del Estado de Israel mediante su democratización porque Israel no es un Estado burgués normal; sino más bien un Estado de apartheid, un Estado que se basa en la limpieza étnica permanente de los palestinos y un enclave imperialista en el Medio Oriente.

Hay que dismantelar las instituciones del Estado de Israel y formar otro Estado, con instituciones verdaderamente democráticas, para garantizar los derechos del pueblo palestino a la autodeterminación. Para este fin, el pueblo palestino tiene derecho a utilizar los medios necesarios, sean pacíficos o no, para derrotar a Israel, su jefe imperialista y sus aliados, ya sea entre los regímenes árabes o entre la burguesía palestina.

En cuanto a la población israelí actual, es necesario recordar que en una situación de opresión, nuestra atención debe dirigirse, en primer lugar, a los oprimidos; en este caso, el pueblo palestino. Este debe tener garantizados todos sus derechos.

En cuanto a los israelíes, el pueblo palestino siempre ha sido un pueblo generoso y, por eso, aceptará a la parte de la población israelí que acepte vivir en paz con los palestinos. Los israelíes que cometieron crímenes contra la humanidad, en particular los líderes sionistas, deben ser juzgados y condenados a pagar por sus acciones.

Palestina laica y democrática

La propuesta original de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) es la de una Palestina libre, laica (sin ningún tipo de determinación religiosa) y democrática en todo su territorio histórico. Es decir, desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo.

Esta es la única solución que garantizaría justicia para el pueblo palestino; es decir, igualdad de derechos, retorno de los refugiados y autodeterminación. Esta será conquistada mediante una lucha de la clase trabajadora y de los sectores oprimidos palestinos, junto con la clase trabajadora árabe e internacional, enfrentando a los tres enemigos de la causa palestina: Israel/imperialismo, los regímenes árabes y la burguesía palestina.

Una vez en el poder, la clase trabajadora palestina naturalmente implementará medidas para romper con el imperialismo y el capitalismo para garantizar justicia social para los trabajadores, trabajadoras y la juventud. En esta lucha, se producirá otra ola de revoluciones árabes y se crearán las condiciones para la formación de una Federación de Repúblicas Socialistas del Medio Oriente.

Las mentiras del sionismo y de los grandes medios preparan la “solución final”

El 7 de octubre quedará en la historia de la lucha por la liberación nacional en Palestina y en Medio Oriente. Fue el día en que la resistencia palestina logró infligir una derrota al ejército de ocupación y romper por un período el cerco a que los palestinos son sometidos diariamente por Israel desde hace 17 años.

JOSÉ WELMOWICKI



Los medios internacionales se llenaron de noticias, fotos y videos falsificados difundidos por el sionismo.

Una incursión preparada y coordinada logró romper la valla que rodea Gaza en varios puntos, valla que impide la salida de cualquier palestino. Las cámaras y los dispositivos de vigilancia no funcionaron porque los combatientes los inutilizaron. Hasta ese día, la fama acumulada

por Israel en varias guerras contra sus vecinos árabes y la guerra permanente contra los palestinos le había otorgado un prestigio macabro, hasta el punto de que su tecnología de vigilancia, sus vehículos blindados de represión a la población venían siendo exportados a muchos países.

Fue un fiasco para el ejército israelí. En general, los especialistas del área señalan centralmente una falla del aparato de inteligencia, como el Mossad.

En nuestra opinión, este no fue el único fracaso. La reacción de las tropas de la brigada que vigila a Gaza fue fácilmente derrotada por los militantes de Hamás. Según la información difundida, muchos oficiales e incluso coroneles y generales fueron encarcelados. La reacción del resto del ejército fue tardía y lenta.

Lo que podría estar detrás de esta derrota son dos factores: 1) toda ocupación colonial lleva a un desgaste de las tropas involucradas y genera una creciente incapacidad para combatir. Es lo que pasó con las tropas francesas en Indochina y Argelia, las norteamericanas en Vietnam. Su actividad cotidiana es reprimir de manera perversa y cobarde a la población desarmada. 2) cuando los oprimidos se rebelan y se enfrentan a esas tropas, estas no tienen confianza en sus fuerzas, se asustan por la reacción de los rebeldes oprimidos.

En el caso de los soldados sionistas en Gaza, los videos grabados muestran este tipo de reacción por parte de las tropas de guarnición encargadas de la represión en Gaza.

Pero lo que nos dicen y se ve abrumadoramente en los medios de comunicación es que todo se trató de un ataque terrorista de Hamás contra la población civil de Israel. No tiene otra causa a no ser la ‘saña asesina’ de esta organización.

Y como ocurrió en la guerra de Irak, y en muchas otras de Medio Oriente, se fueron difundiendo una serie de noticias falsas. La falsa historia de la supuesta decapitación de bebés llegó a ser publicada por el presidente de EE.UU., Biden, quien incluso mintió diciendo que vio esas fotos, cuando era sólo una invención de un blogger ultraderechista israelí, sin ninguna comprobación. Esto terminó siendo desmentido, pero sin ningún destaque. Vídeos difundidos como evidencia de ‘ataques a civiles’ mostraban en realidad un ataque a una base militar israelí en que soldados sorprendidos intentaron esconderse de una columna de Hamás, que acabó invadiendo, y, posteriormente, esos mismos soldados aparecieron muertos. En otras palabras, fue una batalla militar. Y las invasiones de aldeas y barrios en ciudades israelíes vecinas a Gaza son presentadas como ataques premeditados contra civiles, cuando en una guerra asimétrica como esta entre el Estado de Israel y la Franja de Gaza, rodeada y sistemáticamente bombardeada, las aldeas y ciudades cercanas a Gaza son parte del dispositivo militar del ocupante, en este caso Israel, y, por lo tanto, tienen que ser enfrentadas cuando realizan una incursión militar en respuesta al cerco, son objetivos militares. Al menos, es así como Israel ha tratado durante décadas tanto a la propia Gaza como a Cisjordania, que es fuente de toda la violencia. Pero esos mismos medios de comunicación no dicen una palabra de condena cuando los colonos y el ejército sionista invaden aldeas, destruyen las casas de la población y matan a sus habitantes.

Lo que resulta sorprendente es que para los medios de comunicación y los gobiernos y partidos de EE.UU. y de la UE, los bombardeos masivos sobre Gaza, que matan a una cantidad impresionante de civiles, ¡son sólo “una represalia” por parte de Israel! Por lo tanto, según ellos, justificada. En otras palabras, siguen el mismo guion que el mi-



Tanque israelí tomado y destruido por palestinos de Gaza.

nistro de Defensa israelí, que clasificó a los habitantes de Gaza como “animales humanos”. Lo máximo que hacen algunos es sugerir “contención” a los genocidas.

Los medios de comunicación no muestran nada del sufrimiento de los niños palestinos, ni antes ni después de los ataques. No dan ninguna importancia a hechos como el de nueve empleados de la ONU en Gaza que fueron asesinados por el ejército israelí cuando intentaban socorrer a los habitantes heridos. Pero Israel declara que todos sus objetivos son militantes terroristas que “se esconden en las casas de los palestinos” y, por lo tanto, cualquier objetivo residencial o incluso instalaciones médicas y escuelas en Gaza son parte de sus objetivos de guerra.

Asistimos en tiempo real, a través de los medios de comunicación mundiales y las redes sociales, a escenas idénticas a la Nakba de 1948. El gobierno israelí, no contento con el desplazamiento forzado de más de un millón de personas en pocas horas, declara que deben salir del territorio inmediatamente para no ser alcanzados por sus bombardeos. E incluso ordenó bombardear un convoy de palestinos que intentaba salir del Norte para llegar al Sur de la Franja. ¿Y qué dicen los medios? Es parte de la “contraofensiva” de Israel, que en principio está justificada, y no muestra fotografías ni imágenes de las atrocidades y de los asesinatos de civiles palestinos en Gaza.

Hay otra omisión vergonzosa más de los medios de comunicación mundiales: la televisión y los periódicos están inundados de declaraciones de entidades judaicas sionistas y vinculadas a Israel, todas ellas defendiendo los ataques del Estado racista de Israel (llegan incluso a decir que un Estado que nació de una limpieza étnica, que mantiene una ocupación por décadas y que trata a los palestinos como ciudadanos de segunda clase o prisioneros en sus ciudades ¡es la única democracia en Medio Oriente!).

Pero no dan una línea a los movimientos judaicos que se oponen a la línea genocida de Israel. Algunos de ellos son bastante fuertes, como *Jewish Voices for Peace* (Voces Judías por la Paz) de Estados Unidos, que cuenta con más de 440.000 miembros y simpatizantes. Movimientos como este ya habían estado haciendo campaña contra el apartheid israelí y el racismo colonial. Y en este momento mantuvieron su postura frente al proceso en Gaza. A continuación, reproducimos un fragmento del comunicado de Voces Judías por la Paz (JVP) del 7/10/2023:

“El gobierno israelí puede haber acabado de declarar guerra, pero su guerra contra los palestinos comenzó hace más de 75 años. El apartheid y la ocupación israelíes —y la complicidad de Estados Unidos en esa opresión— son la fuente de toda esta violencia. La realidad es montada según cuando usted ponga en marcha el reloj.

Durante el año pasado, el gobierno más racista, fundamentalista y de extrema derecha de la historia de Israel intensificó sin piedad su ocupación militar sobre los palestinos en nombre de la supremacía judaica, con violentas expulsiones y demoliciones de viviendas, asesinatos en masa, ataques militares a campos de refugiados, cercos implacables y humillaciones diarias. En las últimas semanas, las fuerzas israelíes han atacado repetidamente los lugares musulmanes más sagrados en Jerusalén. Durante 17 años, el gobierno israelí sofocó a los palestinos en Gaza bajo un draconiano bloqueo militar aéreo, marítimo y terrestre, encarcelando y matando de hambre a dos millones de personas y negándoles atención médica. El gobierno israelí masacra rutinariamente a palestinos en Gaza; los niños de diez años que viven en Gaza están ya traumatizados por siete grandes campañas de bombardeos en sus cortas vidas”.

En Estados Unidos hubo encuestas recientes que muestran que más de 50% de la juventud judaica de ese país no se siente identificada con Israel, dato que asusta a los líderes sionistas locales y a la Organización Sionista Mundial. Existen otros movimientos que unen a estos sectores con movimientos progresistas y comunidades de origen árabe o musulmán en EE.UU., como muestra la carta escrita por el Comité de Solidaridad con

Palestina de Graduación de Harvard, que afirmaba que los estudiantes "responsabilizan enteramente al régimen israelí de toda la violencia en curso", carta que fue firmada por 33 grupos de estudiantes. Que haya sido Harvard, la universidad de élite del país, sorprendió a su cúpula. La rectoría se pronunció diferenciándose de la carta, al igual que varios exalumnos, que fueron o son hoy ejecutivos de grandes empresas o ministros en el gobierno estadounidense. También en la Universidad de Nueva York (NYU), los estudiantes se pronunciaron en una declaración contra el genocidio de Israel. Los medios tampoco dan cobertura sobre las protestas de los judíos ultrarreligiosos que viven en Jerusalén, en el barrio Mea Shearim, son antisionistas y colocaron una bandera palestina en su templo para mostrar su repudio a la masacre. Por eso fueron duramente reprimidos, golpeados por la policía israelí, y su templo fue invadido para retirar de allí la bandera palestina^[1]. Sólo hay una verdad y un punto de vista válido para los medios y el establishment imperialista: el del gobierno genocida de Netanyahu y su defensor incondicional, el imperialismo norteamericano, a través del gobierno de Biden.

Pobladores de Gaza escapan del ataque israelí.



¿Cuál es la situación de los palestinos en Cisjordania?

En Cisjordania hay tres "áreas" destinadas una para palestinos y otras para colonos judíos, que suman ya 750.000. Estos tienen total libertad para entrar y salir tanto en Cisjordania como en Israel. Jerusalén Oriental, que según la propia partición de 1948 debería pertenecer al Estado palestino que se crearía, fue anexada en 1967 a la Jerusalén judaica bajo control de los sionistas. Para los palestinos circular de un área a otra sólo a través de numerosos *checkpoints* (puestos de control), donde a menudo pasan horas sometidos a registros humillantes por parte de las tropas israelíes. Los colonos tienen un comportamiento abiertamente racista y agresor sobre los palestinos y son protegidos por el ejército. Lo mismo ocurre con los palestinos que viven en la ciudad de Jerusalén.

Uno de los argumentos falaces esgrimidos por los defensores de Israel en los medios de comunicación es que se trata de una "guerra contra Hamás", no contra todos los palestinos. Por tanto, la cuestión está en Gaza. Esa es otra mentira. La guerra contra los palestinos se centra hoy en Gaza, pero al mismo tiempo está sometiendo a Cisjordania a un cerco similar y a asesinatos de civiles. Este proceso se venía produciendo desde mucho antes, pero ahora se ha multiplicado de forma macabra desde el 7 de setiembre. Según los informes de agencias de noticias, de la Media Luna Roja (Cruz Roja de los musulmanes) y de organizaciones de derechos humanos, del 7 al 14 de setiembre, 55 palestinos fueron asesinados y 1.100 heridos en Cisjordania por ataques de colonos sionistas, con la complicidad o participación de las fuerzas armadas israelíes. Todos eran civiles, familias que se trasladaban de una ciudad a otra, trabajadores o pequeños comerciantes que intentaban abrir sus negocios. Incluso un cortejo fúnebre fue atacado a tiros, matando al menos a cuatro palestinos que participaban de él. En ninguno de esos ataques había militantes de Hamás. Sólo tenían una característica en común: eran árabes palestinos. Esta es una demostración más de que la política es de guerra y expulsión de todos los palestinos.

El Estado racista de Israel nació en 1948 con la Nakba, la limpieza étnica que expulsó a 750.000 árabes de sus tierras. Pero como no pudo deshacerse completamente de los palestinos, continuó sus acciones durante estos 75 años. A partir de 1967, con la ocupación de Gaza y Cisjordania, mantuvo a sus habitantes sometidos a un régimen militar, que los trataba como prisioneros y se beneficiaba de su trabajo esclavo, sin tener siquiera cualquier derecho. Al mismo tiempo, colonizaban nuevas tierras expropiando a los palestinos, ya sea en Jerusalén Oriental o en Cisjordania, con colonos judíos.

Debido a la resistencia permanente, las dos Intifadas, en 1988 y 2000, y a la persistente resistencia, su estrategia ha cambiado. Ahora, frente a la resistencia armada, esa estrategia se ha vuelto explícita: la limpieza étnica de todo el territorio de Palestina. Para ellos, o abandonan Palestina o mueren. Por eso, se ve a los colonos de Cisjordania gritando: “Muerte a los árabes” y actuando de acuerdo con sus palabras, es decir, ejecutando *pogroms*. Tal como hacían los antisemitas contra los judíos en Europa del Este. Los últimos fueron en Hwara y Turmus Ayya, en Cisjordania. Netanyahu presentó un "nuevo mapa" de la región en la sesión de la ONU del pasado setiembre. En él, ya no hay Palestina, ni siquiera territorios ocupados. Sólo existe Israel, que ocupa todo el territorio entre el mar Mediterráneo y el río Jordán. (foto del mapa presentado en la ONU por Netanyahu).

Una analogía con la resistencia judaica contra los nazis: el levante del Gueto de Varsovia

Tras la invasión nazi a Polonia en 1939, el ocupante alemán decidió concentrar a los judíos de todo el país en una pequeña región de la capital, que pasó a ser conocida como “Gueto de Varsovia”^[2]. Los nazis hicieron esto para poder controlarlos como en una prisión, tenían muros y cercas alrededor del gueto, para que solo aquellos que tuvieran una determinada tarjeta pudieran salir, con el propósito de utilizar su trabajo de manera similar a la esclavitud. La comunidad judaica en Po-



Participantes del levantamiento del Gueto de Varsovia capturados por los nazis, 1943.

lonia era la más grande de los países ocupados por Hitler.

Esta política de los nazis hacia los judíos polacos concentrados en Varsovia duró hasta que decidieron buscar la 'solución final' en 1942: construir los campos de concentración con cámaras de gas para exterminar a todos los judíos. A partir de ahí, capturaron a los que aún sobrevivían en el gueto y los enviaron a la muerte. De los primeros 380.000 residentes en los inicios del gueto, alrededor de 300.000 fueron enviados a la muerte entre 1942 y 1943.

Cuando se dieron cuenta de que ese era el destino que les esperaba a todos, los judíos supervivientes resolvieron resistir armados, a pesar de que se encontraban en una enorme inferioridad militar y logística. Formaron una organización de resistencia unida, la ZOB, y organizaron un levantamiento en abril de 1943 que consiguió enfrentar a los soldados alemanes durante más de 30 días, causando importantes bajas a las tropas nazis. Sabían que había una decisión de llevarlos y matarlos en las cámaras de gas de los campos de exterminio nazis. Optaron por resistir y morir luchando. Los nazis llamaban “terroristas” a los combatientes judíos.

Como afirma Haidar Eid, profesor de la Universidad de Al Aqsa en Gaza, en su artículo “Gaza 2023: Nuestro momento semejante al Levantamiento del Gueto

de Varsovia”^[3], una claridad del destino que Israel impuso a los palestinos de Gaza y también de Cisjordania los llevó a asumir el mismo tipo de decisión: “En Gaza y Jenin, nos negamos a marchar hacia las cámaras de muerte de Israel. En Gaza y Jenin^[4]—de hecho, en toda la Palestina histórica— hemos dejado absolutamente claro que resistiremos al régimen de colonos, al régimen colonial y de apartheid entre el río Jordán y el mar Mediterráneo”.

Es en este marco que debe entenderse la lucha armada desatada por los residentes palestinos.

Del lento genocidio al exterminio

Lo que está sucediendo hoy, frente a la resistencia armada palestina y el fracaso del intento sionista de esclavizar al pueblo palestino y obligarlo a vivir en condiciones infrahumanas para siempre, es la decisión de Netanyahu de arrasar toda Gaza, transformar el genocidio en marcha lenta de los últimos 30 años en genocidio directo mediante bombardeos contra todos los habitantes, cortar definitivamente el suministro de agua y de energía.

El gobierno israelí hizo un cínico llamado a todo aquel que quiera sobrevivir a que abandone la Franja inmediatamente, al mismo tiempo que Israel bombardea el pasaje entre Gaza y Egipto, el único que sigue abierto. Como denunciaron los



Joseph Goebbels ministro de propaganda nazi, junto a Hitler.

médicos de la Cruz Roja y los funcionarios de la misión de la ONU en Gaza, así como la propia Organización Mundial de la Salud, vinculada a la ONU, se trata de una orden imposible de cumplir por una población de más de un millón de personas y equivale a una condena la muerte de enfermos y heridos hospitalizados en Gaza. En otras palabras, bajo la excusa de "tomar represalias" contra los ataques de Hamás, Israel condenó a muerte a toda la población residente con el pretexto de destruir a los "terroristas". De forma similar a lo que hizo Hitler contra los judíos a partir de la 'solución final' de 1942 y, ante la revuelta, decidió acabar con el Gueto de Varsovia destruyéndolo.

Con la cobertura de los gobiernos occidentales, la abrumadora mayoría de los medios de comunicación y la complicidad de gobiernos que dicen ser 'amigos de los palestinos', como Lula en el Brasil, Israel argumenta que tiene "derecho a defenderse", para declarar la guerra y llevar a cabo una masacre de todo un pueblo en Gaza y en Cisjordania. El representante israelí en la ONU estaba irritado porque algunos embajadores sugirieron que intentase salvar a los civiles palestinos en Gaza. Reafirmó que no era el momento de preocuparse por los 'daños colaterales', sino de liquidar a Hamás, aunque eso significase demoler y destruir completamente la ciudad. Es decir, no les importan los más de 2,2 millones de habitantes, entre los que obvia-

mente se incluye una gran mayoría de civiles, de los cuales más de la mitad son mujeres y niños. Y este gobierno tiene el cinismo de hacerse la víctima y llamar terrorista a Hamás. Otra característica copiada del régimen nazi: la propaganda mentirosa de Goebbels, que tenía una frase definitoria: "una mentira repetida innumerables veces se convierte en verdad".

Un gobierno que tiene entre sus ministros a defensores de matar o expulsar a los árabes de todo el territorio palestino. Como Itamar Ben Gvir, que ya fue procesado como terrorista incluso por los tribunales israelíes, pero fue liberado y hoy es ministro de Seguridad Nacional. Él declaró públicamente que hay que matar a todos los árabes, de tal forma que hasta los liberales israelíes lo tildan de "fascista". O su ministro de Defensa, Yoav Gallant, quien declaró abiertamente que mantendrá un cerco total sobre Gaza y cortará todos los suministros de agua, combustible y energía, porque así destruirá a Hamás. Y, obviamente, matará a decenas, si no cientos, de miles de civiles, especialmente niños. Lo que constituye un crimen de guerra para el ICIC. Amnistía Internacional y *Human Rights Watch* ya habían clasificado el régimen de Israel como *apartheid*. El embajador de Israel en la ONU habla abiertamente y advierte públicamente en la ONU "que no bloquee mi camino con esa preocupación por los 'civiles palestinos'".

Netanyahu es un sucesor político de Vladimir Jabotinsky y Menachem Begin, quienes fueron dirigentes del ala directamente fascista del sionismo, que mantuvo su propio grupo terrorista llamado Irgun Zvai Leumi, que atacaba a los árabes, tratándolos como un pueblo inferior; este grupo fue responsable por la masacre de Deir Yassin, en la que asesinaron a todos los palestinos que pudieron para crear un pánico que llevase a la retirada de los árabes de Palestina, como parte de la Nakba^[5].

Por lo tanto, es de un cinismo abyecto que Netanyahu afirme estar vengando el asesinato en masa de judíos por parte del nazismo mientras practica la misma metodología que Hitler, cuando ellos son hoy el nazi-fascismo sionista. La diferencia con el nazismo original es que esta vez es contra los palestinos. No sorprende el cinismo de Netanyahu, sólo que esta vez contra los palestinos, pero el mayor cinismo proviene del coro que incluye a los dos partidos norteamericanos, Demócrata y Republicano, el gobierno de Macron en Francia, Scholz de Alemania, Sunak de Inglaterra. Quienes se ponen públicamente del lado de este genocida, proyectando la bandera israelí en sus edificios simbólicos, como la Torre Eiffel en París o la Puerta de Brandenburgo en Berlín y, al igual que la Unión Europea, se alinean apoyando "el derecho de Israel a defenderse". O sea, los fascistas sionistas quieren licencia total para liquidar al pueblo palestino, y la están consiguiendo.

Solidaridad con la resistencia palestina

El repudio a la acción genocida de Israel y esta campaña para demonizar a los palestinos calificando a Hamás de "terrorista" y clasificando a todos aquellos que apoyan la resistencia como terroristas o partidarios de terroristas está generando indignación e importantes manifestaciones.

Hubo muchas manifestaciones en diferentes países, las más grandes en Medio Oriente, como Jordania, Yemen, Irak y Egipto. En Jordania cantaron "somos Hamás, si Hamás es terrorista, somos terroristas". También hay movilizaciones en Estados Unidos, Inglaterra, Francia,

en otros países asiáticos, como Corea del Sur, y en Australia e Indonesia. A pesar del apoyo incondicional a Israel por parte de gobiernos como el de Macron en Francia, Sunak en Gran Bretaña, la resistencia del movimiento apareció, aunque reprimida, salió a las calles contra el genocidio del pueblo palestino.

En París, la policía utilizó gases lacrimógenos y cañones de agua para dispersar una manifestación en apoyo a los palestinos, después de que el gobierno francés prohibiera cualquier protesta de este tipo. A pesar de la prohibición, miles de manifestantes se reunieron en París, Lille, Burdeos y otras ciudades el jueves 12 de octubre.

En Inglaterra, la policía británica advirtió que cualquiera que muestre apoyo a Hamás, organización considerada "terrorista" por el gobierno británico, o que se desvíe de la ruta, podría ser arrestado. Aun así, miles de personas salieron a las

calles en Londres, Manchester, Liverpool, Bristol, Cambridge, Norwich, Coventry, Edimburgo (Escocia) y Swansea. En Alemania, Scholz dijo a los diputados del Bundestag (Parlamento alemán) que la seguridad de Israel era una *política del Estado alemán*. Y prohibió las manifestaciones pro Palestina.

Ahora, ante la continuación de la guerra genocida de Israel contra Gaza, se abre un espacio para intervenir con valentía en los organismos del movimiento sindical democrático, proponiendo que se pronuncie contra el genocidio sionista en Gaza y convoque a manifestaciones de apoyo en todo el mundo. Apoyamos al BDS, un amplio movimiento de boicot a cualquier inversión e intercambio artístico y deportivo en Israel hasta que termine el régimen del apartheid, siguiendo el ejemplo del boicot internacional contra Sudáfrica y su régimen de apartheid en los años 1970 y 1980.

Y llamamos a apoyar la resistencia palestina, que es la forma directa de enfrentar al Estado racista de Israel y su régimen de apartheid. Como ha quedado demostrado en más de 20 años de los acuerdos de Oslo, el camino del "diálogo", de la "paz" y de la no violencia no llevó a ningún resultado concreto, salvo el de desarmar la lucha palestina y crear autoridades que no tienen ningún poder, excepto el de obedecer las órdenes del colonizador, como siempre ha hecho la ANP [Autoridad Nacional Palestina] de Mahmoud Abbas.

Cualquier alternativa de buscar un camino intermedio, tipo "dos Estados", sólo paraliza el movimiento. Incluso se ha vuelto completamente imposible debido a la colonización sionista en toda Cisjordania.

Manifestación de judíos antisionistas en Estados Unidos.





Miles de israelíes judíos de Jerusalén cantaron "Muerte a los árabes" durante una manifestación. (<https://estaticos-cdn.prensaiberica.es/>)

La salida es el fin del Estado racista de Israel y el surgimiento de una Palestina laica, democrática y no racista, una Palestina libre, del río al mar, como parte de la lucha socialista en todo Medio Oriente.

Nuestras diferencias con Hamás

Apoyamos la resistencia palestina porque es la forma directa y legítima de enfrentar y derrotar el apartheid sionista. Y Hamás estuvo a la cabeza de ese acto de resistencia que mostró un camino para el pueblo palestino. Nuestras diferencias no se refieren a si es justo emprender acciones armadas contra el régimen sionista genocida, como hicieron todas las revoluciones coloniales contra sus opresores.

Pero consideramos que la propuesta que Hamás presenta como salida, la de un Estado Islámico, es errónea y estrecha, alejando a los sectores palestinos seculares, democráticos y socialistas de su proyecto. También tiene una política re-

presiva hacia la lucha de las mujeres y LGTBQI+, como se ve en el Irán actual. Por tanto, su gestión en Gaza, partiendo de estas premisas, tuvo un efecto negativo para la necesaria unidad y la democracia dentro del movimiento palestino. Pero hoy es fundamental apoyar la resistencia palestina en este combate entre David y Goliat, que hoy es encabezada por Hamás. Y no caemos en las trampas del imperialismo ni de sectores que se dicen democráticos y de una parte de la izquierda que por estos problemas retira su apoyo a la resistencia palestina, cediendo a la presión del imperialismo y del sionismo, al aceptar el argumento de que los palestinos son atrasados mientras Israel es avanzada, debido a algunas leyes como el matrimonio LGTBQI+. Ninguna de estas medidas puede hacernos olvidar que Israel tiene hoy el objetivo de exterminar a todo el pueblo palestino y que debemos estar del lado de la resistencia palestina contra este intento genocida.

[1] “La policía israelí quería retirar las banderas palestinas del barrio judío. Los judíos no lo permitieron y se enfrentaron con la policía. La policía israelí invadió el barrio de Mea Shearim, donde viven los judíos en Jerusalén, y quiso retirar las banderas palestinas del barrio. Los judíos no permitieron esto, se opusieron a la policía sionista, y la policía golpeó brutalmente a los judíos”. Publicado por *Torah Judaism* (Judaísmo de la Torá), 11/10/2023.

[2] Esta prisión nazi al aire libre fue llamada 'gueto' en referencia a los barrios en los que los antiguos reinos europeos de la Edad Media obligaban a concentrarse a los judíos de aquella época, para poder controlarlos mejor y someterlos a masacres (los *pogroms*) cuando quisieran. Estos barrios eran llamados guetos.

[3] Publicado por Al Jazeera 10/10/2023.

[4] Jenin es una ciudad de Cisjordania que alberga un campo de refugiados que se ha destacado por su fuerte resistencia a las masacres sionistas.

[5] El Irgun incluso llegó a hacer estallar el hotel King David en 1946, matando a ingleses, árabes e incluso judíos durante el mandato británico (para asustar a los ingleses, ya que el Irgun no estaba de acuerdo con reservar **ninguna parte** de Palestina para los árabes).



POR UNA PALESTINA LAICA, DEMOCRÁTICA Y NO RACISTA (DEL RÍO AL MAR)

